estudios Regionales

EDUCACIÓN SUPERIOR Y EMPLEO

en dos economías de la Cuenca del Pacífico:

Casos México y Tailandia

José Ernesto Rangel Delgado
Antonina Ivanova Boncheva

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Educación superior y empleo en dos economías de la Cuenca del Pacífico: Casos México y Tailandia

UNIVERSIDAD DE COLIMA

MC Miguel Ángel Aguayo López, Rector / **Dr. Ramón Arturo Cedillo Nakay**, Secretario General / **MC Christian Torres-Ortiz Zermeño**, Coordinador General de Comunicación Social / **Licda. Guillermina Araiza Torres**, Directora General de Publicaciones

Consejo Editorial
Lic. Víctor Santacruz Bañuelos, Coordinador del Consejo Editorial / **Dr. Jesús Muñiz Murguía**, Coordinador de Consejos de Área / **Licda. Gloria Guillermina Araiza Torres**, Coordinadora Operativa del Consejo Editorial

PACIFIC CIRCLE CONSORTIUM
Dr. Ernesto Rangel, Presidente / **Meesook Kim**, Presidenta Electa / **Suzanne Acord**, Tesorera

Miembros Ejecutivos
John Cogan, John Gore, Meesook Kim, Kathy Berg, Carol Mutch, Cresentia Koyavakauta, Shiow-Lan Doong, Suzanne Acord, Chie Nakajima, Ernesto Rangel

estudiosRegionales

Educación superior y empleo en dos economías de la Cuenca del Pacífico: Casos México y Tailandia

José Ernesto Rangel Delgado
Antonina Ivanova Boncheva

UNIVERSIDAD DE COLIMA

PACIFIC CIRCLE CONSORTIUM

© Universidad de Colima, 2008
Av.enida Universidad 333
Colima, Col., México, C.P. 28040
publicac@ucol.mx
Tel. (312) 316 10 81
comerci@ucol.mx
Tel. (312) 313 84 84
http://www.ucol.mx/

© Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 978-607-7565-14-7

Colección: Estudios Regionales

Índice

Presentación 7
A manera de prólogo 11
Introducción 21

Capítulo 1
La nueva economía basada en el conocimiento 29
1.1. La ascendencia teórica de la economía basada en el conocimiento 30
1.2. La economía basada en el conocimiento en México y Tailandia 35
A modo de conclusión 38

Capítulo 2
México y Tailandia en el mundo 41
2.1. El contexto internacional 42
2.2. Caracterización económica 49
2.3. Relaciones entre México y Tailandia 58
A modo de conclusión 61

Capítulo 3
Políticas de educación superior y empleo 67
3.1. Políticas para la educación superior y el empleo en México 67
3.2. Políticas para la educación superior y el empleo en Tailandia 80
A modo de conclusión 90

Capítulo 4
La mirada de la población de México y Tailandia 95
4.1. Sobre educación superior 96
4.2. Sobre empleo 103
4.3. Sobre la vinculación universidad-empresa 109
A modo de conclusión 116

Conclusiones
Retos y aprendizaje 119

Bibliografía 123

Anexos 135
A. Estadístico 135
A.1. Principales indicadores de la economía basada en el conocimiento, en México y Tailandia 135
A.2. Número de instituciones de educación superior, Tailandia, 1999 136
A.3. Total de inscripciones por tipo de institución y nivel de educación, Tailandia, 1999 136
A.4. Matrícula de estudiantes en universidades públicas, Tailandia, 1999 136
A.5. Nuevas inscripciones de estudiantes en universidades públicas, Tailandia, 1999 136
A.6. Número de graduados en universidades públicas, Tailandia, 1999 137
A.7. Población de 18 años y más con instrucción superior por entidad federativa, sexo y nivel superior, y su distribución según áreas de estudio, México, 2000 137
A.8. Profesionistas ocupados por rama de actividad económica, México 2001 137
A.9. Distribución porcentual de profesionistas ocupados por rama de actividad económica y sexo, México, 2001 138

B. Metodológico 139
B.1. Para el estudio de campo 139
B.2. Cuestionario aplicado 141
B.3. Ordenamiento de información recabada 145

Glosario de siglas 151

Presentación

El proyecto académico sobre la Cuenca del Pacífico de la Universidad de Colima inició sus trabajos en mayo de 1989, con actividades organizadas por el Programa Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico. Después de varios años, en 1995 se constituyó el Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico (CUEICP), que para 1998, fue el asiento del primer Centro de Estudios del mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (CEAPEC) establecido en México. Estas fechas marcaron un hito en el panorama casi desierto de instituciones y programas que se dedicaban a estudiar ese nuevo ámbito de las relaciones internacionales de México, llamado entonces Cuenca del Pacífico.

Con una iniciativa visionaria y con el ánimo de hacer realidad la idea de convocar a una reunión en México que llamara a los estudiosos que se consideraban especialistas e interesados en los estudios sobre el Pacífico, ésta se llevó a cabo en el puerto de Manzanillo en 1990, gracias a la gestión del Lic. Fernando Moreno Peña, entonces rector de la Universidad de Colima, con el apoyo de dicha institución. A partir de entonces y con las limitaciones, más de recursos humanos que materiales, la Universidad de Colima marcó su lugar en el panorama académico mexicano.

Cuando se creó el mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en 1989, México acababa de hacerse miembro del Consejo de Cooperación Económica Asia Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés), paso indispensable para que nuestro país fuera admitido en el foro intergubernamental que recientemente se constituía como APEC.

Ante la imperiosa necesidad de que las sociedades de las 21 economías que constituyeron APEC se conocieran mejor, en la reunión de Ministros de Educación, realizada en 1994, los responsables acordaron que en cada uno de ellos se establecieran Centros de Estudios de APEC, con el objetivo de dar a conocer los principios y bases de funcionamiento del mecanismo. Si APEC se creaba para que la región Asia Pacífico se convirtiera en una región abierta al libre comercio y al flujo de inversiones, se debía socializar a los habitantes de todos los países sobre las bondades de dichos principios, de manera que se allanara toda resistencia formal e informal para permitir el libre tránsito de mercancías y capitales. Esa meta, por cierto, se debería alcanzar en el año 2020, si todo saliera conforme se había previsto.

En México, fue la Universidad de Colima la primera institución pública que decidió ser la sede del primer Centro de Estudios de APEC en 1998 y notificó en ese sentido a la Secretaría de Relaciones Exteriores. A invitación del Dr. Carlos Salazar Silva, rector entonces de esa casa de estudios, invitación que vio con beneplácito el gobernador del estado, Lic. Fernando Moreno Peña, acepté ir a Colima a organizar ese centro y en septiembre de ese año llegué a la ciudad colimense.

La invitación conllevó desempeñar la dirección del CUEICP, al propio tiempo que la Secretaría Técnica de la Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico (RNICP). Para fortalecer el trabajo del CUEICP, así como para dar a conocer lo que era APEC, desde el primer Centro de Estudios de APEC que se constituía en México, pensé que deberíamos trabajar en dos formas: la primera, organizar lo que llamamos Cursos Especiales de APEC y, la segunda, imaginar y formular el programa de actividades del Seminario Intersectorial Permanente sobre Asia Pacífico (SIPAP), al propio tiempo que revitalizar la Red.

Conforme a la primera, se decidió organizar cursos especiales para invitar a profesores nacionales e internacionales para impartirlos. Al primer curso asistieron un grupo formado por estudiantes, principalmente de la Universidad de Colima y de otras universidades de estados vecinos, más algunos funcionarios de la Cancillería mexicana del gobierno federal y funcionarios del gobierno de Colima.

Con el pleno apoyo de la Universidad de Colima vinieron distinguidos académicos de siete países de la región Asia Pacífico y se planeó que esos cursos serían al menos una vez al año. Otro propósito fue que los estudiantes mexicanos tuvieran la experiencia de escuchar a profesores extranjeros, todos hablando en inglés como herramienta de trabajo y haciendo las comparaciones necesarias para destacar diferencias y semejanzas entre sus países y México, en el marco de referencia de APEC. Estos cursos se repitieron en los años subsecuentes.

La segunda forma consistió en organizar Seminarios Itinerantes, con el objetivo de analizar varios aspectos del crecimiento económico en sectores clave de la economía mexicana y de otros países de Asia Pacífico. Estos seminarios fueros itinerantes porque desde la Universidad de Colima se organizaron conjuntamente con universidades públicas de varios estados de México con costas al Pacífico. Logramos que el Seminario sesionara en un solo día, con actividades matutinas y vespertinas en las capitales de siete estados en los que participaron académicos de México, Estados Unidos y Canadá, junto con representantes del sector empresarial local y funcionarios de los gobiernos estatales.

Las actividades del CUEICP de la Universidad de Colima siguen adelante y actualmente el MC. Miguel Ángel Aguayo López, rector de esa institución, ha sido distinguido con la presidencia del Programa de Movilidad Académica de Asia y el Pacífico (UMAP, por sus siglas en inglés), representando a la Secretaría de Educación Pública de México ante ese organismo, cuyas relaciones estrechas con APEC permiten el desarrollo de una interrelación activa de México con Asia Pacífico, beneficiándose estudiantes, profesores y administrativos. En este sentido, se reconoció también la actividad académica del Dr. José Ernesto Rangel Delgado, actual director del CUEICP, al ser nombrado presidente del Pacific Circle Consortium (PCC, por sus siglas en inglés) para el periodo 2007-2009.

Como una muestra más del trabajo que llevan a cabo los investigadores de los Centros de Estudios APEC mexicanos, con satisfacción saludo la publicación del presente libro "Educación Superior y Empleo en dos Economías de la Cuenca del Pacífico: Casos México y Tailandia", del que son autores los doctores en Economía, José Ernesto Rangel Delgado, y Antonina Ivanova Boncheva, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y actual secretaria técnica del Consorcio Mexicano de Centros de Estudios de APEC.

Este libro aparece con el doble pie de imprenta de la Universidad de Colima y del PCC como una muestra de colaboración indispensable que en hora buena se da entre una institución mexicana y una regional del Pacífico.

Los estudios comparativos constituyen un campo difícil y en ocasiones muy criticado, no obstante su necesidad. Entre sociedades asiáticas y latinoamericanas esos análisis no son abundantes y siempre señalamos la necesidad de contar con estudios y análisis que acerquen a la comprensión los fenómenos que son comunes. Por ello lo que se debe destacar de este libro es su carácter de estudio comparativo entre dos estados y sociedades de ambas orillas del Pacífico que, precisamente por su condición de países y economías en desarrollo, se enfrentan a los mismos retos que les imponen los fenómenos de regionalización y globalización en que los dos países están inmersos. Tal vez el más importante de esos retos lo constituya la imperiosa necesidad de formar y contar con recursos humanos debidamente capacitados para resolver los graves problemas que tienen nuestros países.

Con este libro se cumple cabalmente el requisito de llevar a cabo estudios comparativos que, por dispares que se antojen, dadas las características de la historia y sociedades de México y Tailandia, ambos buscan las "mejores prácticas" que en el campo de la preparación de los recursos humanos siempre serán bien recibidas.

No puedo dejar de recordar que cuando organizamos los cursos especiales de APEC en la Universidad de Colima, uno de ellos lo dedicamos a conocer las experiencias de países en la orilla asiática sobre la preparación de recursos humanos. En buena hora supimos de la Foundation for International Human Resource Development, con sede en Bangkok, Tailandia, cuyo secretario general, Dr. Chira Hongladarom, aceptó la invitación que se le hizo y vino a participar en aquel curso. Su presencia y aportaciones constituyeron una valiosa oportunidad de conocer lo que su fundación hacía y sus logros en Tailandia y su proyección en el Sudeste de Asia. Tengo entendido que en el trabajo de campo que realizó uno de los autores del presente estudio, Dr. Rangel Delgado, en alguno de sus viajes a Tailandia visitó al Dr. Hongladarom para conocer de primera mano las actividades de esa institución.

Deseo felicitar a los dos muy estimados colegas, autores de este libro, por el empeño evidente que han puesto en lograr un estudio comparativo, el cual, como producto de dos economistas de buen entrenamiento, cumple con poner en una adecuada perspectiva y contraste, los logros de las políticas nacionales de México y Tailandia, diseñadas con el fin de formar recursos humanos con el nivel de capacitación necesario para el desarrollo de cada país.

Omar Martínez Legorreta
El Colegio Mexiquense

A manera de prólogo

Desde el nacimiento de la ciencia económica, las capacidades y pericias del factor trabajo, han sido consideradas como básicas para el desarrollo socioeconómico de un país, dada la especialización que el trabajador obtiene en su vida educativa y laboral, así lo analizó el propio Adam Smith [Smith, 1970].

Considerando el punto de vista de la ciencia económica en cuanto tal, la cuestión de la educación para la vida y el trabajo se encuentra implícita en el análisis económico, ya que las habilidades, destrezas, pericias y capacidades de los trabajadores educados —en el sentido del grado educativo—, tienen su correlato en el crecimiento y desarrollo económicos modernos, con sus peculiaridades teórico-metodológicas.

Es en la década de los sesenta del siglo XX, cuando se da el intento de un cambio de paradigma en el proceso de enseñanza-aprendizaje, para dotar al sistema educativo de los diferentes países que lo conforman, no solo de conocimientos sino también de transmisión de valores humanos, donde la equidad, justicia, cobertura y calidad fueran los baluartes de ese nuevo modelo, que prometía en igualdad de condiciones, iguales oportunidades para todos, tanto para estudiar como para acceder al mercado laboral, una vez cubierta la obligatoria fase formativa.

Tras décadas del crecimiento económico relativamente alto y sostenido, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial encubrieron muy bien los desequilibrios estructurales que comenzaban a expresarse en muchos países del mundo, no solo desarrollados, sino particularmente subdesarrollados y la promesa de una mayor y mejor educación para todos, únicamente fue cristalizada para un segmento pequeño de la población.

En los años setenta la mayor parte de los países pretendían implantar políticas económicas y sociales planificadas, la organización del trabajo en las empresas se basaba en los principios del taylorismo y gran parte de la fuerza laboral ocupaba o aspiraba a puestos de trabajo con salarios seguros, los gobiernos eran fieles empleadores de los egresados de las disciplinas sociales y administrativas que emanaban de las instituciones de educación superior. El punto de vista, como se diría más tarde, era el de la oferta, viéndose con optimismo la demanda procedente de la estructura productiva.

Las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX consolidaron el paradigma económico del neoliberalismo y de la globalización, y dentro de estos recientes términos se acuñó un nuevo modelo educativo eficientista y

competitivo basado en costo-beneficio, que a la par de soportar el cambio económico, fuera artífice de un nuevo cambio de paradigma educativo, donde la educación y las políticas educativas, se orientaran a la satisfacción de las necesidades de capital humano o formación de recursos humanos altamente capacitados, para hacer frente a las nuevas exigencias del mercado en sus vertientes interna y externa, donde los agentes y sociedades ganadoras serían las que tuvieran mayor stock de capital humano.

La educación y sobre todo la educación superior, sería a partir de los ochenta y noventa la fuente generadora de riqueza para las sociedades que siguieran al pie de la letra las nuevas directrices del mercado, para el cual la calidad educativa se garantiza por criterios de eficiencia y rentabilidad en la relación costo-beneficio. Debían, el sistema educativo y subsistema de educación superior, ajustarse a dicho paradigma, puesto que garantiza la mejor asignación de los recursos, la dotación de recursos humanos altamente flexibles, competitivos, eficientes y adiestrados a los nuevos procesos de cambio económico y tecnológico acelerado, con un amplio sentido humanista y dispuesto a "aprender a aprender" [Rama, 2005].

En nuestros días se profundiza la toma de conciencia respecto al binomio educación y empleo, esenciales para desarrollar una cultura de educación para toda la vida acorde con una economía y sociedades basadas en el conocimiento. La educación debe preparar a los individuos y ayudar a las empresas en la adaptación de éstos a los cambios surgidos en el lugar de trabajo, a la tecnología y a la sociedad en su conjunto. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC'S), constituyen el soporte técnico de ésta gran propuesta.

Para decirlo en palabras de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT): "El capital de conocimientos y calificaciones de la fuerza de trabajo de un país, más que su capital material, es el que determina su progreso económico y social, así como su capacidad de competir en la economía mundial. Por consiguiente, la promoción de la innovación, la productividad y la competitividad de los individuos, las empresas y los países es la piedra angular de las actuales políticas y prestaciones en materia de aprendizaje y formación. Del mismo modo, las calificaciones y los conocimientos que poseen las personas determinan cada vez más sus posibilidades de empleo y sus ingresos a lo largo de la vida. Por lo tanto, garantizar el acceso universal al aprendizaje y a la formación durante toda la vida mediante la formación continua, se convierte en la segunda piedra angular de los programas y las políticas de formación y desarrollo de los recursos humanos." [OIT: 2003]

Los resultados obtenidos por la mayoría de los países, pero sobre todo, por sus habitantes, indican que el nuevo paradigma educativo donde se privilegia al mercado, no es garantía para un buen desempeño de los sistemas educativos, ni mucho menos para la población que aún cree en la promesa de la educación como la única vía de movilidad social y por ende, bienestar social y económico de las naciones.

El libro "Educación Superior y Empleo en dos Economías de la Cuenca del Pacífico: Casos México y Tailandia" de los doctores José Ernesto Rangel Delgado y Antonina Ivanova Boncheva, es una abierta provocación académica-intelectual para cuestionar los principales argumentos del paradigma educativo imperante en las políticas de educación superior, la propia educación superior y el tema tabú del empleo en cuanto resultado esperado de la mejor formación profesional de las instituciones e individuos.

Decimos que es una abierta provocación, porque obliga asumir una determinada posición ante la serie de interrogantes que plantean los autores, ciertamente nuevas en nuestro ámbito, tanto como la incorporación de Tailandia y el uso del método comparativo para este tema, ya que sobre ese país no tenemos mucha información.

Creemos que las interrogantes siguientes conforman la estructura dorsal del libro: ¿Qué vinculación real existe entre las políticas educativas y del empleo? ¿Con qué marco teórico se debe analizar dicha relación? ¿Cómo percibe la sociedad esa relación? ¿Existe vinculación entre el empleo, la educación y el sector productivo? ¿Cuál es el rol que la educación puede jugar en la transformación estructural de las economías de desarrollo económico medio? ¿Cuál fue la contribución de la educación superior para superar la crisis económica en México y Tailandia de 1994 y 1997? ¿Responde el paradigma de la educación superior a las necesidades sociales y económicas en el siglo XXI?

Las contribuciones que aportan los autores a estos interesantes temas se observan al analizar la forma en la que van dando respuesta a esas preguntas; se indican en la manera en la que formulan su estructura teórico metodológica para, con un claro método de exposición, plantear sus conjeturas de investigación y desarrollar sus argumentos, basados en el método de encuestas directas, método que aunque limitado (lo que es reconocido por los propios autores) fundamenta la contrastación empírica que cuestiona la esencia de los modelos y las políticas educativas tanto en México como en Tailandia. En esto radica, desde nuestro punto de vista, la principal aportación del libro: constatar y/o contrastar in situ los postulados teóricos y de

política educativa en dos países de semejantes características socioeconómicas, tomando en consideración la población gestora y usuaria-destinataria de ese tipo de educación.

En efecto, los resultados que arrojaron las respuestas de los encuestados muestran, en algunos casos, percepciones coincidentes, pero en la mayoría contrastantes o contrapuestas a lo que el paradigma y la política educativa espera. Estas respuestas cruzadas y/o divergentes de las sociedades mexicana y tailandesa, dejan abierta la posibilidad para formular algunas consideraciones respecto a la triada referida. Es decir, si la sociedad no percibe que haya una clara relación entre políticas educativas y empleo y vinculación productiva, ¿a qué se debe esto?

Sin duda, la variable educación, y específicamente educación superior, tiene una fuerte carga social y cultural. En ella se colocan muchas expectativas para transformar a las sociedades y sus estructuras económicas, políticas y sociales, sin ponerse a pensar siquiera si existen las condiciones básicas para esperar tal aportación, lo que conduce generalmente a grandes frustraciones, tanto sociales, de gobierno, como del propio individuo, sobre el que recae la formación profesional específicamente, cuando es rechazado de los modernos mercados laborales. Lo que de cierta manera deja de manifiesto que, la universidad ni su subsistema de educación superior son garantía y generadoras de empleos, o al menos hasta ahora, no se le atribuye esa cualidad.

Dicho de otra forma, la poca relación que existe entre la educación, y más concretamente entre la universidad y los sectores productivos y de gobierno, tiene varias lógicas. En primer lugar, no es tradición en los países subdesarrollados confiar en la buena voluntad del sector productivo para valorar la vinculación universitaria, pero tampoco existe una clara estrategia de vinculación del sector educativo con el productivo [González, 1997]; en segundo lugar, y como lo señalan los autores, los países subdesarrollados, dentro de los que se cuenta a México y Tailandia, se caracterizan por dejar en manos de las grandes corporaciones transnacionales la política educativa relacionada con la formación profesional para el trabajo y las propias políticas de capacitación [García Zamora, 1998]; en tercer lugar, la poca relación de las políticas educativas con el nuevo modelo de desarrollo económico [Sosa Pulido, 1997] y, por último, la poca visión de largo plazo, lo que implica que la educación, que en el discurso se plantea para toda la vida, sea en efecto para toda la vida, pero no sólo la vida laboral [González, 1998].

En México, planes nacionales de desarrollo y programas nacionales de educación, van y vienen desde 1979, cuando se creó el Plan Global de

Desarrollo hasta el plan actual referido al periodo 2007-2012; y no se percibe una clara política educativa que vincule integralmente los tres componentes de la triada: educación-empleo y vinculación productiva. Mientras exista esta situación, se podrán tener las mejores aspiraciones, los mejores convenios nacionales e internacionales de vinculación entre universidades y los mejores discursos y, sin embargo, sólo en eso se quedarán, lo que no se puede tolerar en una época de escasez de recursos y de demandas sociales insatisfechas [Latapí, 2004].

No se debe olvidar que el siglo XXI plantea grandes retos que pondrán a prueba a todas las sociedades, a todos los países y a sus estructuras institucionales. De hecho, ha comenzado con pocas expectativas de cambio para mejora del grueso de la población mundial [ONU, 2008]. Varios de los problemas que se perfilaban a fines de la década de los ochenta del siglo pasado, hoy son una realidad. Problemas globales como el cambio climático y el efecto invernadero o el deterioro acelerado del medio ambiente, condicionan y le ponen cronómetro a la humanidad para que los resuelva, colocando en el centro del debate a la educación y su orientación utilitarista más que socio-humanista.

De hecho, en el aspecto social, el neodarwinismo ha sentado sus reales, ya que la polarización e inequidad económica, social y regional, es lo que prevalece en el mundo y al interior de los países. Problemas como gobernabilidad, seguridad, transparencia e institucionalidad, se empiezan a perfilar como los nuevos problemas a resolver, sin significar esto que los viejos problemas como la pobreza, el analfabetismo, los desequilibrios macroeconómicos, la migración, el desempleo, etcétera, se hayan resuelto. Por el contrario, se entremezclan los viejos problemas y las nuevas dificultades para plantear retos enormes a la sociedad. Obviamente, no se podrán atender todos estos retos, sin embargo, en lo que atañe a los grandes pendientes educativos y de política pública, las propuestas que salgan desde la academia, bien merecen el beneficio de la duda [González, 2006].

Al igual que la estructura económica, después de casi 25 años de experimentos neoliberales, la educación en general, pero en específico la educación superior, no ha estado ajena a las directrices que en esta área promueven la competencia, el eficientismo, la productividad y competitividad, como baluartes para mejorar los indicadores educativos de acreditación, retención, titulación e inserción temprana a los mercados laborales, en lo referente a la competitividad académica; y de investigación, consolidación de cuerpos académicos, reconocimiento del posgrado por el

Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) y vinculación, en el marco de la mayor capacidad académica [Valenti, 2005].

Todo esto, en una paradójica política de cobertura, equidad e implementación de la planeación estratégica que, lógica y conceptualmente se oponen a los postulados previos considerados en la capacidad y competitividad académicas y ante la ausencia de una real política educativa de Estado [Acosta, 2008].

Como resultado de todo ello, hoy existen en el país, universidades e instituciones de educación superior, particularmente públicas, que están ocupadas en cambiar todas sus estructuras institucionales para cumplir con los objetivos planteados en la propuesta de la ANUIES: "La educación Superior en el Siglo XXI, Líneas Estratégicas de Desarrollo 2020"; las cuales pretenden concretamente en el subnivel de educación superior: programas de licenciatura acreditados y de posgrado inscritos en el llamado PNPC, alta satisfacción de sus estudiantes y egresados, cuerpos académicos consolidados y con Líneas Generales de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGGAC), programas educativos pertinentes, amplia vinculación social y productiva, profesores investigadores de tiempo completo con perfil del Programa de Mejora del Profesorado (PROMEP)[sic], alta proporción de Profesor de Tiempo Completo (PTC) con doctorado e inscritos en el Sistema Nacional de Investigadores e impactos en los ámbitos nacional e internacional, para estar ad-hoc a las exigencias de la globalización económica [Tamez, 1998].

De hecho, ésta ha sido la gran ocupación y preocupación de las autoridades educativas federales y universitarias del país, particularmente desde 1997 pero, la pregunta subyacente aquí, sugiere que ya es perentorio hacer un alto en el camino, pues, las percepciones sociales, como lo demuestran los resultados de la investigación in situ de este libro, indican otra cosa: Poca coincidencia entre las políticas educativas, de empleo y de vinculación.

Como se observa, de acuerdo con el último informe sobre algunos indicadores de la educación superior [SEP, 2006] los resultados globales, no han sido los esperados, al menos para la gran mayoría de las universidades estatales e Instituciones de Educación Superior (IES) del país, amén de que esta política educativa se impone a todas las IES del interior de la República, mientras que algunas están exentas de dicha política. Es decir, ni la alta titulación en licenciatura y posgrado, ni la menor deserción, ni la investigación, tampoco la cobertura, ni el logro de una mayor calidad [sic] educativa, etcétera, han impactado de manera fehaciente en la sociedad, que sigue es-

perando la contribución de la Universidad a la resolución de los grandes problemas nacionales y regionales.

Ante tal situación, la interrogante que naturalmente surge nos lleva a cuestionar la estrategia global de este sistema de educación superior, debido a que a pesar de que se ha sometido a las instituciones de educación superior, particularmente estatales, a una dinámica de eficientismo y meritocracia, que rayan en el absurdo de equiparar a la institución educativa con la empresa privada que rige sus destinos en base al mercado y la utilidad, los resultados globales no son los esperados, excepto algunas universidades y peor aún, una gran cantidad de IES no se han dado cuenta que están en crisis institucional y que ello puede generar un efecto en cadena que lleve a cuestionar la política educativa nacional de la presente década.

¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso la inclusión social y la planeación participativa de la educación superior no se ajusta a las necesidades sociales? O, aún más, ¿la estrategia es insuficiente para lograr esos objetivos? Desde nuestro punto de vista se deben generar las bases que hagan posible un cambio real en el paradigma educativo o cuando menos del subsistema de educación superior, para que las IES puedan cumplir con su responsabilidad social de contribuir a la resolución de problemas económicos, ambientales y sociales de nuestra sociedad contemporánea, que experimenta décadas de rezagos en materia de crecimiento, empleo, inversión, infraestructura, innovación, investigación, desarrollo, mercados competitivos y exclusión social, entre otros.

Para lo anterior, junto al cambio del paradigma económico, debe venir un cambio de paradigma o de ajuste en el actual de la educación superior. Esta propuesta, no pretende denostar al actual modelo educativo, es simple y llanamente por observar que en él existen huecos que propician una desvinculación entre los grandes objetivos nacionales con los regionales, sectoriales y educativos. Plantear una mayor vinculación entre las secretarías y las dependencias del ramo educativo en diversas escalas: formular estrategias comunes para objetivos similares y acciones equitativas, también para realizar acciones-actividades iguales en las escalas local, municipal, estatal, regional y nacional.

Para el caso de México, se requiere partir de un diagnóstico previo, general, respecto a la educación superior, para plantear lineamientos de alternativas posibles que generen un sistema de educación superior que contribuya a alcanzar los objetivos de desarrollo económico, semejantes a los formulados por los teóricos de la ciencia económica en el largo plazo, a

partir de la edificación de un sistema educativo sólido que propicie las bases para soportar un modelo económico, sustentable, social y sostenible.

En efecto, no cabe duda que el impacto de una mayor educación sobre la productividad es esencial para permitir el crecimiento económico y, por ende, el desarrollo económico, ya que el producto marginal del trabajo "educado" tiene un efecto natural sobre la productividad. Sin embargo, de acuerdo a la hipótesis del "filtro" educativo, el rendimiento de la educación refleja no sólo su efecto sobre la productividad, sino también que mayores niveles de escolaridad revelan que el trabajador es innatamente más productivo, pero no necesariamente implica una mayor tasa de rendimiento social de la educación.

México y Tailandia son dos países con semejantes modelos de desarrollo económico y humano, con orientación externa y rol central del Estado en la economía; ambos, sin embargo, presentan disímiles resultados en materia económica y social. Si bien es cierto que los dos afrontaron crisis económicas, México en 1982 y 1994 y Tailandia en 1997-98, también aplicaron políticas ortodoxas, pero con resultados diferentes sobre la población. Hasta ahora, Tailandia ha salido menos perjudicada que México [González, 2002], después de una magna crisis como la que vivió hace 10 años, por lo que no se puede decir que la década de 1997-2007 haya sido una década perdida para ese país, como si lo fue en cambio, la década de los ochenta para México, aunándosele a eso el retroceso que significó la crisis de 1994-95. Paradójicamente, de dichas crisis se percibe que la parte de la población que resultó menos afectada, fue la de mayor grado y nivel educativo, ya que es la que mayor apertura y posibilidades de opciones tiene de readaptarse a las neo exigencias de los nuevos mercados laborales dinámicos de uno y otro.

El libro que ahora tenemos la distinción de prologar, al igual que quienes esto escriben, formula una crítica a las políticas educativas de México y en este sentido, coincidimos para que esta crítica sea considerada en su real dimensión, es decir, que se le vea como crítica sana y propositiva, bien fundamentada y sobre todo, vertida por sujetos involucrados completamente en el subsistema de educación superior.

Es obvio que se reconocen ciertos avances, pero son mayores los retrocesos y mientras estos se van acumulando, la sociedad ve cada vez más lejos el discurso aquél de que la educación, ex profesamente la universidad, sea el mejor conducto para resolver sus necesidades y problemas. Este es en sí el grave riesgo, el ensimismar a las IES en una dinámica procedimentalista

y organizacional que la disocie de su entorno real y la haga, por tanto, perder piso en su compromiso social.

El cumplimiento de sus funciones sustantivas hoy día va más allá de los meros formalismos. Si bien el paradigma de la educación para la vida productiva es hasta ahora dominante, su verdadero paradigma debe estar latente en algún resquicio de la intertemporalidad institucional de la sociedad actual y de los grandes retos que nuevamente hoy como a fines de la década pasada, siguen presentes y pendientes de resolver para convertir a la economía mexicana en una economía más competitiva internacionalmente hablando, justa, democrática y soberana [Muñoz Izquierdo, 1997] y restaurar en ella la concepción social de que en efecto, es la educación la mejor inversión que hace una sociedad en sí misma pensando en su futuro.

Para concluir este prólogo, sólo restan dos anotaciones, la primera es felicitar a los autores del libro, por la consistencia que han mostrado en los últimos años en sus investigaciones y su relación con los temas de educación, empleo, recursos humanos y políticas educativas en México y la Cuenca del Pacífico. Enhorabuena y que éste sea sólo un fruto más de su amplia trayectoria especializada. La segunda, invitar al lector a aceptar el reto intelectual de leer el libro que tiene en sus manos, para que constate lo aquí señalado por quienes esto escriben y puedan insertarse al urgente debate sobre el rumbo educativo a seguir por México en esta importante materia.

Juan González García
Fernando Alfonso Rivas Mira
Centro de Estudios APEC
Universidad de Colima

Introducción

Personas mejor formadas y mejor capacitadas incrementan los índices de productividad, así como la capacidad de un mayor entendimiento entre las naciones con base en la tolerancia y el respeto ilustrados. Ello beneficia al libre comercio internacional, al desarrollo competitivo de industrias específicas y al ingreso de los individuos. Con el apoyo de políticas públicas orientadas al desarrollo es posible además, contribuir con profesionalismo y actitud cívica al desarrollo de la sociedad.

En el concierto de naciones y organizaciones de la Cuenca del Pacífico, se observa un consenso en cuanto a la formación de recursos humanos, como una condición para el desarrollo. Organizaciones como el mecanismo APEC, el PECC y el Consorcio del Círculo del Pacífico (PCC, por sus siglas en inglés) así lo manifiestan tanto como la existencia de un grupo de trabajo sobre el tema, en el seno de esos organismos, así lo confirma.

Ese consenso se centra fundamentalmente en el hecho de que la formación de recursos humanos beneficia al libre comercio internacional y al desarrollo competitivo de industrias específicas, cuyas ganancias en última instancia se verán diseminadas por toda la sociedad, a través de políticas públicas específicas orientadas al desarrollo de un país.

Sin embargo, encontramos reiteradamente que individuos bien educados se enfrentan a la realidad del desempleo profesional. Situación común en no pocos países incluyendo los de la Cuenca del Pacífico. A pesar de ello existe una apreciación de la juventud y de las familias de que es más fácil encontrar un empleo habiendo estudiado una carrera universitaria. Es por ello que hacemos énfasis en el nivel de educación superior, donde se presume que el individuo cuenta con una formación disciplinar e integral para enfrentarse a los distintos mercados de trabajo.

La temática es actual en tanto que permite identificar las políticas de formación de recursos humanos para el desarrollo en países como Tailandia y México, analizar su comportamiento, orientar decisiones y plantear perspectivas sobre el grave problema del desempleo de profesionales.

Con respecto a los antecedentes a este libro, ha existido un interés permanente por promover el estudio de la formación de recursos humanos para el desarrollo, de tal manera que en un primer momento (1992-1994) los esfuerzos se orientaron hacia la identificación de los enfoques teóricos que sustentan el estudio de este tipo de temas. Aspecto que permitió identificar la capacitación y la educación para el desarrollo desde el ámbito del capital humano y la economía de la educación.

En una segunda fase (1995-1997), se incursiona en el tema, acotándolo a los estudios de la Cuenca del Pacífico. El trabajo se orienta al acopio informativo de esta región y a la conformación de un espacio que permitiera, en la práctica, la formación de recursos humanos para la reflexión sobre el concepto. Asimismo, se realizan algunos estudios relacionados con los costos de incorporar nuevas tecnologías al proceso educativo, dada la modalidad a distancia del postgrado en Relaciones Económicas Internacionales con especialidad en la Cuenca del Pacífico, que ofrecía en ese momento la Universidad de Colima.

Paralelamente se asesoran y se llevan a cabo trabajos de tesis orientados a la asociación entre las políticas económicas y las políticas educativas en Corea del Sur, Taiwán y México; el capital humano y el crecimiento económico en Singapur; el análisis costo-efectividad de la licenciatura en economía de la Universidad de Colima, son algunos de los temas, por medio de los cuales se va generando conocimiento sobre el área.

En una tercera etapa (1998-2000) se han desarrollado trabajos encaminados a explicar la situación del mercado de la mano de obra calificada y el desempleo en el estado de Colima, la influencia de la educación superior en el crecimiento económico del estado y más recientemente un estudio de mercado de profesionistas de la economía en el estado de Colima, su diagnóstico y la prospectiva de la Licenciatura en Economía, así como el estudio de los mercados de trabajo en el estado.

A partir de las etapas anteriores que han servido de ensayo para el estudio de este tipo de temáticas, actualmente se busca un conocimiento más amplio de los mercados de trabajo de profesionistas y la forma en que se vinculan con las políticas de empleo y de educación superior, de manera complementaria.

De esta forma el interés se centra en la formación de recursos humanos para el desarrollo. Por lo tanto en una cuarta etapa (2001-2002) se estudian aspectos relacionados con los análisis comparados de los mercados de trabajo de profesionistas en la Cuenca del Pacífico, con base en un enfoque de planeación económica y educativa en los países seleccionados. A partir de ello se observa la relación entre la oferta y la demanda de empleos profesionistas con el proceso de formación y sus tendencias vinculadas con el empleo. Aspecto del mercado de trabajo que orienta la inversión en la formación para el empleo y los recursos destinados a la capacitación.

Una quinta etapa, corresponde propiamente a la elaboración de este libro que hace uso de la comparación basándose en el tema de la educación superior y el empleo con un enfoque de política pública, alimentándose de

las opiniones de distintos agentes de la sociedad a saber: gobierno, empresa y academia.

Con base en lo anterior nos planteamos la hipótesis que sustenta el presente trabajo, la cual se centra en la insuficiencia de vinculación entre los sectores productivo y educativo, en primer lugar, y en segundo, que las políticas de formación profesional en la Cuenca del Pacífico se basan en los postulados del mercado, con la finalidad de lograr el equilibrio entre la oferta y la demanda de profesionales y, que por lo tanto se requiere de políticas claras en la conformación de la oferta educativa y el empleo, en beneficio de la sociedad y de la empresa.

Sin duda otro aspecto importante se refiere a los distintos grados de congruencia entre las políticas de empleo y de educación superior que dependen de las características socioeconómicas y políticas del país; atendiendo al carácter pasivo o activo de la política de empleo en el marco de la Organización Internacional del Trabajo, particularmente a partir de las propuestas de Takeshi Inagami.

Basándonos en las hipótesis de trabajo mencionadas, nos proponemos dilucidar las relaciones existentes entre la educación superior y el empleo como política pública para el desarrollo; tanto desde la perspectiva oficial, como de la percepción social.

Con ese marco hipotético en mente nos dimos a la tarea de recopilar información en diversas visitas a Tailandia entre los años 2000-2007, que ha permitido la realización de varios ensayos, donde pudimos identificar algunos elementos de análisis y que en cierta medida nos acercan al objeto de estudio de manera más directa a partir de la observación in situ de la sociedad y las instituciones tailandesas. A partir de ahí se organizó un conjunto de ideas que se han planteado en diversos artículos y ponencias presentadas en seminarios, conferencias y publicado en revistas arbitradas, productos que han servido de base para la constitución de este libro.

Como se sabe de la bibliografía sobre el tema, la Cuenca del Pacífico representa un espacio económico diverso que considera desde los países más ricos hasta los de desarrollo humano menos significativo. Desde esta perspectiva, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ubica a nuestro país como de desarrollo alto y a Tailandia como de desarrollo medio. Pero esta situación no era así cuando nos imaginábamos en el año 2001 el desarrollo de un tema como éste. Entonces ambas economías se encontraban clasificadas por el Índice de Desarrollo Humano como de desarrollo medio. Sin embargo, encontramos que en una amplia gama de variables, las dos economías muestran un comportamiento similar, a pesar de los

avances mostrados por México. Lo cual para fines de este libro se convierte en una invitación para un estudio más detallado.

Lo anterior adquiere mayor significado a partir de la hipótesis planteada por el profesor Lawrence Krause de la Universidad de California, San Diego, acerca de la comparación congruente entre México y Tailandia a diferencia de otros países de la Cuenca del Pacífico. Hipótesis de trabajo implícita en el estudio. (Esta idea fue comentada por el profesor Krause en una entrevista con uno de los autores, en ocasión de la organización y grabación de la videoconferencia "La Relación Triangular México, Estados Unidos y Japón", en el marco del programa de maestría en relaciones económicas internacionales, con especialidad en la Cuenca del Pacífico, de la Universidad de Colima. San Diego, California, Estados Unidos-Tijuana, México, 1996.)

En el libro se ha hecho énfasis en los dos últimos planes de desarrollo (séptimo: 1992-1996 y octavo: 1997-2001), para el caso de Tailandia y los planes nacionales de desarrollo 1989-1994 y 1995-2000, para México, por ser estos claramente propositivos en relación con la importancia de la formación de recursos humanos para el desarrollo. Asimismo, interesa identificar la congruencia entre ambas políticas, antes y después de las crisis financieras de 1994 en México y 1997 en Tailandia.

En ese sentido se observará que la universidad pública es la institución de educación superior que más forma recursos humanos en ambas economías, que es la única que forma doctores de manera sistemática y en la que usualmente se invierte en carreras de alto costo (ciencias agropecuarias, de la salud, naturales y exactas); mientras que las instituciones de educación privadas invierten más en las áreas de finanzas, negocios y administración, y con ello en la conformación de los cuadros directivos del país.

Igualmente, observamos que en la actualidad el sector agrícola es el que ofrece menor cantidad de empleos, que la rama de actividad más dinámica es la de los servicios, que la formación superior es altamente demandada principalmente en el ámbito de las ciencias sociales, administrativas, de ingeniería y tecnología.

Con la finalidad de profundizar aun más en el objeto de este libro, se realizó una encuesta de opinión a integrantes del sector académico, de gobierno y empresarial para rescatar información adicional sobre puntos de vista de la sociedad, buscando la situación actual de las políticas de educación superior y de empleo, así como de la vinculación universidad-empresa, particularmente.

En este sentido, por ejemplo, encontramos que el 83% de los entrevistados cree que actualmente existen políticas de empleo que operan en Tailandia, mencionando las siguientes políticas: Política del empleo de tiempo completo; seguimiento y evaluación de la operación de las estrategias del Departamento de Bienestar y Protección del Trabajo, de acuerdo con los objetivos del 9º Plan Nacional Económico y Social; control del salario y exportación de mano de obra; plataforma de empleo; elaboración de encuestas para conocer los empleos existentes y su relación con el tipo de profesionales requeridos (por ejemplo, en áreas como alimentos y turismo); existencias de comités que dan seguimiento a la relación entre educación y empleo, relación en la que participan distintos actores.

Asimismo se observa que a los altos puestos van egresados de las instituciones de educación superior, mientras que a los puestos medios y a los negocios comunitarios como las pequeñas y medianas empresas en la agricultura van los egresados de los institutos técnicos, donde además se requiere de capacitación a través de cursos cortos. Se menciona también el autoempleo como una forma de trabajo para los egresados universitarios.

Para el caso de México por ejemplo, el 100% de los entrevistados consideró que no existe vinculación entre las políticas federales para la educación superior y las políticas federales para la promoción de empleo. Entre los argumentos se nombraron los siguientes: No existe una mínima coordinación al respecto. Se observa una incongruencia a nivel de ministerios debido a la falta de interacción entre ambos, porque en realidad no estamos hablando de políticas de empleo.

Asimismo, se sugiere que se realicen las políticas de vinculación entre las universidades y los oferentes de plazas laborales, como empresas, instituciones públicas y congresos federales y locales; atender el desfase entre oferta y demanda de empleos, ya que para los egresados no hay empleos y tampoco hay suficiente gente preparada para los puestos disponibles. Se necesitan más personas preparadas en carreras técnicas que sean fáciles de aprender, ya que no todos tienen que ser preparados para puestos de alto mando.

El presente libro se encuentra articulado de manera tal, que en un primer capítulo se explica la ascendencia teórica del enfoque de la economía basada en el conocimiento, con la finalidad de presentar un marco teórico conceptual en el que ubiquemos las relaciones de México y Tailandia en el conjunto de las relaciones económicas en la Cuenca del Pacífico, prevaleciendo un enfoque global y de relaciones transpacíficas de importancia.

En un segundo capítulo se presentan el marco internacional en el que serán entendidas las relaciones entre México y Tailandia, así como la caracterización económica de ambos países.

Posteriormente se revisan y analizan en un tercer capítulo, los documentos oficiales tanto de México como de Tailandia que dan pie al entendimiento de las políticas de educación superior y empleo; hablamos de los planes de desarrollo de ambos países. Aquí adquiere importancia el hecho de que se seleccionan aquellos planes cercanos a las crisis financieras de 1994 en México y 1997 en Tailandia, con la finalidad de calificar algunos elementos de cambios en las políticas de educación superior y empleo.

En este libro, la percepción de la sociedad respecto al tema que nos ocupa, tiene una importancia mayor. De ahí que un cuarto capítulo se muestran las opiniones recopiladas en las dos economías respecto a la educación superior y el empleo en cuanto políticas públicas y la vinculación universidad-empresa.

Al final y como parte conceptual de la comparación, se reflexiona entorno a los retos y el aprendizaje que a partir del análisis de la educación superior y el empleo se hace.

Al hacer un recuento de las personas e instituciones a las que agradecemos su apoyo de distintas maneras, encontramos que no son pocas. A lo largo de la experiencia de escribir un libro, termina uno por confirmar que dicha tarea requiere del apoyo de mucha gente, reconociendo que al final la responsabilidad de lo escrito siempre será de los autores.

Por ello, agradecemos los distintos apoyos proporcionados por la Embajada de México en Tailandia, al embajador Antonio Dueñas Pulido, en la etapa inicial del proyecto y al Embajador Javier Ramón Brito Moncada en una etapa posterior, así como al Cónsul Héctor Eduardo Huerta Nava, por su receptividad a la idea y comprensión mostrada durante el desarrollo de buena parte del proyecto en su paso por la Embajada de México en Tailandia.

En la parte de diseño y operación de la encuesta y de la sistematización de la información, agradecemos el apoyo brindado por al licenciado Christián Sánchez por el diseño de la base de datos y al maestro Víctor Torres Preciado por sus sugerencias para la realización de ajustes de tipo estadístico; a Francisco Mares Bañuelos por el apoyo en el diseño del cuestionario aplicado, a la profesora Nuchnudee Chaisatit por la aplicación de parte de la encuesta en Tailandia. Así mismo, a todas aquellas personas que contribuyeron con sus opiniones a alimentar nuestra base de datos.

Agradecemos al Dr. Ignacio Román, al Mtro. Christián Torres Ortiz, al Mtro. Ricardo Sánchez, al Dr. Juan González García, al Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira, al embajador Omar Martínez Legorreta, así como a los profesores asistentes a las conferencia anuales del PCC que nos hicieron propuestas sobre las diversas ponencias presentadas, a todos ellos nuestro agradecimiento sincero por sus importantes opiniones para el desarrollo de este libro y particularmente al Dr. Chira Hongladarom, de quien en su calidad de secretario general de la Foundation for International Human Resource Development, recibimos atención y estímulo para la conclusión de este estudio.

Así mismo, por la ardua labor editorial, deseamos dejar patente nuestro agradecimiento a la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, al Lic. Ihovan Pineda Lara, a Natalí Amezcua Bautista y a Juan Luis González Gabriel, por la recopilación y actualización de información diversa.

Finalmente, agradecer a la Universidad de Colima y al Consorcio Círculo del Pacífico por apoyar en la coedición de este libro, el cual fue posible gracias al financiamiento de la Secretaría de Educación Pública de México, por medio del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional de la Facultad de Economía de la Universidad de Colima.

José Ernesto Rangel Delgado
Antonina Ivanova Boncheva
Colima, Col.
La Paz, BCS

Capítulo 1

La nueva economía basada en el conocimiento[1]

Una de las características más importantes que describe la naturaleza de las relaciones económicas transpacíficas, es precisamente el alto contenido de conocimiento en los bienes y servicios que se intercambian en el contexto mundial. Contenido que tiene que ver con el diseño, empaque, redes de comunicación, innovación de producto, mercadotecnia y servicio en línea al cliente, entre otras que reflejan el alto nivel de ciencia y tecnología incorporado y puesto en servicio de los procesos productivos y del consumidor.

La especialización productiva en bienes y servicios de alta tecnología, constituye lo que se ha dado en llamar Economía Basada en el Conocimiento (KBE por sus siglas en inglés) y es practicada por los países de alto desarrollo económico de la región.

Las relaciones económicas transpacíficas basadas en la KBE representan una oportunidad para disminuir las brechas del desarrollo económico de los países alrededor de la Cuenca del Pacífico y particularmente de las economías miembros de organizaciones transpacíficas como el APEC. De aquí se desprende la relevancia que tiene para Tailandia y México su inclusión a la corriente de la KBE de manera tal que, permita promover su participación real en los flujos comerciales e impacto en el desarrollo económico de cada país.

Siguiendo la tradición del trabajo académico, en este capítulo se trata, en primer lugar, de ubicar la ascendencia que nos permita entender el soporte teórico del enfoque de la KBE vinculado con las relaciones económicas transpacíficas. En general y, en particular con la educación superior y el empleo. Una aproximación necesaria debido a la insuficiencia de documentos que aclaren la posición de este enfoque en ese ámbito.

En segundo lugar, se hace referencia al grado de inserción de México y Tailandia en la KBE con la intención de identificar potencialidades que se puedan explotar en el contexto de las relaciones económicas transpacíficas, asociadas con el empleo y la educación superior.

[1] Capítulo del libro "Las relaciones económicas México-Asia Pacífico en los albores del siglo XXI", actualizado por los autores de la presente publicación y coordinado por los doctores Juan José Palacios Lara, Juan González García y el propio José Ernesto Rangel Delgado. Colima-Guadalajara, abril de 2006.

1.1. La ascendencia teórica de la economía basada en el conocimiento

La economía basada en el conocimiento es hoy un tema que debe tener un trato reflexivo y profundo, más todavía cuando va ligada a otros aspectos fundamentales para el desarrollo armónico y sostenido de un país, como lo son el desarrollo de los recursos humanos, la productividad, la competitividad y la estabilidad social y económica.

En primer lugar, recordemos que ese enfoque es cuño de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el cual es retomado por APEC para explicar el conjunto de relaciones comerciales e inversiones en un marco de competitividad mundial. Lo cual obliga a considerar que, a dicho terreno, las economías ingresan con distintas dotaciones de capital intelectual, lo que las posiciona en el mercado mundial de la ciencia, la tecnología, las invenciones, las patentes y del conocimiento general.

Por lo tanto, estamos hablando de un mercado que ya no es el de los bienes y servicios centrados en las materias primas, pero que sigue hablando de la mercancía; esta vez expresada en el valor agregado de bienes y servicios medidos en términos de la cantidad de conocimiento considerado en el diseño para su elaboración, la colocación en red y el manejo de mercados virtuales, así como para el reconocimiento de la propiedad intelectual para comercializarse en las distintas economías del mundo.

En este sentido, la nueva economía hace énfasis en el recurso humano altamente capacitado y todo esfuerzo productivo ha de basarse en el mismo, ya que éste se muestra como el verdadero generador de conocimientos.

Una aproximación al tema de este apartado permite considerar los aportes clásicos de la economía, principalmente de Adam Smith, seguidos por la teoría del capital humano de Gary Becker, como marco teórico principal en el que APEC encuentra espacio para su discurso, apoyado por los enfoques implícitos de la gestión empresarial y el desarrollo humano de las Naciones Unidas que tratan de explicar la relación entre crecimiento económico y educación.

En las ciencias económicas el crecimiento se entiende como “el aumento cuantitativo y cualitativo de las rentas reales producido en un país en un lapso de tiempo determinado” [Begg, Fisher y Dornbush, 2002]. Los factores de crecimiento son diversos, dependen de múltiples variables y los más importantes están señalados en la definición de la función general de producción; tierra, trabajo y capital, que en últimos tiempos incluye también el capital humano y el capital social.

La economía clásica, desde los siglos XVI y XVII, señalaba a la educación como factor de crecimiento económico. Adam Smith [1997] afirmó que una de las partes del capital fijo de un país está constituida por las cualidades adquiridas y útiles a todos los miembros de la sociedad. La mejora de la destreza de un trabajador puede considerarse semejante a una máquina o instrumento de negocio que facilita y abrevia el trabajo y aunque implica cierto costo, lo compensa con un beneficio.

A partir de esa época, y desde diferentes perspectivas, los países han apostado por la educación ya que, con razón o sin ella y ese es el motivo de importantes debates, se ha tenido el convencimiento de que gastar en educación es en realidad invertir para asegurar prosperidad y bienestar, aunque sea por razones distintas.

Capital humano. La teoría del capital humano constituye un paradigma que explica de manera sistemática, la relación entre educación, productividad e ingresos [Becker, 1993]. El mismo se sustenta en la escuela neoclásica de la economía y considera a la educación como un bien de inversión donde el individuo maximiza su retribución por efecto de la inversión que realiza para educarse. En este enfoque teórico el mercado de trabajo es considerado como una variable dependiente del avance científico-tecnológico y de las decisiones de inversión productiva, y donde el saber y el aprendizaje se orientan al mejoramiento de la participación del factor trabajo con eficiencia y productividad.

De ahí que los nuevos modelos de crecimiento fueran señalando el interés de acumular capital humano para incrementar la productividad del individuo, por lo tanto, la innovación científica y tecnológica y la emergencia de nuevos requerimientos productivos colocan al conocimiento y a la educación como factores estratégicos para el crecimiento y el desarrollo económico. Es aquí donde la teoría del capital humano adquiere mayor fuerza en las decisiones de política económica sobre el crecimiento. Esta perspectiva ha llevado a discutir las políticas de educación, capacitación, ciencia y tecnología dentro de la política económica de los países, derivando en propuestas de planificación de los recursos humanos bajo supuestos relacionados con la calificación de la fuerza de trabajo y de los requerimientos productivos. Así mismo, se considera que para sustentar el desarrollo económico se precisan condiciones como: estabilidad macroeconómica y creciente inversión en educación, lo cual impulsa el crecimiento económico y una distribución justa de los beneficios resultantes.

Gestión empresarial. La gestión empresarial introduce una variante en el enfoque, ya que de manera clara comienza a ver al capital humano, ya no

como objeto de gasto, sino de inversión [CEPAL-UNESCO, 1992]. Por lo tanto, es ahora posible que el sector productivo subsidie a la escolarización para formar capital humano y al mismo tiempo que la producción se convierta en un medio de aprendizaje. El supuesto básico de este enfoque es que la educación, la capacitación y la innovación tecnológica son fundamentales en el éxito empresarial.

Para lograr lo anterior es necesario que los sistemas educativos se orienten en función del marco de conocimientos, habilidades y actitudes que demanda la transformación competitiva de los diferentes sectores productivos. En la perspectiva de las modernas ventajas competitivas se ha aceptado que para los países como para las empresas, es fundamental crear un acervo de personal altamente calificado, invirtiendo recursos para tal propósito.

La creciente sensibilización en cuanto al valor estratégico del capital humano en el desempeño competitivo de las empresas, ha contribuido al estrechamiento de los vínculos entre el sector educativo y las necesidades de formación de recursos de las empresas, donde estas se han convertido, en muchos casos, en un actor protagónico de los procesos curriculares, cumpliendo las fórmulas para la formación y complementación educativas en los centros de trabajo.

Estos enfoques teóricos presentan soluciones que ligan directamente la educación al crecimiento económico y consideran que la relación educación-crecimiento económico origina la creación de un clima social positivo, así como la estabilidad económica, la participación activa de los individuos, el incremento de la productividad y por ende, empleos mejor remunerados y la mejora en la calidad de vida de los individuos y de las sociedades. Asimismo, contribuyen a la calificación laboral, es decir, al desarrollo de las capacidades necesarias para el impulso de áreas importantes para el país. De ahí que se resalte la necesidad de la producción de ciencia y tecnología y la libre movilidad física de los trabajadores a partir de su propia calificación para el trabajo.

Desarrollo humano. Un enfoque de aplicación actual sobre la importancia del conocimiento para el desarrollo, lo constituye la tesis del desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD, 2005], la cual representa una veta emergente en el debate relacionado con el papel de la educación y su contribución al desarrollo social y económico.

De acuerdo con la propuesta del desarrollo humano, el nivel de progreso de un país se estima a partir de la medida de tres componentes que reflejan el bienestar de sus habitantes: longevidad, poder adquisitivo y nivel

de conocimientos de la población. Su preocupación fundamental es la calidad de vida de las personas y asume que la inversión en la gente aumenta su productividad, pero rechaza la idea de que las personas sean sólo instrumento de producción.

La inversión y el financiamiento gubernamental de la educación tienen que fijarse de manera clara y transparente en función de objetivos consistentes de formación de recursos humanos. Las estrategias de estabilización macroeconómica deberán articularse con la política y la planeación educativa, como un proyecto integral en el que toda propuesta de reactivación, consolidación o innovación, incluya el referente de las características cuantitativas y cualitativas de la formación de los recursos humanos.

Economía basada en el conocimiento. Actualmente y de manera integral en términos del desarrollo económico de un país, la Economía Basada en el Conocimiento permite acercar mucho más la economía a la formación de recursos humanos tanto en el ámbito de la ciencia y la tecnología, como del trabajo [APEC, 2003]. Enfoque apreciado por las instituciones económicas y financieras internacionales más importantes del mundo entre las que podemos mencionar a la OCDE y el Banco Mundial.

Ante la irreversible globalización, versus la constitución de bloques regionales, se ha hecho necesario encontrar formas y variables útiles de medir las economías pertenecientes a APEC y poderlas comparar. Para ello destacan cuatro dimensiones específicas: el ambiente de negocios; la infraestructura de tecnologías de información y comunicación; los sistemas de innovación y la formación de recursos humanos. Esto ha conducido al diseño de ciertos indicadores, con base en información disponible en las fuentes estadísticas de la OCDE y del Banco Mundial, las cuales permiten conocer el estado de la Economía Basada en el Conocimiento de esos países. El cuadro de indicadores con el que se trabaja en este capítulo es como sigue:

Ambiente de negocios. En cuanto a este aspecto APEC ha identificado los siguientes indicadores: valor agregado de las industrias basadas en el conocimiento como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB); índice de servicios de exportación/tamaño del sector servicios intensivos en conocimiento como porcentaje del PIB; exportación de manufacturas intensivas en conocimiento como porcentaje del PIB; inversión extranjera directa; transparencia del gobierno; transparencia financiera de las instituciones; políticas para la competitividad; apertura comercial para los bienes y servicios.

Infraestructura de tecnologías de información y comunicación. Incluye celulares por cada 1000 habitantes; líneas telefónicas por cada 1000

habitantes; computadoras per cápita; usuarios de Internet per cápita y comercio electrónico.

Sistemas de innovación. Se consideran aspectos como el número de investigadores por cada millón de habitantes; gasto bruto anual en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB; gasto privado anual en investigación y desarrollo; patentes asignadas; cooperación entre las empresas y cooperación industria-universidad.

Formación de recursos humanos. Se observan la matrícula de secundaria; número de egresados de ciencias naturales e ingeniería; porcentaje de trabajadores del conocimiento y el Índice de Desarrollo Humano.

En cada uno de los enfoques teóricos mencionados subyace un nivel de elaboración de supuestos que tratan de fundamentar las afirmaciones sobre las características de la relación universidad-sector productivo.

Por un lado, los planteamientos de la teoría del capital humano pueden considerarse como lineales y se inscriben en una relación insumo-producto. No se atiende a procesos, ni se consideran variables sociales que puedan desviar la relación lineal y directa entre educación y crecimiento económico a nivel del empleo y del ingreso. Sin embargo, la perspectiva del desarrollo humano ha ido incorporando elementos que le han permitido proponer una visión del desarrollo menos lineal y más cercano a aspectos como la calidad de vida, la educación y la salud. Por otro lado, encontramos un vínculo muy estrecho con la Economía Basada en el Conocimiento en cuanto al interés por la vinculación de las sociedades a las nuevas tecnologías de la información y las relaciones económicas transpacíficas en tanto elemento de relevancia para los organismos internacionales de la región.

El arribo teórico a la Economía Basada en el Conocimiento por medio de los grandes enfoques presentados, permite delinear cierta huella teórica de la KBE, lo cual nos permite contextualizar nuestro tema de interés a partir de estos elementos teóricos.

Por otro lado, cuando tratamos el tema de las relaciones económicas transpacíficas, el referente obligado es APEC, dada su relevancia en ese ámbito y a que engloba de manera sistemática y organizada los movimientos comerciales y de inversión principalmente, aunque en los últimos tiempos APEC ha comenzado a dar importancia a problemas como el de la pobreza, la participación de los jóvenes y las mujeres en el proceso de desarrollo de las sociedades, entre otros; de ahí que encontremos un discurso más incluyente asociado a la importancia del comercio internacional para el desarrollo.

Sin duda, las diferencias entre los países que constituyen APEC son marcadas. Por lo tanto, se manifiesta todo un reto para mejorar la competitividad en un mundo que globaliza tanto las manifestaciones económicas exitosas, como los desequilibrios sociales y económicos de la comunidad APEC.

Como ya lo mencionamos, las investigaciones hechas por la OCDE confirman que el crecimiento económico es más sustentable para aquellas economías que ostentan fortaleza en innovación, desarrollo de recursos humanos, tecnologías de información y comunicación y un ambiente de negocios favorable. Dicho crecimiento prevalece por un auténtico sistema de innovación nacional donde la educación y la capacitación son de alto nivel, y donde existe un concepto arraigado del "aprendizaje a lo largo de la vida", así como por una infraestructura tecnológica que permite el fácil acceso a la información, y por una normatividad adecuada para el desarrollo de actitudes innovadoras de las empresas.

Sin embargo, es necesario considerar la importancia que la política pública tiene en países en desarrollo como México y Tailandia. De ahí que la forma y la eficiencia de la articulación de los mismos en el ámbito local, requieren de habilidades propias para el desarrollo económico en el marco de su contexto global altamente competitivo.

1.2. La economía del conocimiento en México y Tailandia

La dotación de conocimientos entre las economías miembros de APEC, es distinta y pone en desventaja a la mayoría de sus integrantes. Sin embargo, es esta una tendencia difícil de hacer a un lado en la sociedad actual del conocimiento.

Tailandia ocupa el lugar número 74 en el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas y el número 19 de un total de 85 países considerados como de desarrollo medio. Por su parte, México se encuentra en el número 53, ocupando el antepenúltimo lugar de un total de 55 países considerados de desarrollo alto [PNUD, 2006]. Si bien encontramos un mejor posicionamiento de México en relación con Tailandia, ello no deja de implicar la necesidad de hacer énfasis en la solución de problemas asociados con la generación mayor de PIB y su distribución entre los nacionales, así como con los problemas asociados a la salud y la educación.

Según la literatura sobre este último aspecto, en Tailandia "la mayoría de las habilidades y conocimientos provistos en la educación formal y en el campo de trabajo aún son limitados e insuficientes para la innovación o el uso de alta tecnología" [Tangchuang, 2003].

Un estudio realizado en la Universidad de Chiang Mai, ha mostrado el interés del gobierno tailandés por mejorar las condiciones tecnológicas de las escuelas, con base en el uso de nuevas tecnologías aplicadas a los procesos educativos, sin embargo, los empleadores aún no se encuentran satisfechos con el desempeño de los egresados del sistema educativo. Se observa una amplia utilización de teléfonos celulares, generalmente utilizados como forma de entretenimiento [Tangchuang, 2002].

La asignación de recursos financieros estatales al sector educativo como parte del PIB, en el periodo 2000-2002, oscilaba alrededor del 5.2%, el cual es mayor que en otros países de la región. Sin embargo, la corrupción y el tráfico de influencias no han permitido la asignación eficiente de dichos recursos, ya que mayoritariamente se han dirigido a la construcción de infraestructura, más que a la orientación de un perfil curricular pertinente y competitivo tanto en el ámbito nacional, como en el internacional; a pesar de la reforma educativa y de los cambios institucionales en la organización ministerial del sector educativo.

Por otro lado, la fuerza de trabajo muestra bajos niveles de escolaridad y habilidades, principalmente en áreas de comercio y tecnología industrial, más que en los campos de la electricidad, la electrónica, la mecánica o la agricultura.

Según el índice de desarrollo humano del año 2006, México tuvo en el 2003 un PIB de 626,1 mil millones de dólares y un PIB per cápita de 9,168 dólares anuales en ese mismo año. Su gasto público en educación entre el 2000-2002 era de 5.8% del PIB, ligeramente por arriba del de Tailandia (ver Anexo A.1).

Ambiente de negocios. En el ámbito de los negocios, todos los indicadores se encuentran por debajo del promedio de la OCDE [APEC, 2002], excepto el que corresponde al indicador de exportación de manufacturas intensivas en conocimiento como porcentaje del PIB del país asiático, el cual incluso es mucho más alto que el de México. Tailandia es una potencia exportadora en este sentido, mientras México exporta el 21% de manufacturas intensivas en conocimiento, Tailandia presenta una exportación del 30%, lo cual puede significar que este último país se encuentra más cercano a una Economía Basada en el Conocimiento que el nuestro (ver Anexo A.1).

Además, se notan indicadores cercanos al promedio de la OCDE y similares a los de México, como los de política competitiva, apertura e inversión extranjera directa, destacando por arriba de México los de transparencia financiera de las instituciones y los servicios de exportación según la

participación del sector servicios, intensivos en conocimiento como porcentaje del PIB.

Infraestructura de las tecnologías de la información y de la comunicación. Si bien los indicadores para el caso de México, en cuanto a tecnologías de la información y de la comunicación se encuentran muy lejos del promedio de la OCDE, éstos se ubican por arriba de los de Tailandia (salvo el caso de los teléfonos celulares), con lo que se puede observar que México está en mejores condiciones. Entre los indicadores se encuentra el número de líneas telefónicas, el número de usuarios de Internet y el uso de computadoras personales por cada 1000 habitantes. Así, México tenía en el 2003 por cada 1000 habitantes 160 líneas telefónicas, 295 teléfonos celulares y 120 usuarios de internet (ver Anexo A.1).

Sistemas de innovación. Hablando de los sistemas de innovación, lo que se muestra es que los indicadores se encuentran por debajo del promedio para el caso de México. Para el caso de Tailandia destaca el indicador de cooperación inter-empresarial, así como el de cooperación industria-universidad, siendo estos más cercanos al promedio de la OCDE que los de México, lo cual se puede confirmar en el capítulo 4. Sin embargo, México parece estar mejor en los indicadores de gasto bruto anual en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB y gasto privado por este concepto. A pesar de estar por arriba del de Tailandia, se requieren esfuerzos adicionales en cuanto al gasto en investigación y desarrollo (0,4% del PIB); número de científicos e ingenieros (259 por cada millón de habitantes) y, logro de patentes (1 patente concedida) (ver Anexo A.1).

Desarrollo de recursos humanos. En cuanto a la formación de recursos humanos, encontramos para el caso de México que los indicadores muestran mejores posiciones que Tailandia, aunque por debajo del promedio. De tal forma que se aprecia un nivel de desarrollo humano cercano al promedio de la OCDE y un poco más alejados del mismo los indicadores de la matrícula en el nivel de secundaria y el número de trabajadores del conocimiento, entre los que se encuentran los profesionales. La tasa de matriculación neta en primaria muestra el 99%, aunque sólo él 93% de los niños inscritos llega al quinto año, mientras en Tailandia se muestra un porcentaje del 94%, lo que indica una mayor retensión de estudiantes de primaria, mientras que al parecer en México este porcentaje se ve afectado por el alto número de alumnos que dejan la escuela para trabajar [Rangel, 2003]. Para el caso de la secundaria, dicha tasa llega al 63%; mientras el dato de estudiantes universitarios en ciencias, matemáticas e ingeniería presenta un 31% por arriba de Tailandia (ver Anexo A.1).

Los datos muestran un acercamiento relativo a la Economía Basada en el Conocimiento de ambos países. México se encuentra por arriba de Tailandia en más del 50% de los indicadores presentados. Sin embargo, si consideramos la gran importancia que APEC otorga al libre cambio internacional de bienes con alto contenido de conocimiento, entonces vemos que Tailandia supera a México en cuanto a las exportaciones de ese tipo de mercancías.

En este sentido, lo más importante es tener en cuenta que el desarrollo de las relaciones comerciales de bienes con alto nivel de conocimientos, no tiene sentido social si dichas relaciones no se dirigen al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Ciertamente el Índice de Desarrollo Humano nos proporciona información suficiente al respecto, ya que considera factores de relevancia que miden aspectos asociados a las condiciones materiales de los individuos y no tanto con la medida de flujos comerciales o el crecimiento exclusivo de los ingresos de un país, sino también con la distribución equitativa de los mismos. Mas encontramos aquí un área de oportunidad para el diseño de políticas públicas adecuadas bajo una visión holística de su aplicación.

A modo de conclusión

Después de presentar el camino teórico que conduce a la KBE, es posible ubicarnos en un contexto que permite entender este enfoque de una manera clara en el ámbito académico. Es posible identificar los elementos que lo han ido construyendo, así como el avance en cuanto a la importancia de incidir en las relaciones económicas internacionales como un medio para elevar la calidad de vida de las personas.

El comportamiento de los indicadores presentados, muestra el posicionamiento de los países considerados en cuanto a la KBE y es posible reflexionar en torno a las potencialidades de cada uno de ellos.

Una hipótesis que se ha venido gestando en este sentido, se refiere a que el posicionamiento de Tailandia en cuanto a su nivel de exportaciones con alto valor de conocimiento, puede ser explicado a través de la inversión extranjera directa, la cual lleva implícita alta tecnología e incluso los recursos humanos requeridos para el uso de esa misma tecnología y que por lo tanto, la generación de conocimiento no se ha dado por la vía de las patentes propias ni del alto nivel de inversión en ciencia y tecnología por el capital local, como ya lo muestran los datos presentados en este trabajo, los cuales apuntan a un mejor posicionamiento de México.

Desafortunadamente la relación comercial entre México y Tailandia no es satisfactoria, ya que si bien la balanza comercial es positiva para Tailandia (representando 4, 404,416 dólares), la misma no es tan relevante en comparación con otros países de Asia y América. En cambio, la relación cultural y política entre ambos países es mucho más representativa como se puede consultar en diversas fuentes bibliográficas [García Romero, 2004], ámbito que puede ser explotado a través de la formación compartida de recursos humanos, por ejemplo, donde México tiene amplias posibilidades debido a su larga historia en el plano de la educación superior en particular.

Otro de los aspectos que podemos concluir de la información presentada, es que el comportamiento de las variables del índice de desarrollo humano, para ambos países, se centra en aspectos cuyos avances permitirán el logro de mejores condiciones de vida y por lo tanto, un acercamiento mayor a la economía basada en el conocimiento, es así necesario poner atención al desarrollo humano para mejorar el posicionamiento de cada país.

Por otro lado, es deseable profundizar acerca del comportamiento de la política pública orientada a la formación de los recursos humanos, la educación, la ciencia y la tecnología con miras al posicionamiento en mercados competitivos, en el contexto de un requerimiento aún de la presencia del Estado y de su compromiso, donde los acuerdos y consensos son de suma importancia para alcanzar la economía basada en el conocimiento que acepte el reto de las relaciones económicas transpacíficas; aspectos que iremos analizando en las siguientes partes de este libro.

Capítulo 2

México y Tailandia en el mundo

Existe la convicción de que los recursos humanos altamente cualificados son el principal capital que permitirá a las naciones afrontar los retos que plantean la competitividad, la equidad y la democracia estable. Como se destacó en la Declaración Mundial de Educación para Todos de Jomtien, Tailandia 1990 [OEA, 2000] la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje para la población está íntimamente ligada al grado de madurez democrática y de justicia social de los pueblos. Del mismo modo, en la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social [OEA, 2000], cinco años después, se recoge el compromiso de promover y de lograr los objetivos del acceso universal y equitativo a una educación de calidad, procurando fortalecer la cultura en el desarrollo y la preservación de las bases sociales de un desarrollo sustentable centrado en las personas, con el fin de erradicar la pobreza, promover un pleno empleo productivo y fomentar la integración social.

El análisis de los procesos de inserción internacional y del desarrollo de la economía de Tailandia, aun cuando planteado de forma breve, es muy importante considerando su impacto sobre la creación de empleos y las tendencias en las políticas de educación superior. Este tipo de análisis ofrece la oportunidad de examinar el desenvolvimiento de una economía, que al igual que nuestro país, es integrante del foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico, que, si bien geográficamente distante de nosotros, coincide con México en la manifestación del deseo de estrechar y fortalecer las relaciones económicas bilaterales, así como sus vínculos culturales y cooperación en el área de educación. En el mismo contexto, con base en la caracterización del posicionamiento internacional y la economía mexicana, deben ser objeto de análisis las diferencias que se observan en cada una de las dos economías con respecto a su extensión territorial, población, disponibilidad de recursos naturales, instituciones económicas y sociales, políticas públicas y ubicación estratégica. Evidentemente estos factores, aunados al hecho de que los resultados de 40 o 50 años de esfuerzo desarrollista han sido diferentes en los dos países, deberán tener importantes impactos sobre sus estructuras productivas, sus patrones de especialización y comercio, sus patrones de empleo y sus políticas de educación.

2.1. El contexto internacional

México

Tradicionalmente la actuación de México en el ámbito internacional se caracterizó por un alto grado de independencia respecto a las presiones del exterior, pese a sus condiciones económicas y a sus limitaciones producto de su cercanía con los Estados Unidos. Esta independencia se tradujo en continuidad en su comportamiento exterior, especialmente con relación a la defensa de los principios básicos de la política exterior,[2] lo que le ha significado reconocimiento internacional de organismos multilaterales, como las Naciones Unidas.

Si bien se ha señalado la ausencia de una relación directa entre el retraimiento internacional y crisis económica interna, y entre mayor participación y auge económico, la política exterior mexicana ha estado influida por los modelos de crecimiento económico adoptados en el país. En la década de los setenta, la política exterior fue modificada en un intento por diversificar sus socios comerciales a través de una política de alianzas con otros países en desarrollo. Sin embargo, no hubo una reestructuración real del patrón de relaciones exteriores y los problemas económicos asociados al llamado agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, influyeron en la reorientación de la política económica exterior.

A finales de esa década, los recursos petroleros ayudaron a fortalecer la posición internacional de México en un contexto de crisis económica interna. El gobierno mexicano combinó sus recursos diplomáticos con la recién adquirida riqueza petrolera, lo que animó el desarrollo de un comportamiento de potencia media en el contexto regional. La relación con los Estados Unidos se modificó al convertirse en un aliado estratégico potencial. A principios de la década de los ochenta, teniendo como escenario los conflictos de Centroamérica, México innovó en el uso de sus instrumentos de política exterior al proveer de petróleo en condiciones preferenciales a los países de la región [Aspe, 1992]. Esto reafirmó su interpretación de la naturaleza de los conflictos como producto de la desigualdad socioeconómica

[2] Autodeterminación de las naciones, no intervención en los asuntos de otros estados, solución pacífica de las controversias internacionales, prohibición del uso de la fuerza como solución a los problemas internacionales, igualdad jurídica de los estados, cooperación internacional para el desarrollo, y búsqueda de la paz y la seguridad internacionales. Aunque estos principios guiaron la política exterior desde la independencia, se elevaron a rango constitucional el 11 de mayo de 1988, mediante la reforma del artículo 89, fracción X, publicada en el Diario Oficial de la Federación.

en el área, más que de confrontación este-oeste, como sostenían los Estados Unidos. Al mantener su posición en la región a pesar de las presiones estadounidenses, el país confirmó su independencia política aún en tiempos de una severa crisis económica interna. Sin embargo, la crisis de la deuda en 1982 influyó notoriamente en el modelo de política exterior que se seguiría posteriormente.

Los primeros pasos hacia la liberalización económica, iniciados en 1985-1986 con la firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), modificaron la política exterior. En ese sentido, en medio de tensiones con los Estados Unidos, la segunda parte de la década de los ochenta significó un periodo de transición de las políticas exteriores de la década pasada hacia un comportamiento más discreto y pragmático, centrado en la renegociación de la deuda y en el establecimiento de una relación más distendida con los Estados Unidos. Así, en noviembre de 1987 se firmó el Acuerdo sobre Principios y Procedimientos de Consulta sobre Comercio e Inversión para resolver bilateralmente sus controversias y liberalizar el comercio.

La administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) inició un nuevo dinamismo de la política exterior que permitió facilitar los logros económicos internos del país. Un compromiso explícito hacia la liberalización económica y el nuevo estilo de gobernar suavizaron sustancialmente las tensas relaciones con los Estados Unidos, que habían prevalecido aún durante la administración del mandatario anterior. La implantación de las políticas de liberalización económica en México -que eventualmente condujo a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos y México- representó el inicio del reconocimiento público, por parte del gobierno mexicano, de intereses comunes con el gobierno estadounidense. La firma del TLCAN resolvió lo que, en el contexto de la posguerra fría, se manifestaba como la elección entre participar competitivamente en la globalización, o permanecer en el aislamiento y el atraso.

La decisión por un tipo de integración internacional basada en la apertura económica, fue clave para la definición de la posición internacional de México desde la década de los noventa [Blanco, 1994], en tanto que también influyó no sólo en el ámbito económico, sino también en el político. Aunque las políticas económicas internas habían cambiado desde mediados de la década de los ochenta, a finales de ese periodo la política exterior estaba todavía muy ligada a los principios del nacionalismo económico y soberanía y, generalmente, implicaba una orientación hacia dentro

que contrastaba con el cambio en las condiciones internacionales hacia la apertura en el contexto de una globalización creciente.

Para lograr la armonía entre las políticas interior y exterior, el gobierno promovió la participación del país en los mercados internacionales de bienes y servicios. El resultado final de este enfoque era que México lograría un desarrollo económico acelerado y una posición internacional más favorable. Una vez que se logró la congruencia entre las políticas económicas interna y externa, el otro objetivo era proyectar internacionalmente al país realizando los beneficios de la globalización y de los intercambios económicos bajo la lógica de la apertura.

En ese contexto, se propusieron reformas estructurales para estabilizar la economía internamente y garantizar la llegada de capital e inversión externos que permitieran un flujo de recursos para financiar el crecimiento económico y mantener una economía saludable. Bajo una política de diversificación de sus socios comerciales, México extendió su presencia a casi todas las regiones, pero especialmente a América Latina, Europa Occidental y Oriental, y Norteamérica. Sin embargo, no hay que perder de vista que los flujos comerciales y financieros con Estados Unidos siguen ocupando el primer lugar para México, superando de una manera abrumadora los procedentes de los demás regiones del mundo.

El prestigio internacional de México como defensor del derecho internacional fue aprovechado y México recibió a todos los países latinoamericanos, así como a España y Portugal, en la Cumbre de Guadalajara, que devino, en 1991, en la Conferencia Iberoamericana. Los países asistentes a la Cumbre buscaban participar en la nueva agenda internacional de la posguerra fría [Aspe, 1992] y México la definió como el mecanismo para fortalecer la presencia del país en el exterior y reforzar sus relaciones con Europa y Latinoamérica. En ese mismo tenor, México participó en el Grupo del Río (Mecanismo Permanente de Consulta y Conciliación Política), y estableció contactos con la Liga Árabe. Con relación a la Organización de Estados Americanos (OEA), México rehusó la propuesta estadounidense de dotar al organismo de una fuerza interamericana que podría intervenir para establecer el orden constitucional en los países donde se hubiera roto. En 1992, México restableció relaciones diplomáticas con El Vaticano, lo que separó al país de la imagen secular (y socialista) con el que se le había asociado.

Durante 1989-1994 el gobierno procuró, fundamentalmente, acuerdos bilaterales que destacaban el carácter económico de la integración regional. Bajo esta concepción, después de 16 años restableció relaciones diplomáticas con Chile, y siete meses después promovía la firma de un tratado de libre comercio con este país. Es de notar también la firma de un

acuerdo de cooperación comercial entre la entonces Comunidad Económica Europea y México en 1975; y, especialmente, la respuesta positiva de la adhesión de México en 1994 a la OCDE, organización formada por países considerados desarrollados tanto económica como políticamente; aceptación que confirmaba la permanencia y seriedad de las reformas económicas [Arellano, 1994]. La búsqueda de un acercamiento a las economías más dinámicas también alcanzó a Asia a través de la Cuenca del Pacífico y México se adhirió a varias organizaciones de esa región, entre ellas APEC en 1993.

Durante 1995-2000, la participación internacional de México siguió las líneas de la diversificación de las relaciones económicas. Así, se continuó acudiendo a los foros del Asia-Pacífico y se firmaron acuerdos con países latinoamericanos como Costa Rica, Bolivia, Colombia y Venezuela (el Grupo de los Tres), Nicaragua y, de manera relevante para las expectativas de diversificación económica con Israel y con la Unión Europea.

A partir del 2000, la presencia internacional de México se favoreció por la democratización de los procesos electorales internos con la llegada a la presidencia, por primera vez en la historia del México moderno, del representante de un partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Para el periodo 2002-2003 México aceptó ser miembro no permanente del Congreso de Seguridad y participar en operaciones para el mantenimiento de la paz; vio aprobada su iniciativa para proteger la labor humanitaria del personal de Naciones Unidas; y a su propuesta se creó el Grupo de Países Megadiversos. Por otra parte, México participó por primera vez en el Grupo de los Ocho, donde pidió la reducción de los subsidios a la agricultura.

La presencia de México en APEC revistió mayor importancia al ser el país sede de la reunión de Líderes de Economías en Los Cabos, Baja California Sur, en el 2002. Ahí, fue aceptada la propuesta mexicana sobre apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas (PyMES) en los aspectos de financiamiento, áreas de oportunidad y reducción de obstáculos a su desarrollo.

El Acuerdo de Asociación Económica (AAE) suscrito por Japón y México entró en vigor entre estos dos países el 1 de abril de 2005. Este representa un acuerdo de tercera generación, que aparte de la liberalización comercial contempla cooperación tecnológica y colaboración en áreas específicas, como el medio ambiente, apoyo a pequeñas y medianas empresas y educación.

Como puede desprenderse de la exposición anterior, México ha mantenido un activismo notable de cara al exterior, que se ha manifestado en su mayor integración a los mercados internacionales de bienes, servicios e inversión, y también en la esfera de la política internacional a través de su participación en foros y organizaciones internacionales multilaterales.

Tailandia

La participación internacional de Tailandia ha sido destacada, especialmente en el plano regional. Tras mantener su independencia formal respecto a los imperios europeos, esta nación del sudeste asiático desarrolló una política exterior activa e influyente en las relaciones de la región, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Su actuación a partir de 1945 estuvo fuertemente influida por elementos geopolíticos, entre los que destacan los movimientos independentistas en la región, la guerra de Vietnam, y la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La afinidad política e ideológica de la clase militar dirigente tailandesa con la postura estadounidense, determinó que las relaciones de Tailandia con sus vecinos se dirigieran en dos sentidos. Por una parte, el país desplegó una política exterior anticomunista, que se enfrentaba especialmente con Vietnam, Laos y Camboya; pero, por otra, consolidó esquemas de cooperación con aquellas naciones con afinidad ideológica. Éstas redundaron en la formación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) en 1967, en la reunión de Bangkok a la que acudieron los ministros de relaciones exteriores de Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur y la propia Tailandia.

La ASEAN respondía a la necesidad de cooperar para promover la paz y la estabilidad en una región altamente conflictiva. En ese sentido, sobresale la participación tailandesa en la propuesta para la declaración de la ASEAN como Zona de Paz, Libertad y Neutralidad, firmada en 1971 en Kuala Lumpur, Malasia. Asimismo, tuvo un papel importante en la preparación del Tratado de Amistad y Cooperación (TAC) en 1976 en Bali, Indonesia, el que junto con la Declaración de Bangok forman los pilares base de los principios y objetivos de la Asociación. Igualmente, Tailandia y Filipinas propusieron crear el Foro Regional de la ASEAN, y el Tratado de Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste de Asia.

Pero ASEAN también constituyó un mecanismo de respuesta a la presencia comunista en Indochina, como lo muestra el boicot económico y político, encabezado por Tailandia, que la Asociación impusiera a Camboya y Vietnam en 1978, tras la invasión de este último a Camboya. Anterior-

mente, tras la derrota estadounidense en Vietnam, las relaciones de Tailandia con estos países mejoraron, aunque por poco tiempo, pues el golpe de Estado en 1976 de los militares al gobierno liberal del entonces primer ministro Pramoj endureció la postura tailandesa [Amparo Tello, 2001].

El rol de Tailandia dentro de la ASEAN con relación a Vietnam fue nuevamente resaltado con el giro que el primer ministro Chatichai imprimiera en materia de política exterior. El énfasis en lo político fue sustituido por lo económico, en tanto el bienestar económico se entendía como garantía de la seguridad en el largo plazo. Este nuevo enfoque de la política exterior destacaba la prioridad de restablecer las relaciones diplomáticas con Vietnam y el vínculo de Indochina a las redes comerciales, de inversión y de comunicaciones con el resto de Asia.

Pese a la destitución de Chatichai en un golpe de Estado militar, las subsecuentes administraciones tailandesas han continuado esta visión integracionista, misma que fue emulada por la ASEAN, especialmente tras la salida vietnamita de Camboya [Amparo Tello, 2001]. La adopción de agendas individuales de los miembros de la ASEAN con Vietnam redundó en la admisión de este país como miembro de pleno derecho a la Asociación en 1995; Laos y Myanmar fueron aceptados en 1997, y Camboya finalmente en 1999.

El activismo de Tailandia dentro de la ASEAN ha sobresalido en la orientación pro económica, especialmente de inversión y comercio. Una vez terminada la guerra fría, esta orientación se representó en la aceptación por los jefes de Estado en la cuarta cumbre de la Asociación en 1992, de la propuesta tailandesa de crear un Área de Libre Comercio de la ASEAN [Nagai, 2003]. En 1995, siendo Tailandia la sede de la quinta cumbre de la ASEAN, los aspectos de cooperación social determinaron que la declaración de ese año girara en torno a la prosperidad compartida a través del desarrollo humano, la competitividad tecnológica y la cohesión social en 1997, durante la Cumbre Informal de la organización, Tailandia desempeñó un papel importante en la adopción de una Visión de la ASEAN 2020 [Satha-Anand, 1999], en el marco de la crisis asiática, el gobierno tailandés recalcó en 1998 la necesidad de alcanzar esquemas de cooperación novedosos y efectivos para enfrentar la crisis económica de la región, particularmente en los aspectos de apoyo al desarrollo de los recursos humanos,[3] la elimina-

[3] Se destinaron recursos estatales para cambiar la cultura de ser receptores de conocimiento en una cultura de ser generadores de conocimiento. El conocimiento generado puede ser nuevo, tradicional o mezcla entre los dos. Se crearon estímulos para los profesores universitarios para dedicarse no sólo a la docencia, sino también realizar investigación e iniciar a los estudiantes en actividades de investigación. Para más detalles véase Sinlarat (2004).

ción de la pobreza y la disminución de las desigualdades socioeconómicas, la tecnología de la información e infraestructura, el desarrollo sustentable y el ambiente, y la disminución del impacto social de la crisis financiera.

En el ámbito de la seguridad, Tailandia organizó con Filipinas en 1990 dos seminarios sobre seguridad regional en Asia Pacífico, que devinieron en la incorporación de este tema en la ASEAN y en varios de sus diálogos institucionales [Ivanova *et al*., 2003]. Como resultado de esos esfuerzos, en 1994 se realizó la primera reunión del Foro Regional de la ASEAN (ARF, por sus siglas en inglés), el que ha tratado satisfactoriamente asuntos relacionados con las pruebas nucleares en el sur de Asia, el impacto de la crisis económica y financiera sobre la seguridad regional, la prevención de desastres y el mantenimiento de la paz, en estrecha cooperación con actores extra regionales, como Nueva Zelanda, la Unión Europea y Estados Unidos. Particularmente, Tailandia tiene un papel importante en el aspecto de fomento de la confianza y la diplomacia preventiva.

La actuación de Tailandia se ha extendido también a otros esquemas de cooperación en la Cuenca del Pacífico, dentro de los que destaca el foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico, siendo uno de los 12 miembros fundadores en 1989; el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC, por sus siglas en inglés), el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico y la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD, por sus siglas en inglés). Es dentro de APEC donde se manifiesta la postura de Tailandia, por lo que presidir APEC en 2003 le ha permitido influir en la agenda del foro.

En el año 2000, Tailandia se convirtió en el primer país del sudeste asiático en firmar el Estatuto de Roma sujeto a la Corte Penal Internacional; y congruente con esa acción, es parte de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas desde 2001, como reflejo del compromiso pacifista y de defensa de los derechos humanos recogido en la Constitución tailandesa de 1997 [Embajada de México en Tailandia, 2002].

En el plano de política exterior más reciente, el gobierno tailandés ha definido cinco prioridades: diplomacia económica; defensa, seguridad y paz internacional; un papel más activo regional e internacionalmente, especialmente en lo referente a la coordinación y cooperación para la paz en la región; defensa de los intereses nacionales en el exterior; y restablecimiento y fortalecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales. Para lograr estas prioridades, se han desplegado acciones que buscan fortalecer la imagen del país en el exterior [Amparo Tello, 2001]. No obstante que el modelo de crecimiento al interior del país -basado en políticas de fortalecimiento del

mercado nacional- se ha denotado como populista y nacionalista y por tanto cuestionable, la recuperación de la economía tailandesa después de la crisis asiática se ha convertido en un punto de apoyo al dinamismo en política exterior [Sakhornrad, 2006]. Aprovechando la posición geográfica y las características del entorno natural de Tailandia, el turismo, el transporte y los servicios han fungido como los ejes alrededor de los cuales se articula el nuevo papel internacional del país en el ámbito económico. La búsqueda de tratados de libre comercio y de espacios de diálogo en materia económica para atraer inversión ha ocupado un lugar significativo en la agenda del gobierno con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la economía.

2.2. Caracterización económica

México

México cubre una superficie territorial de 1.9 millones de kilómetros cuadrados y tenía en el 2007 una población de 104.2 millones de personas.

México es la décima economía mundial, en cuanto a su magnitud, y el octavo país exportador. Su economía posee una fuerza laboral calificada y competitiva y tiene una ubicación geográfica estratégica, con acceso directo a muchos mercados (Poder Ejecutivo Federal, 1989 y 1995). También cuenta con la red más amplia de acuerdos de libre comercio en el mundo.

Aunque después de la crisis financiera y económica en 1994/95 el PIB se redujo en 6.2%, la economía se ha podido recuperar y ha tenido hasta el 2000 altos niveles de crecimiento económico (5.4% promedio anual) [Gruben, 2000].

En 2006 según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) [2007] el Producto Nacional Bruto (PNB) de México se estimó en 839.2 mmd en tasa de cambio nominal siendo la segunda economía más grande de América Latina, después de Brasil. En tanto que el PIB per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) fue de $11.249 dólares americanos y de $7,870 dólares americanos en valores nominales.

Desde 2002 hasta 2005 inclusive, el PIB per cápita mexicano en valores nominales fue el más elevado de América Latina.

Después de la crisis financiera de 1994, el 50% de la población cayó en pobreza. Un crecimiento rápido de las exportaciones propiciado por el TLCAN y otros acuerdos comerciales, así como la reestructuración de las finanzas macroeconómicas iniciadas en la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León y conservadas durante la administración de Vicente Fox, tuvieron resultados significativos en la reducción de la tasa de pobreza. De

acuerdo con el Banco Mundial la pobreza extrema se redujo a 17,6% en el 2004. La mayor parte de esta reducción se logró en las comunidades rurales donde la tasa de pobreza extrema se redujo de 42% al 27,9% entre el 2000 y el 2004, ya que la pobreza urbana se estancó en 11%. Sin embargo, persisten graves desigualdades en la distribución del ingreso.[4] Otro problema es la desigualdad en el desarrollo regional [Lederman *et al*., 2005]. La región central que incluye el Distrito Federal y el Estado de México produce cerca de una tercera parte del PIB, aunque representa sólo 1.2 por ciento del territorio nacional. Después de la capital, la industria se concentra en Monterrey (Nuevo León) y Guadalajara (Jalisco). La industria maquiladora en la frontera norte ha creado muchos empleos, aunque en los últimos años ha estado sujeta a la fuerte competencia de China. En contraste, los estados del sur de México sufren de serio atraso económico debida a falta de infraestructura de comunicaciones y transportes y consecuentemente, por la falta de inversión productiva [Rangel e Ivanova, 2003].

El sector de los servicios contribuye con casi 70 % del PIB y emplea al 58% de la población económicamente activa. Este sector incluye el transporte, comercio, almacenamiento, hoteles y restaurantes, artes y entretenimiento, salud, educación, la banca y las empresas financieras, telecomunicaciones, la administración pública y defensa. El sector de los servicios de México se ha mantenido fuerte, y en el 2001 superó a Brasil, convirtiéndose en el sector de servicios más grande de Latinoamérica medido en dólares [OECD, 2007].

El turismo es una de las industrias más importantes de México relacionada al sector de los servicios. El turismo es la cuarta fuente de ingreso para el país. México es el octavo país más visitado del mundo con más de 20 millones de turistas al año [World Tourism Organization, 2005].

El sector financiero y bancario es dominado en su mayoría por compañías extranjeras o por fusiones de instituciones mexicanas y extranjeras, con la notable excepción de Banorte. La fusión de Banamex, una de las instituciones financieras más antiguas, con Citigroup fue la adquisición corporativa binacional (Estados Unidos-México) más grande de la historia en 12,500 millones de dólares americanos. Banamex genera aproximadamente tres veces más ingresos que las 16 subsidiarias de Citibank en el resto de Latinoamérica. Sin embargo, la institución financiera más grande del país es Bancomer, asociada a la española BBVA.

---

[4] Sobre la profundización de la desigualdad en las remuneraciones, consulte Robertson (2000) y sobre los impactos de la crisis Camdessus (1995).

México es una economía orientada a las exportaciones. Es uno de los países más abiertos al comercio, y una potencia comercial según el valor de las mercancías, y el país con el mayor número de tratados de libre comercio. En el 2005, México fue el decimoquinto exportador y el duodécimo importador más grande del mundo, con un incremento del 12% anual. De hecho, de 1991 a 2005 el comercio mexicano se quintuplicó [*Atlas de Comercio Mundial*, 2006].

México es la potencia exportadora más grande de Latinoamérica; el 2005 México exportó 213.700 millones de dólares americanos, el equivalente a todas las exportaciones de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y Paraguay juntas. Sin embargo, el comercio mexicano está integrado con el de sus socios norteamericanos: casi el 90% de las exportaciones y el 55% de las importaciones se dirigen o provienen de los Estados Unidos y el Canadá (esta realidad hace que se matice lo dicho sobre diversificación). A pesar de eso, el TLCAN no ha producido una simple relocalización del comercio. Aunque el comercio con los Estados Unidos se incrementó 183% de 1993 al 2002 y el de Canadá 165% [Crandall, 2004], otros tratados comerciales han mostrado resultados aún más significativos: el comercio con Chile creció 285%, con Costa Rica 528%, con Honduras 420% y con la Unión Europea 105% en el mismo periodo [Atlas de Comercio Mundial, 2003].

Como ya fue mencionado, en las pasadas décadas los servicios han generado casi dos terceras partes del PIB, encabezados por servicios sociales y comunales (21 por ciento), servicios financieros (13 por ciento) y comunicaciones y transportes (11 por ciento). La industria genera casi una cuarta parte del PIB, dominada por la manufactura (21 por ciento), a la que sigue la construcción (5 por ciento). La agricultura produce sólo 4 por ciento del PIB, pero emplea 23 por ciento de la fuerza de trabajo, proporción mayor que la que corresponde al empleo manufacturero. La minería representa únicamente 1.2 por ciento del producto, pero esta cifra subestima la importancia del petróleo, en particular como fuente de ingresos del Gobierno, pero también con respecto a las exportaciones. La economía informal da cuenta de alrededor de 13 por ciento del PIB, y genera 17 por ciento de las ganancias [INEGI, 2007].

Entre los principales productos que México exporta se encuentran: derivados de aceite, plata, frutas, café y algodón, además de vehículos, manteniendo relaciones comerciales sobre todo con Estados Unidos 85.7%, Canadá 2%, España 1.4%. Con una cantidad total de exportaciones que asciende a $248.8 mmd [Secretaría de Economía, 2006].

De acuerdo con una evaluación reciente del Banco Mundial [World Bank, 2007], desde el anterior informe de dicha Organización en 1997, México se ha convertido en ejemplo del papel que pueden representar el comercio y la inversión extranjera en la modernización económica y el crecimiento. En su reporte Perspectivas de la Economía Mundial 2008, el FMI señaló que si bien la contracción de Estados Unidos ha tenido efectos en la región, en el caso de México éstos han sido más pronunciados debido a la integración que tiene con la economía estadounidense.

En medio de este panorama, el FMI destacó la aprobación de la reforma fiscal como un aspecto positivo de México frente al resto de las economías de la región. Destacó las medidas destinadas a controlar el costo de los servicios sociales de las pensiones, ampliar la base tributaria frente a la baja de los ingresos petroleros y destinar fondos adicionales para el gasto social e infraestructura. El crecimiento económico de México en 2006 fue de 4.8 por ciento.

De acuerdo a la Secretaría de Economía al finalizar el año 2007 el país recibirá un flujo de 23 mil millones de dólares en inversión extranjera directa, lo que representa un aumento de 5 mil 600 millones respecto a las proyecciones originales. De este modo, la corriente de capital foráneo a nuestro país podría rebasar los 20 mil millones de dólares registrados en 2006 [Secretaría de Economía, 2007].

Tailandia

El Reino de Tailandia se ubica en el sudeste de Asia, al sur de Myanmar (Birmania) y al oeste de Vietnam y Camboya, en coordenadas de 15 00 norte y 100 00 este, bordeando el Mar de Andaman y el Golfo de Tailandia. Tiene una extensión territorial de 513,115 km^2 y contaba en 2001 con una población de 61.8 millones de habitantes, que creció entre 1997 y el último año mencionado, a un ritmo de sólo 1% al año, en promedio.

País tradicionalmente agrícola, dependió al inicio de su proceso de desarrollo en la década de los cincuenta, al igual que otros países de la región, de una industria manufacturera fundamentada en el fomento de la inversión privada y la atracción de capitales extranjeros dentro de un programa de sustitución de importaciones. Desde los ochenta se manifestó de forma crecientemente importante un sector manufacturero orientado a la exportación, con base en procesos productivos intensivos en trabajo de bajo costo, como las industrias de textiles y del vestido, pero en la siguiente década cobraron fuerza sectores como los productores de componentes de equipo de cómputo y de vehículos de motor. En este sentido, Tailandia

ha seguido la ruta trazada por Singapur, Taiwán y Corea, que previamente se habían convertido en importantes productores de bienes de alta tecnología [National and Economic Social Development Board, 1997]. En la actualidad, casi la mitad del PIB tailandés se genera en la industria manufacturera, mientras que 80% de las exportaciones consisten de bienes manufacturados dependientes de insumos importados. La manufactura emplea alrededor de 15% de la fuerza laboral ocupada, esto es, 4.75 millones, de una fuerza laboral de 34.4 millones de personas.

La producción primaria sigue siendo importante, contribuyendo tanto al empleo (45% del total), como a la diversificación de la producción y las exportaciones de la economía tailandesa. Cerca de 10% del PIB se genera en la agricultura, siendo Tailandia uno de los principales productores de arroz, casava (tapioca) y hule en el mundo; asimismo, el reino cuenta con yacimientos mineros de relevancia, con predominio del estaño, del cual es uno de los primeros productores mundiales [IAP, 2003]. La minería genera poco más de 2% del PIB, aunque el empleo en el sector es bastante reducido, con sólo 40,000 plazas.

La naturaleza del patrón de desarrollo de Tailandia en la década anterior a la crisis de 1997/98 evidenció una combinación de tres elementos observados también en otras economías regionales: un rápido crecimiento de la manufactura, especialmente la electrónica y la automotriz; una gradual liberalización de barreras arancelarias, acelerada en años recientes, pero que partió de niveles relativamente altos; y un fuerte despegue económico desde finales de los ochenta (hasta 1997/98), que fue precedido por un estancamiento relativo a principios de esa década.

La conjunción de estos tres fenómenos ha sido un determinante importante de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) a Tailandia. Como fracción del PIB, la IED se mantuvo más o menos constante hasta alrededor de 1987, en alrededor de 0.6%, pero se elevó significativamente a partir de entonces, hacia 1997, hasta casi 2%. Como es de esperarse en vista de la estructura de la producción manufacturera, estos flujos de inversión han significado que una parte importante de la presencia de las empresas transnacionales (ETN) se aboque a la producción de bienes de alta tecnología para su exportación a otros mercados, como EUA, Japón, otros países del sudeste asiático y Hong Kong. De hecho, durante más de dos décadas la producción de las ETN ha representado, oficialmente, entre 14 y 16% del valor de la producción de manufacturas del país, aunque investigaciones más precisas indican que la cifra real es superior al 30%. De manera más

impresionante, el acervo de IED fue casi diez veces el monto del PIB, para el periodo 1987-1995.

Hasta los noventa, Tailandia fue el país más favorecido por la IED en el sudeste asiático, mayormente la proveniente de Japón y las economías de nueva industrialización (especialmente Taiwán y Singapur) [Banco de Tailandia, 2000]; hasta 1989, el Reino fue receptor de casi la mitad de la inversión japonesa en la región. Aunque Tailandia en la actualidad enfrenta una creciente competencia en sus ámbitos de especialización manufacturera, particularmente por parte de China, la economía tailandesa pudo insertarse exitosamente en un modelo de producción global en el que ha llegado a cumplir un rol fundamental, si bien sólo como intermediario en el proceso, no así como participante en su diseño o dirección [Srinivasan, 2003].

Debido al patrón de desarrollo tempranamente adoptado por Tailandia, fundamentado en la producción de manufacturas para la exportación, así como por su —todavía— relativamente bajo nivel de ingreso (factor limitante de la demanda interna) la economía tailandesa es sumamente abierta al comercio exterior, de forma que en 2006 la razón de las exportaciones y el PIB era de 71.4 %, y la misma razón para las importaciones de 70.2, según cifras publicadas por el Banco Asiático de Desarrollo. Tailandia comercia textiles y calzado, productos pesqueros, arroz, caucho, joyería, automóviles, computadoras y aplicaciones eléctricas, con sus trascendentales socios comerciales para el año 2005 que son Estados Unidos 15.4%, Japón 13.6%, China 8.3%, Singapur 6.9%, Hong Kong 5.6%, Malasia 5.2%. Los alimentos, animales vivos y los productos enlatados constituyen también un componente de peso en las exportaciones tailandesas, junto con la minería. El valor de las exportaciones ascendió a 123.5 mmd en 2006 [Ministry of Commerce Royal Thai Goverment, 2007].

Hasta mediados de los noventa, la economía de Tailandia no parecía enfrentar serios obstáculos al crecimiento sostenido de largo plazo. Desde los cincuenta, Tailandia había destacado como uno de los países de mayor crecimiento, con 3.9% al año, superado sólo por Brasil, Malasia, Corea y Taiwán. Entre 1970-79, el PIB tailandés creció a razón de 7.3% al año; entre 1980-89, en 7.2% y entre 1990-96, en 8.6%. Desde 1993, el Banco Mundial había dado su imprimátur al esfuerzo desarrollista de los países de la región del Este de Asia —incluyendo a Tailandia—, en una publicación cuyo sugerente título —The East Asian Economic Miracle— reflejó su impresionante crecimiento económico, especialmente durante la década de los ochenta, en exceso de 8% por año, o varias veces más rápido que el de los países de la OCDE [IAP, 2003]. En general el “milagro” del Este de Asia fue también

extraordinario por haber involucrado un desarrollo más equitativo que el de otras regiones, así como altos y crecientes niveles de empleo, factores que (en conjunción con una estructura demográfica favorable) en buena medida permitieron la ausencia de extensos programas de seguridad social, manteniendo relativamente bajo el gasto público. En Tailandia, sin embargo, hubo un deterioro significativo de la distribución del ingreso al menos hasta mediados de los ochenta, fenómeno que empezaba a revertirse cuando la crisis azotó a la economía a finales de los noventa: en 1998, el coeficiente de Gini era 0.44. Con todo, se ha manifestado una importante reducción en la pobreza urbana, y hay observadores que enfatizan que la pobreza en el país es un fenómeno mayormente rural, concentrado en el norte y noreste del Reino [Ministry of Commerce Royal Thai Government, 2000]. La población con ingresos de 1 dólar (Paridad del Poder Adquisitivo) fue de menos de 2% en 1998, a la vez que aquella con menos de 2 dólares era 28.2%; el Índice de Desarrollo Humano aumentó de 0.675 en 1985 a 0.757 en 1999, ascendiendo actualmente la pobreza a 18%.

La fuerte expansión fue en parte resultado de las reformas estructurales orientadas hacia el mercado que llevaron a cabo diferentes gabinetes en los años ochenta, incluyendo reducción de barreras a importaciones y exportaciones, y la liberalización del régimen de inversión extranjera. El crecimiento económico fue fortalecido también por la alta tasa de ahorro. Pero el ahorro interno fue insuficiente para financiar la inversión en el país y la brecha fue superada con entradas de capital extranjero, atraído a Tailandia por las expectativas de altas ganancias y por el régimen abierto para la inversión foránea. Por lo tanto, el creciente déficit en la cuenta corriente, a pesar de la acumulación progresiva de deuda externa privada y pública, no resultó problemático, mientras que las inversiones se canalizaron eficientemente hacia proyectos cuyos rendimientos siguieron siendo atractivos. Desafortunadamente, en 1997 la situación se revirtió afectando la confiabilidad del sistema financiero tailandés y llevando la economía a una grave recesión.

Así, el desempeño de Tailandia se veía muy favorable a principios y mediados de los noventa y hasta entonces, esa economía continuó su fuerte tendencia de crecimiento: como se mencionó, el ritmo de crecimiento del PIB igualó o superó el promedio histórico y, aún cuando posteriormente Tailandia fue el primer país afectado por la crisis, entre 1990 y 1996 este crecimiento excedió, en promedio, la tasa de 7% por año. Más aún, el crecimiento económico procedió en un ambiente de estabilidad de precios, al menos en comparación con otras economías emergentes, pues la inflación se mantuvo en un nivel muy bajo, de sólo alrededor de 5%, entre 1991-97;

de manera similar, el tipo de cambio se mantuvo en poco más de 25 baht por cada dólar hasta 1996 (el tipo de cambio real —1990 = 100— sufrió altibajos durante ese periodo, y se ubicó en 99.0 en 1991 y 107.6 en 1996, para luego bajar a 72.4 en 1997.

En general, las economías de Asia del Este mantuvieron altísimas tasas de ahorro interno durante los pasados tres decenios, por encima de 30% del PIB, factor de gran importancia en el financiamiento de sus procesos de desarrollo; Tailandia, con tasas de ahorro/PIB que se incrementaron de 22% en 1965-1989, a 34.1% entre 1990-1994, se ubica en un lugar intermedio entre el bajo nivel de Filipinas (17%), y el altísimo nivel de China y Singapur, donde la proporción ahorro interno/PIB se situó por encima de 40% y 50% (después de 1993), respectivamente [The World Factbook, 2000]. Inmediatamente antes de la crisis, en 1996 y 1997, la tasa de ahorro de Tailandia fue de alrededor de 33% del PIB. Aún así, el ahorro interno resultó insuficiente para financiar las elevadas tasas la inversión, recurriéndose, como se mencionó, a la captación de ahorro externo.

Un par de indicadores que pudieron haber dirigido la atención de la comunidad internacional y de las propias autoridades de las economías nacionales, hacia la vulnerabilidad de la economía tailandesa, fueron el comportamiento de la balanza en cuenta corriente y la apreciación del tipo de cambio. Entre 1985 y 1989, Tailandia mostró déficits en cuenta corriente de sólo 0.3% del PIB; en los noventa, sin embargo, los déficits fluctuaron alrededor de 8% en 1990, 1991, 1995, 1996.

En paralelo con el comportamiento de la cuenta corriente y como reflejo de los flujos de capital hacia la economía tailandesa, el tipo de cambio real contra el dólar estadounidense mostró una tendencia alcista hasta aproximadamente marzo de 1997, de tal suerte que la apreciación del baht tailandés a esa fecha fue de 25%. En efecto, el crecimiento de las exportaciones fue frenado, de forma dramática de 1995 a 1996, incluso, en términos nominales las exportaciones tailandesas cayeron en 20% entre 1995 y 1996. Esto debió señalar la posibilidad a futuro del incumplimiento de las obligaciones denominadas en moneda extranjera. Aún así, el sentir fue que la caída de las exportaciones era un fenómeno pasajero, que no llevaba tendencialmente a un desastre financiero [Rodríguez Ayala, 2001] Varios factores externos podían aducirse como explicaciones del descenso en el ritmo de crecimiento exportador de Tailandia: la devaluación del yuan chino de 1994, los efectos de los ajustes en México después de su crisis de 1994, así como los efectos de la entrada de este país al TLCAN, la depresión de la demanda importadora de Japón y, parcialmente, de Europa, la sobreproducción mundial de semiconductores y electrónicos en general y la

reducción en el ritmo de crecimiento de la región. La mayoría de estos fenómenos podían verse como cíclicos (por ende, temporales); además, el rápido y sostenido crecimiento de la economía de Estados Unidos (el principal mercado de las economías regionales), producto de su propia burbuja especulativa de las empresas punto com, ofrecía la posibilidad de una pronta recuperación del dinamismo exportador, lo que de manera prácticamente automática subsanaría los déficits en cuenta corriente.

Una consecuencia de ese optimismo fue que, hasta el último momento, la economía tailandesa no tuvo dificultad en financiar los déficits en cuenta corriente. Por el contrario, treinta años de crecimiento económico (y los incentivos que se ofrecían), habían producido una especie de euforia entre los inversionistas, que se reflejó en los dictámenes de las entidades evaluadoras del crédito del país: en enero de 1996, Moody's evaluó a Tailandia muy por encima de México; a la misma fecha, México era evaluado negativamente por Standard & Poors, entidad crediticia que opinaba que las condiciones de Tailandia eran 'estables'. No fue hasta diciembre de 1997, de hecho, que se vieron calificaciones negativas de S&P. Algo similar ocurrió en los mercados de bonos y préstamos bancarios, cuyos márgenes (*spreads*) fueron en efecto menores a principios de 1997, de lo que habían sido en 1996 [Visudtibhan e Yip, 1999]. Finalmente, tanto la banca de inversión extranjera como los organismos internacionales, incluyendo al Fondo Monetario Internacional, emitieron dictámenes favorables sobre el futuro inmediato y de mediano plazo de la economía de Tailandia.

Al mismo tiempo, las instituciones financieras extranjeras se mostraron dispuestas a otorgar grandes cantidades de fondos a los bancos y empresas de esta economía, pues Tailandia tenía un excelente historial crediticio. De esta forma, los flujos de capital hacia Tailandia continuaron de forma tal que la deuda externa, que en 1990 fue de 32.8 mmd, para 1996 ascendía a 50.05 mmd y para 2006 a 57.83 mmd, representando 43.5% del PIB.

Como resultado directo de la crisis, la economía tailandesa se redujo en 10.5% en 1998, cuando se hicieron sentir con toda su fuerza los impactos de contracción por la devaluación del baht de julio de 1997, y los programas de emergencia del Fondo Monetario Internacional. El gobierno tailandés colaboró de cerca con los programas del FMI, que incluyeron la aprobación de nuevas leyes sobre la bancarrota, la ejecución de hipotecas, la competencia y la formación de empresas [Tasker, 2001]. Para 1999, Tailandia entró en un proceso de recuperación, y el PIB creció en ese año a razón de 4.4%, ritmo que se elevó a 6.8-7.0% entre 2000 y 2002, en función de la recuperación temporal de las economías de la región del sudeste de Asia,

pero -principalmente- de un importante estímulo fiscal a la demanda interna.

La economía de Tailandia se basa en unas sólidas infraestructuras, un mercado abierto, y un alto nivel de inversión, favorecido todo ello por la política económica del Estado. Eso le ha permitido superar la crisis económico-financiera de 1997/1998 que afectó al sudeste asiático. El nivel de crecimiento del Producto Interno Bruto fue alto, alcanzando 6,9% y 6,1% en 2003 y 2004. No obstante, durante la última etapa del gobierno del presidente Thaksin, en 2006, el nivel de inversiones descendió un 26%.

Como un problema importante para la innovación tecnológica es que el porcentaje de egresados universitarios en ciencia y tecnología es inferior al de los principales competidores del país. El Acuerdo de Libre Comercio entre Tailandia y Japón, que entró en vigor en octubre del 2007 tiene un efecto positivo sobre la confianza de los inversionistas. Se han tomado medidas para fortalecer los sectores financiero y energético.

El conjunto del país depende de su capacidad exportadora, que representa el 60% del PIB. En 2007 es la segunda economía más fuerte de la zona de sureste asiático tras Indonesia. Sin embargo, el crecimiento del PIB en 2007 (4.3%) se coloca más bajo que en 2006 (5%). Esto se debe al mayor crecimiento de las importaciones en comparación con las exportaciones, así como a la disminución de la demanda doméstica, debido a la desconfianza de los consumidores e inversionistas que persiste a pesar de que han disminuido los niveles de inflación y las tasas de interés.

2.3. Relaciones entre México y Tailandia

Las relaciones diplomáticas entre México y Tailandia iniciaron a mediados de 1975 como parte del dinamismo que se imprimió a la política exterior mexicana en esa década, aunque fue hasta 1989 cuando se instaló la Embajada de México residente en Bangkok en el marco de la búsqueda de una mayor presencia en el sudeste asiático, así como para asegurar el apoyo tailandés para el ingreso de México a APEC. Al presente, los gobiernos de Tailandia y México han mostrado coincidencias relacionadas con su participación en el foro de APEC, lo que ha propiciado un mayor contacto.

Aun cuando la relación comercial y de inversión entre México y Tailandia es poco significativa, el gobierno mexicano ha bienvenido el fortalecimiento de la relación bilateral con la creación de mecanismos como el de Consultas Bilaterales, que se propuso a Tailandia para tratar de manera flexible temas bilaterales, regionales y multilaterales. Concomitantemente, se ha establecido un Plan de Acción Conjunto para enmarcar las relaciones políticas, económicas, culturales, comerciales y de inversión entre ambos países.

Del lado tailandés, el interés por forjar alianzas con México se ha representado en la invitación que se hiciera a nuestro país para unirse al Grupo de Contacto sobre Manejo y Prevención de Crisis Financieras Internacionales, formado a iniciativa de Tailandia y del que forman parte Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Singapur, y Hong Kong.

El intercambio de relaciones parlamentarias iniciado en 1995 con la visita a Tailandia de una delegación de senadores y diputados mexicanos, fue reciprocada en 1997 y en 2001(a esas visitas las precedieron varias de subsecretarios de estado). En 2002 las senadoras Sauri y Guzmán viajaron a Tailandia fomentando así el interés por incrementar los intercambios de información sobre proyectos legislativos y reforma constitucional [Embajada de México en Tailandia, 2002]. La extensión del diálogo político a organizaciones no gubernamentales tailandesas podría ser una manera de reforzar las relaciones entre ambos países.

Dos visitas de suma importancia para la relación bilateral fueron la del príncipe heredero de Tailandia a México y la del entonces Primer Ministro Shinawatra, en ocasión de la cumbre de APEC en los Cabos, 2002. Sin embargo, a la fecha ningún presidente mexicano ha estado en visita oficial en aquel país.

En lo referente a los puntos que permitan dar continuidad al diálogo entre México y Tailandia a nivel regional, resalta la coincidencia de las posiciones de ambos países en la Asamblea General, en aspectos como desarme, seguridad, reforma de Naciones Unidas, asuntos económicos globales, sociales y humanitarios, y la lucha contra el narcotráfico.

Igualmente, destaca la pertinencia de promover la consolidación de la relación formal entre la ASEAN y el Grupo de Río (siguiendo el esquema que se mantiene con la Unión Europea); estimular la consolidación del diálogo América Latina-Asia del Este (FALAE); aprovechar las oportunidades de diálogo con Tailandia en su calidad de observador permanente en la OEA; y las posibilidades que abre la iniciativa tailandesa de Diálogo de Cooperación Asia (DCA).

En materia de tratados vigentes, México y Tailandia suscribieron un Acuerdo sobre Transporte Aéreo y Cooperación entre Líneas Aéreas en 1991, mismo que fue actualizado en 1993, para cooperación en materia comercial y turística. Por otra parte, desde 1999 se acordó suprimir las visas en pasaportes diplomáticos y oficiales, aunque es necesario aún agilizar, especialmente del lado mexicano, la observancia de ese acuerdo.

En el ámbito financiero y empresarial, se suscribió en 1987 un Memorandum de Entendimiento para impulsar las relaciones económicas bilaterales entre el Consejo Coordinador Empresarial y el Viceministro de

Relaciones Exteriores. La intención era formar un Comité Bilateral de Hombres de Negocios, pero el lado mexicano no designó a la persona respectiva y no se concretó el intento. Actualmente se destaca el interés del sector privado tailandés (Cámara de Comercio, Federación de Industrias Tailandesas, y Asociación de Banqueros) por retomar la idea de un Comité Empresarial Bilateral, lo que representa una oportunidad para intercambiar percepciones o incluso establecer alianzas estratégicas entre los sectores privados de ambos países.

En las áreas de cooperación turística, telecomunicaciones, combate al narcotráfico, y ejecución de sentencias penales México y Tailandia han iniciado el diálogo para establecer convenios o acuerdos a partir de 1996 pero sin que se haya llegado aún a algo determinado. [Ivanova et al., 2003]. La expectativa es que una vez avanzado el diálogo en materia comercial y de inversiones, otros aspectos de la relación bilateral sean introducidos en las negociaciones.

Particularmente con relación a la realización de un acuerdo futuro de libre comercio sectorial, Tailandia ha dado el primer paso al proponer en 1996 su constitución. Sin embargo, la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) y luego Secretaría de Economía, optaron por consolidar las negociaciones iniciadas con otros países [Dixon, 1999]. En ese sentido destaca la firma entre los titulares de las carteras de comercio de México y Tailandia, en el marco de APEC en 2002, de una Alianza Estratégica Comercial para el desarrollo de vínculos de cooperación; resaltando en ella la revisión del listado de productos y servicios de interés para ambos países, los aspectos de consenso necesarios para iniciar un proceso de reducción de los flujos de comercio e inversión.

En suma, indudablemente el acercamiento mayor entre México y Tailandia se ha desarrollado en el ámbito económico, estimulado por la pertenencia de ambos a APEC, las ventajas de contar con contactos en regiones geográficas dinámicas, y por la similitud de los modelos económicos y aspiraciones de proyección internacional como potencias regionales [Ivanova et al., 2003]. Las coincidencias en materia de política exterior han sentado las bases para un diálogo político reiniciado con mayor interés del lado mexicano en 1996, y que se ha intensificado a principios de esta década.

En 2003 se firmó el primer Acuerdo de Cooperación Educativa y Cultural entre ambos países, el cual abre una amplia gama de áreas de acercamiento a nivel cultural, también se estableció una comisión mixta en materia cultural [Brito Moncada, et al., 2005]. Además, las declaraciones de

ambos gobiernos en materia de cooperación para el desarrollo, sustentabilidad, derechos humanos, y erradicación de la pobreza los hacen socios potenciales en esos campos en las organizaciones y organismos internacionales.

A modo de conclusión

Con base en los apartados anteriores trazaremos algunas comparaciones entre los indicadores económicos y sociales de Tailandia y México más relevantes para el empleo y la educación, mismos que nos servirán de referencia en los siguientes capítulos de este libro que se ocuparán de las políticas de educación y empleo de los dos países estudiados.

En primer lugar analizaremos los principales indicadores económicos de México y Tailandia, presentados en la Tabla 1.

Tabla 1. Indicadores económicos México-Tailandia, 2006.

	México	Tailandia
Reservas internacionales (mmd)	7,298	2,659
PIB (mmd)	820.3	193.7
Inversión Extranjera Directa (mmd)	19.22	9.8
Variación porcentual del PIB real		
PIB nominal per cápita (miles)	7,298	2, 659
Inflación (porcentaje anual)	4.5	5.0
Exportaciones totales (mmd)	249,99	128,20
Exportaciones / PIB (porcentajes)	31.9	71.2
Importaciones totales (mmd)	256,130	126,000
Importaciones / PIB (porcentajes)	33.9	70.2
Saldo de la balanza comercial (mmd)	-6.13	-8.5
Tipo de cambio	10.84	35.83

Fuente: World Bank Atlas, 2007.

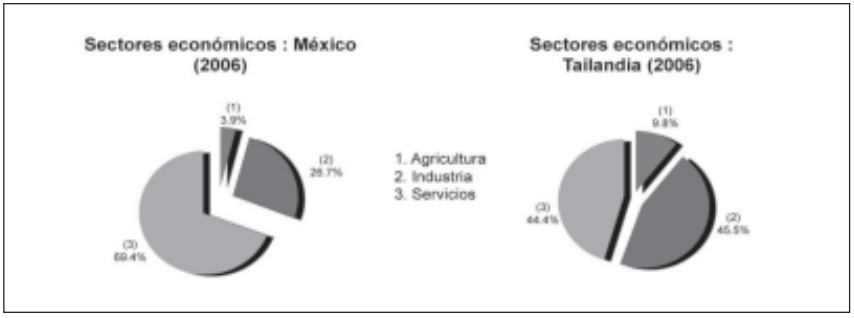
En la Tabla 1 podemos observar que las dos economías analizadas muestran indicadores muy similares en cuanto el crecimiento del PIB y los índices de inflación. Tanto México, como Tailandia son economías muy abiertas, lo que se muestra por el alto porcentaje de las exportaciones e importaciones que realizan como porcentaje del PIB. Cabe mencionar que

la economía tailandesa muestra indicadores casi dobles a la mexicana en este sentido, lo que muestra su mayor inserción en los mercados internacionales. Los dos países tienen una cantidad significativa de reservas internacionales, siendo ésta más alta en el caso de México. Esto se debe en gran parte a las exitosas políticas que han promovido ambos gobiernos para atraer inversión extranjera directa. Los niveles de desempleo se han mantenido bajos en ambos países: para el año 2006 en Tailandia el 2.1% de la población se encontraba desempleada, y en México el 3.2% [The World Factbook, 2007].

Un aspecto de suma importancia que es necesario resaltar en el contexto de este libro, es el relacionado con las crisis financieras que golpearon fuertemente a ambos países: en México en 1994 y en Tailandia en 1997 y las medidas para superar sus consecuencias que tomaron ambos países. Estas crisis tuvieron un impacto en la estructura productiva regional (e incluso mundial) a partir de los desajustes financieros propiciados por la fuga de capitales en ambos países, pero también en el comportamiento de la oferta educativa y del empleo. Aspectos que nos interesa desarrollar en este trabajo, en tanto variable de alta carga social asociada a los niveles de vida de la población.

Para la formulación de las políticas educativas y de empleo es indispensable analizar el peso de los sectores productivos en cada economía (véase Gráfico 1).

Gráfico 1. Sectores económicos de México y Tailandia, 2006.



Fuente: Banco de México (2007) y Banco de Tailandia (2007).

Se observa que tanto en Tailandia (44.4%) como en México (69.4%), el sector servicios es muy importante en la estructura económica. El sector turismo, hoteles y restaurantes es característica de ambas economías. Es importante destacar el lugar sobresaliente que ocupan ambas economías en el turismo [World Tourism Organization, 2005]. México ocupa el octavo lu-

gar entre los destinos turísticos más importantes a nivel internacional, tiene el primer lugar entre los destinos latinoamericanos, y en el continente americano superado solamente por los Estados Unidos, que ocupa el tercer lugar a nivel mundial. A su vez Tailandia, está en la posición número dieciocho a nivel mundial, superada en el continente asiático sólo por China (lugar dos), Hong Kong (lugar siete) y Malasia (lugar trece). Los rubros de comunicaciones y transportes y servicios financieros, son de mayor representatividad para México [INEGI, 2007]. El sector industrial ocupa el primer lugar en Tailandia (45.5%) y en México está en segundo lugar (26.7%). En ambos destaca la industria del cemento y la minería, la electricidad, el gas y el agua para el caso de México. También el sector automotriz es uno de los más desarrollados en ambos países y representa una parte muy importante de sus exportaciones. La agricultura ocupa el último lugar, aunque su participación es más significativa para Tailandia (9.8%) que para México (3.9%). Este último hecho impacta la estructura de empleo en ambas economías y explica por qué el sistema educativo tailandés prepara más cuadros para el sector agrícola.

Las similitudes en los patrones de crecimiento económico de México y Tailandia pueden apreciarse en la Tabla 2.

Tabla 2. Patrones de crecimiento económico en México y Tailandia.

México	Tailandia
Desde 1994, el crecimiento de exportaciones mexicanas ha sido de un promedio aproximadamente del 20 % por año (el 80 % de ellas a los Estados Unidos).	Durante los años 80 Tailandia desarrolló un sector cada vez más importante de manufactura para exportaciones (textiles y ropa).
Casi 70 % del PIB es generado por el sector servicios.	Casi el 50 % del PIB es generado por la industria de la manufactura.
Las exportaciones de manufacturas han sido el motor principal del crecimiento en México desde la crisis de 1995.	El 80 % de exportaciones consiste en artículos manufacturados.
La agricultura aunque disminuye como parte del PIB, genera el 23% del empleo en el país.	La producción primaria sigue siendo importante y genera el 45 % de empleo (el 12 % de PIB).
5.4 % crecimiento anual del PIB hasta segunda mitad de 2000.	El crecimiento de PIB entre 1999 y 2002 era el 5.6 %.
Elementos para el desarrollo: *crecimiento del sector servicios, *liberalización y crecimiento de exportaciones, *crecimiento de IED.	Elementos para el desarrollo: *crecimiento de manufacturas (electrónica y de automotriz), *liberalización y crecimiento de exportaciones, *crecimiento de IED, *altas tasas de ahorro interno.

Fuente: Rangel e Ivanova (2004).

Además de su apertura comercial, cabe resaltar de nuevo que tanto México, como Tailandia han sido muy activos en sus relaciones internacionales, destaca en este sentido que ambas economías han firmado Tratados de Libre Comercio con Japón, en los cuales a la par con la liberalización comercial se contempla la cooperación en los ámbitos de tecnología y educación.

Esto es importante desde el punto de vista que el stock de capital humano puede tener un efecto positivo en el crecimiento, pero depende de la habilidad de la economía para poder movilizar las actividades relacionadas con ese tipo de capital, para poder incluirlas en el proceso de producción. Esto requiere cierto grado de apertura [Thirwall, 2002], dado que el acceso a las innovaciones producidas en el mundo, es un prerrequisito para tener actividades innovadoras eficientes.

En la Tabla 3 se pueden observar los indicadores sociales de relevancia de los países objeto de estudio. En cuanto a la población se refiere, se tiene que ambas economías cuentan con un considerable número de habitantes: 65,7 millones para Tailandia y 104, 2 millones de habitantes en México. Sin embargo, la densidad de la población es más alta en Tailandia, ya que asciende a 127 habitantes por km^2 mientras que en México sólo se tienen 57 habitantes por km^2. Por otra parte, el crecimiento de población en los últimos años en Tailandia es de 0,8%, en México la tasa de crecimiento de la población es de 1,1%.

Tabla 3. Indicadores sociales México-Tailandia, 2006.

	México	Tailandia
Población (total)	104.2	64.7
Aumento de la población (porcentaje anual)	1.1	0.8
Esperanza de vida	75.4	70.9
Nivel de fertilidad (nacimientos por mujer)	2.1	1.9
Nivel de mortandad infantil (por cada 1000 nacimientos)	22.0	18.0
Ingreso a la educación primaria (porcentaje)	109.2	97.1
Ingreso a la educación secundaria (porcentaje)	80.2	70.3
Ingreso a la educació n terciaria (porcentaje)	24.0	43.0
Razón de mujeres a hombres a nivel primaria y secundaria (porcentaje)	101.5	98.7
Nivel de alfabetismo (porcentaje de mayores de 15 años)	91.6	92.6

Fuente: World Bank Atlas, 2007.

Se observan valores muy similares en cuanto ingreso a la educación primaria y secundaria (ligeramente más altos para México), lo mismo se refiere a la razón de mujeres a hombres a nivel primario y secundario. El nivel de alfabetismo se encuentra casi igual en los dos países. Sin embargo, en cuanto al ingreso a la educación terciaria, se observa que en Tailandia éste asciende a 43 % (casi dos veces mayor que en México), lo que nos indica que hay que fortalecer las políticas mexicanas que fomenten la educación después de la secundaria.

Se muestra que en Tailandia existe un interés por mejorar el nivel de educación de toda la población al menos el de secundaria[5] [The Nation, 2002]. El proceso de industrialización y la incorporación de nuevas tecnologías han exigido mano de obra mejor calificada que al no existir en el país se busca traerla del extranjero, mientras se construye el stock de fuerza de trabajo requerido a través de las políticas de formación de recursos humanos, que se inician desde 1992 y en 1999 se ratifican con el Acta de Educación Nacional que busca básicamente la mejora del proceso enseñanza aprendizaje, mayor participación de la sociedad en la toma de decisiones, la incorporación de nuevas tecnologías en la educación, y la capacitación docente. Todo ello en el marco de la tendencia a formar recursos humanos de acuerdo a las demandas de profesionales del marcado [Far Eastern Review, 2002].

En México se observa una tendencia cada vez mayor a centrar el proceso educativo en el incremento de la calidad y en la lucha competitiva por recursos financieros federales que buscan orientar a las instituciones de educación superior hacia las necesidades de los sectores social y productivo.

De la información anterior podemos identificar dos países con indicadores socioeconómicos semejantes. Sin duda la riqueza humana con base en una mano de obra adecuadamente calificada y mejor formada son metas que ambos países se encuentran interesados en lograr. En este sentido, los siguientes capítulos profundizan nuestra investigación en las políticas de educación superior y de empleo que aplican México y Tailandia.

[5] The Thailand Development Research Institute informó que, debido a oportunidades educativas para el nivel de secundaria, se redujo en un 70% el número de niños que trabajan menores de 16 años. De 3.5 millones en 1984 a 1.04 millones en 2000.

Capítulo 3

Políticas de educación superior y empleo

En este capítulo se explorará la existencia o no de las políticas de educación superior y de empleo en México y Tailandia, así como los diferentes grados de congruencia entre ellas. El tema es relevante para la toma de decisiones de los gobiernos en el ámbito de los mercados de trabajo de profesionistas: oferta educativa de las Instituciones de Educación Superior (IES) y demanda de empleo profesionista por los sectores social y productivo. Se presentan ambas políticas en dichos países a partir de los planes de desarrollo, antes y después de las crisis financieras de 1994 y 1997 en México y Tailandia respectivamente. Complementando de esta manera el enfoque de la KBE, el cual explica el posicionamiento de ambos países en un momento de competitividad global. Finalmente se presenta un apartado relacionado con la congruencia de ambas políticas y otro más a manera de conclusiones.

3.1. Políticas para la educación superior y el empleo en México

La formación de recursos humanos para el desarrollo es uno de los principales factores de la producción, siendo esto reconocido por la teoría económica moderna. Esta apreciación ha favorecido el desarrollo acelerado de varios países del mundo, con mayor notoriedad de los países de Asia Pacífico. La escasez de recursos naturales ha convertido al sector educativo en un área estratégica para el desarrollo socioeconómico.

Se busca especializar el conocimiento y se habla por lo tanto de la sociedad que antepone el recurso humano a la toma de decisiones en el ámbito de la política económica. Hay un claro vínculo pues, entre economía y educación que bien puede converger en el diseño de políticas que orienten la inversión pública.

A lo largo del tiempo, después de numerosas lecturas y de presenciar el fortalecimiento de los indicadores macroeconómicos vs los microeconómicos, uno acaba por deducir cierta tendencia en la economía mexicana que orienta la opinión pública y científica hacia la necesidad de un mayor compromiso del Estado ante la vorágine del libre mercado que ha prevalecido en México por más de 20 años.

Al control de la inflación, el robustecimiento de las reservas internacionales, la apertura comercial con la firma de tratados de libre comercio como el TLCAN y el ahorro público; se contrapone el empobrecimiento de la población, una baja capacidad de compra que restringe el mercado interno, salarios bajos, subempleo y una economía informal que pega fuertemente a la captación de impuestos que empeora con la evasión de los mismos.

Un factor adicional a este estado de cosas, es la incertidumbre del comportamiento que tendrá la economía mexicana, cada vez más dependiente de variables internacionales. En este sentido, "la evolución de los mercados de los países desarrollados y de los principales bloques económicos (Norteamérica, Europa y Asia) incidirá en nuestro país con mayor fuerza de la que hoy se observa. Sin duda, la característica central de la economía del futuro será su mayor interdependencia mundial" [ANUIES, 2000:20].

A lo anterior se suma la falta de precisión de políticas de estado,[6] particularmente para el desarrollo en general y el industrial en particular. Esta ausencia ha venido propiciando un factor adicional en la problemática propia del sistema nacional educativo, cuyos impactos negativos se observan de manera clara en el ámbito del subsistema de educación superior de México, con desequilibrios adicionales entre la oferta educativa y de empleos para los egresados de las diversas instituciones escolares. Es así, que el objetivo de este capítulo es mostrar la relación de la educación superior con la estructura productiva, las marcadas diferencias entre la oferta y la demanda de empleos calificados en el país y por lo tanto, la relevancia de una política pública orientada al desarrollo de los recursos humanos.

En este sentido, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) considera necesario que el país cuente con una política de desarrollo industrial clara y de largo plazo para el año 2020 "como resultado del acuerdo de una política de Estado para el crecimiento económico pactada entre los distintos actores económicos y políticos. Esa política clara dará certidumbre a las inversiones productivas que paulatinamente habrán ido desplazando a las de corte especulativo y de corto plazo. Las instituciones de educación superior tendrán una enorme

[6] "Por políticas de Estado se entienden las políticas públicas que cumplen al menos cuatro condiciones: 1). Tienen una visión de largo plazo y por tanto son transexenales; 2). Su diseño es resultado de amplios consensos entre los distintos niveles de gobierno, grupos sociales y fuerzas políticas del país; 3). Obligan a los gobiernos a considerarlas en sus planes y programas de desarrollo y, 4). La sociedad se compromete a impulsarlas en las distinta esferas de acción" P. 20.

responsabilidad para sustentar esta política industrial, particularmente en lo que se refiere a la formación, capacitación y actualización de recursos humanos de alto nivel y al desarrollo de líneas para la generación y aplicación del conocimiento. Los procesos de formación e investigación en aquéllas áreas que tienen una aplicación productiva estarán estrechamente vinculadas con las empresas, bajo un nuevo paradigma que propicie la formación tanto en el establecimiento educativo, como la unidad productiva" [ANUIES, 2000:27].

De ahí que "para que la educación en general y la educación superior en particular puedan cumplir con los nuevos roles que demanda la sociedad del conocimiento, éstas deben constituirse en la inversión prioritaria del país. Sociedad y gobiernos tendrán que elevar significativamente la inversión a este sector estratégico para el desarrollo de todos los sectores de la sociedad. Un nuevo pacto social entre gobierno, sociedad e instituciones de educación superior deberá llevar a la definición de una política de Estado que haga viable las transformaciones estructurales que se demandan con una visión de largo alcance" [ANUIES, 2000:9].

El subsistema de educación superior de México actualmente transita por un proceso de reestructuración de la planeación que persigue lograr su objetivo con eficiencia y con calidad, en el cual, el trabajo colegiado de profesores e investigadores incida en el proceso de formación de los alumnos. Asimismo, se considera como una variable de importancia la vinculación de las instituciones de educación superior con los sectores social y productivo.

Sin embargo, este esfuerzo puede verse disminuido por las insipientes condiciones económicas del mercado interno del país que no generan suficientes fuentes de financiamiento a la educación en general y a la educación superior en particular, a partir de una estructura productiva suficiente y adecuada. La reformulación del mercado externo ha sido insuficiente para atender las necesidades crecientes de empleo y de recursos familiares que reactiven la economía interna.

Por otro lado, se tiene que "las restricciones financieras... inciden en los apoyos que la sociedad y el Estado otorgan a la educación superior, lo que dificulta la realización de procesos de transformación de largo plazo y el desarrollo de los programas y proyectos sustantivos. Las instituciones de educación superior públicas viven año con año la amenaza constante de no contar con un presupuesto suficiente, mientras que las particulares resienten la disminución de los ingresos de los sectores sociales que son usuarios de ellas" [ANUIES, 2000:201].

Reflexionando en torno a lo arriba mencionado, encontramos que es necesario definir una política industrial a nivel nacional caracterizada regionalmente, que permita orientar los procesos de vinculación entre la educación superior y el sector productivo. Asimismo, propiciar el fortalecimiento del mercado interno y del financiamiento de la educación superior en su carácter claramente estratégico para el desarrollo del país, avocándose a consensos sociales que sustenten una política de desarrollo de los recursos humanos, mas allá de los esfuerzos aislados hechos hasta el momento [Mclean, 2003 y; CONACYT, 2003].

El sistema educativo nacional está integrado en tres niveles: educación básica, media y superior. El nivel superior comprende aquella educación que se imparte después del bachillerato o sus equivalentes y las funciones que realizan las instituciones, en lo sustantivo, se refiere a la formación de recursos humanos en los distintos campos de la ciencia, la tecnología y las humanidades. Para el año 2003 el sistema de educación superior de México estaba conformado por 1,142 instituciones. Obedeciendo a su coordinación, dependencia o régimen, ellas se clasifican en seis grandes grupos: subsistema de universidades públicas; subsistema de educación tecnológica; subsistema de universidades tecnológicas; subsistema de instituciones particulares; subsistema de educación normal y subsistema de otras instituciones públicas [Consultada en la Red Mundial el 29 de Julio de 2003: http://www.sep.gob.mx/worlc/appsite/pubsup01/index.htm].

La discusión aquí se centra en la relación que las diversas áreas del conocimiento tienen con la estructura productiva del país. La ubicación de egresados de las diversas instituciones de educación superior nos da una idea acerca de donde se encuentran canalizados los recursos económicos invertidos. Asimismo, nos proporciona información acerca de los resultados de la política pública en la formación de recursos humanos para la economía, misma que debe ser revisada a la luz de las actuales condiciones de internacionalización de la economía mexicana; las necesidades de fortalecimiento del mercado interno y de la reforma estructural del país.

En el Cuadro 1 se observa que el mayor número de egresados de educación superior para el año 2000, se localiza en el área de Ciencias Sociales y Administrativas con 37.5% del total de la población; en segundo lugar en el área de Ingeniería y Tecnología con el 23.5%; en tercer lugar Educación y Humanidades con el 17.5%; en cuarto lugar la Salud con el 9.8%; en

quinto sitio la Agropecuaria y en el último lugar las Ciencias Naturales y Exactas.

Cuadro 1. Distribución porcentual nacional de egresados de educación superior por área de conocimiento, 2000.

Población Total	Agropecuaria	Salud	Ciencias Naturaley Exactas	Ciencias Sociales y Administrativas	Educación y Humanidades	Ingeniería y Tecnología	No Especificado
100	3.3	9.8	1.8	37.5	17.5	23.5	6.6

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda de 2000. p. 646 (ver Anexo A.7).

Esta información sugiere varias cosas, en primer lugar, si consideramos que la estructura productiva del país se encuentra en un proceso de complementación del modelo maquilador de exportación,[7] con el de una Economía Basada en el Conocimiento, donde la investigación y su desarrollo son fundamentales principalmente para el desarrollo de tecnologías competitivas en la apertura comercial, entonces se puede observar que la formación de recursos humanos de Ingeniería y Tecnología, puede estar indicando que en efecto, en el mercado de trabajo existe un alto porcentaje de mano de obra calificada en apoyo al desarrollo de esas tecnologías, pero también existe la necesidad de mayores inversiones productivas que utilicen estos recursos para fortalecer el área de Ciencias Naturales y Exactas. Inversiones que en buena medida pueden venir de las industrias interesadas. De ahí que la percepción de la sociedad ubica en primer lugar, según estudios recientes, la necesidad de más ingenieros y tecnólogos para el desarrollo económico del país (ver Gráfico 3).

Por otro lado, no es casual ni novedoso encontrar un porcentaje mayor (37.5%) en el área de Ciencias Sociales y Administrativas, si hablamos de una

[7] El modelo maquilador para el estímulo de las exportaciones en México se ha basado principalmente en el bajo costo de la mano de obra. Situación que ha venido cambiando en los últimos tiempos, debido a la competitividad de países como China, cuyo costo de la mano de obra es mucho menor y más atractivo para el capital extranjero. De ahí que otros factores de carácter geoeconómico como la cercanía de México con los Estados Unidos, jueguen un papel importante en la decisión de inversión extranjera directa. Por lo tanto es posible que se haya iniciado un nuevo modelo centrado en el manejo de nuevas tecnologías que requieren mano de obra calificada, cuyo costo es mayor.

terciarización de la economía que sucede literalmente en casi todos los países del mundo. Sin embargo, sí es preocupante encontrar insuficiencia de mano de obra calificada en el área agropecuaria, considerando que México es un país que requiere de mayores apoyos a este sector de la economía. Sin duda, el poco interés por favorecer a este sector por parte del gobierno, permea el interés de las familias por esta área educativa, teniéndose como consecuencia una baja participación de los profesionistas. Sin embargo, es necesario no perder de vista la trascendencia de garantizar la alimentación de la gente en el futuro y es que algunos escenarios hablan del incremento de la importación de alimentos [Falck, 2003].

Veamos ahora cómo se confirma lo anterior al presentar la ubicación de profesionales por rama productiva. Según la información recopilada (ver Anexos A.8 y A.9), el sector de los servicios es el que más recibe profesionales, seguido del sector industrial y en tercer lugar el sector primario. Dichos sectores concentran el 100% de los profesionales empleados, destacando las ramas de Comercio, Alquiler de Inmuebles y Servicios Financieros Profesionales y la Industria de la Transformación. Es decir, que en su conjunto la formación de los profesionales tanto como las preferencias por profesiones de los individuos, han estado caracterizadas por una estructura productiva que privilegia el sector servicios y el industrial, este último centrado en la maquila de exportación. Sin embargo, por otro lado es posible imaginarse que el requerimiento de mano de obra calificada se manifiesta de manera regional, centrándose en las grandes ciudades, mientras que en otras regiones es posible observar una estrechez de la estructura productiva que no ofrece ampliamente empleos mas allá de la educación preparatoria [Rangel, 2003], lo cual explica la poca concentración de profesionales en el sector agropecuario, que figura en los últimos lugares de la lista de ramas de actividad considerada por la Encuesta Nacional de Empleo consultada.

Es así, que podemos decir que la oferta de mano de obra calificada se centra en el área del conocimiento de Sociales y Administrativas vinculada con una demanda concentrada en el sector servicios e industrial, destacando en este último las actividades de la Industria de la Transformación, Construcción, Extracción y Refinación de Petróleo, Explotación de Minas y Canteras y Electricidad, áreas técnicas especializadas propias de la ingeniería.

Un aspecto que sin duda atrae la atención, es la forma casuística en que se coordinan la educación superior y la estructura productiva del país. Estos resultados operan en función de un sentir de la demanda social, ya que las universidades no vienen comprometiéndose con la ubicación en el empleo de sus egresados dado su carácter universal en el ámbito del cono-

cimiento, mientras que por otro lado observamos una estructura productiva que requiere de incentivar el mercado interno, la investigación y su desarrollo para la invención de tecnologías propias, todo ello para mejorar la oferta de empleos de calidad. El compromiso del estado al parecer deberá orientarse hacia una política integradora para el desarrollo de los recursos humanos que coincida con el estímulo a la industria y la productividad, cuyo desempeño podría estar orientado por políticas de estado, complementarias al mercado de trabajo y comprometidas con el desarrollo del país. Ello implica la concepción de una universidad que en ejercicio de su autonomía haga efectiva su vinculación con los diversos sectores de la sociedad, así como la precisión de una política económica que considere la recuperación de la inversión en educación superior.

Políticas para la educación superior

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994

El Plan Nacional de Desarrollo 89-94 (PND) considera las siguientes políticas educativas: Incrementar la calidad del sistema educativo, combatir el retraso educativo, reducir el analfabetismo, luchar contra la deserción y aumentar la eficiencia terminal. [Departamento de Programación y Presupuesto, 1989: 102]

Basado en un proceso de descentralización del proceso educativo, preservando el vínculo con el sistema educativo nacional, se pretende en primer lugar, atender la educación básica así como la investigación científica y tecnológica.

Con respecto a la educación media y superior, educación tecnológica y capacitación para el trabajo, podemos ver en el Cuadro 2 la información que nos muestra las aspiraciones de las políticas educativas y nos da una idea de su vinculación con el sector productivo.

Cuadro 2. Políticas educativas: Educación superior, educación tecnológica y capacitación para el trabajo.

Nivel educativo	Estrategia	Objetivo	Impacto
Educación superior	Ampliar la cobertura	Para satisfacer la demanda nacional	Socio-politico
Educación tecnológica	Vínculo con el sector productivo	Disminuir el retraso educativo	Socio-científico
Capacitación para el trabajo	Mayor integración escuela-empresa	Promover la capacitación en el trabajo	Social, productivo y laboral

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 1984-1994. p. 102.

Es posible observar que el interés del gobierno está centrado en la vinculación entre educación y sector productivo, por medio de la capacitación para el trabajo y en algún grado, por medio de la educación técnica, explicando así una mayor integración entre escuela y empresa con el objetivo de promover la capacitación en el trabajo y la disminución del rezago educativo.

Sin embargo, no es posible observar la relación entre la educación superior y el sector productivo. Probablemente debido al hecho de que al ser un plan indicativo, no es posible comprometer los intereses del sector privado, además de que dicha relación durante los últimos años ha sido el blanco de una sociedad más demandante que desea conocer el uso de sus recursos. En todo caso, la falta de convenios orientados a un objetivo común de desarrollo económico, tomando en consideración la vinculación universidad-empresa, parecen estar ausentes.

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000

> [...] la inversión de capital humano... es fundamental no sólo para impulsar el bienestar social, sino para garantizar mayor productividad, crecimiento económico y lograr el objetivo superior de mayor justicia social y equidad. Ampliar las capacidades y oportunidades de la población impone una cruzada nacional para elevar la cobertura y la calidad de los servicios de educación, salud y vivienda, como condición para avanzar en el desarrollo social integral. [p. 84].

Como se puede observar de la cita anterior, este plan enfatiza la inversión en capital humano para el crecimiento del desarrollo económico la generación de empleos y una mejor distribución del ingreso.

Se observa en el plan arriba mencionado, el interés de integrar actividades del sector productivo con otros programas de gobierno que son partes de la política social y con la posible relación entre políticas de educación y empleo. De manera que el propósito del plan es

> [...] abatir significativamente el analfabetismo para que sus niveles en el año 2000 no sean un freno al desarrollo nacional y no inhiban el progreso de las familias y de las comunidades. Se insistirá también en una educación para el desarrollo comunitario y el trabajo productivo. Para ello, se rediseñarán los pro-

> gramas de formación para el trabajo, mediante una estructura flexible que permita seleccionar las opciones educativas idóneas, para una más provechosa incorporación y una mayor movilidad en el mercado de trabajo. [Pág. 87].

Esto facilitará la alternancia de estudio y trabajo y hará de la educación una activad permanente a lo largo de la vida. Se estimulará la existencia de sistemas de aprendizaje flexibles y modulares, que permitan la adaptación a nuevas tecnologías y su constante actualización.

De tal modo, encontraríamos formas de colaboración en una manera coordinada con los sectores productivos, y que "se establecerán normas de certificación de competencias laborales, tanto para las habilidades adquiridas empíricamente, como para las obtenidas de manera formal. Se promoverá la vinculación sistemática entre la planta productiva. Este Plan se propone dar un impulso sin precedentes a la formación para el trabajo, conforme a los lineamientos enunciados en el capítulo de desarrollo económico, con el fin de fomentar la productividad y la expansión de oportunidades de mayores ingresos" [p. 87].

Sin embargo, otra vez encontramos la atención enfocada a la educación para el trabajo, en la cual podemos encontrar la relación entre la escuela y el sector productivo como fuente de empleo para la economía. Entonces, se reconoce la necesidad de "un sistema nacional de educación superior más dinámico, mejor distribuido territorialmente, más equilibrado y diversificado en sus opciones profesionales y técnicas y, sobre todo, de excelente calidad" [p. 87]. Una coincidencia mayor entre el sector educativo y productivo, sea posible por medio de la enseñanza y la investigación.

"Con objeto de inducir una mayor articulación de los centros de investigación con las necesidades nacionales, se estimulará la orientación de la ciencia y la tecnología hacia la satisfacción de las demandas sociales. Asimismo, se impulsará una mayor interrelación de los centros de investigación científica y tecnológica con el sector productivo y de servicios, especialmente con la pequeña y mediana industria. Se promoverá el intercambio científico y tecnológico con el exterior para incorporar el país a las tendencias de la ciencia y la tecnología en el mundo." [p. 90]. Lo cual genera expectativas favorables en la relación ciencia y tecnología con el sector productivo, qué según la información encontrada en el capítulo 4, no se confirman.

Políticas de empleo

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994

Un aspecto interesante de este plan es que reconoce desde el principio que en el país se "...requiere del concurso coordinado de la política económica y la social" [p. 98]. Sin embargo, no es un asunto prioritario. Las condiciones económicas del país exigen en primer lugar atención "...de la estabilidad económica, de una creciente inversión ampliadora de la oferta de empleos, de los avances de la productividad, y del estímulo a la participación de los trabajadores en el proceso de cambio económico" [p. 98].

También, este documento nos permite conocer que "[...] el aumento de la producción así logrado no beneficia, por lo general, a los grupos sociales más amplios y desprotegidos" [p. 99], y con esto debemos incluir la generación de trabajo y la educación.

Para alcanzar la mejora de las condiciones de vida se tiene la intención de aumentar salarios y el nivel adquisitivo, así mismo, proteger la asistencia social. El Cuadro 3 muestra las líneas de política en este sentido.

Cuadro 3. Políticas para el empleo.

LINEA	E STRATEGIA	OBJETIVO	IMPACTO
Incremento en el empleo y el salario real	Crecimiento económico, productividad. Disminución de transferencias al exterior(gradualmente)	Logar mejoras sociales equitativas	Incrementar el nivel de vida real (socioeconómico)
Mejora y ampliación de educación, educación y productividad	Más educación significa mejora al ingreso	Incrementar el salario real	Fuerza de trabajo mejor calificada (socioeconómico)
Consolidación de políticas impositivas	Mejor distribución del ingreso para aliviar el retraso provocado por bajos ingresos; subsidios selectivos	Financiar actividades relacionadas con programas sociales	Reforma fiscal (sociopolítico)
Política laboral	Seguridad social	Satisfacción o derechos de los trabajadores	Seguimiento y control de la defensa de los trabajadores (sociopolítico)
Apoyo a la participación organizada de los trabajadores , campesinos, empresarios y gobierno	Participación	Firma de acuerdos	Sociopolítico

Fuente: Elaboración propia con base en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, p. 99.

De estas líneas de política es posible observar la educación como un instrumento que permite a las personas mejorar su ingreso, es en este sentido que se puede explicar la orientación de la política educativa.

La política de capacitación después de la educación básica de una demanda creciente, está relacionada con dos aspectos básicos: implica la atención socio-política por un lado y la conveniencia de atender las necesidades del sector productivo por otro. Este interés doble, representa una característica del sistema de educación superior mexicano.

Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000

En este Plan de nueva cuenta encontramos el interés y la preocupación del gobierno en el sentido en que "la mejoría en las condiciones de vida de los mexicanos solamente será posible con un crecimiento económico generador de empleos productivos y promotor de la recuperación de los salarios reales" [p. 151].

"Para alcanzar dicho crecimiento hay que vencer un doble reto. Primero, promover las condiciones que alienten la máxima demanda posible de fuerza de trabajo para la operación eficiente del aparato productivo, segundo, coadyuvar a la elevación sostenida de la productividad laboral. Afrontar exitosamente el primer reto supone revisar diversos aspectos de orden institucional que hoy provocan rigidez en el funcionamiento de los mercados laborales e impiden una mayor absorción de mano de obra y mejores oportunidades de ingreso para los trabajadores. El segundo reto reclama, sobre todo, un esfuerzo extraordinario en materia de capacitación laboral tendiente a elevar progresivamente la productividad del factor trabajo" [p. 151].

"Entre las dificultades que aquejan a la formación de recursos humanos para el trabajo están las siguientes:

- Divorcio entre sistemas de capacitación y mercados ocupacionales.
- La educación tecnológica y la capacitación para el trabajo han compartido un modelo que pone más énfasis en los insumos del proceso educativo que en el éxito del educando, ya que los programas se integran en buena medida alrededor de áreas de especialidad académica, sin referencia necesaria al mundo del trabajo.
- Existe falta de coordinación entre los esfuerzos del sector público y los del sector privado, que impide realizar eficientemente las acciones formativas y establecer mecanismos conjuntos de seguimiento y evaluación.

- No existen disposiciones para el reconocimiento formal de habilidades y conocimientos adquiridos en el ejercicio de la ocupación.
- Hay una gran rigidez en los sistemas de capacitación" [p. 153].

"El Plan propone un significativo incremento cuantitativo y cualitativo en la capacitación, de conformidad con las estrategias siguientes:

- Vincular de manera sistemática la planta productiva y la comunidad educativa. La oferta de servicios de formación técnica y de capacitación para el trabajo será adecuada cuando atienda las necesidades de la planta productiva en materia de recursos humanos, sin descuidar la formación integral de las personas. Para asegurar lo anterior, las autoridades educativas y laborales promoverán, con la participación del sector productivo, el establecimiento de normas de competencia laboral, cuya estructura responderá a las condiciones actuales y previsibles del mundo de trabajo. Estas normas se integrarán en un Sistema Normalizado de Competencia Laboral (SNCL), cuya estructura facilitará la movilidad del trabajador entre industrias y regiones, así como el considerar grados progresivos de complejidad en las funciones laborales.
- Establecer nuevas formas de certificación aplicables a las competencias laborales adquiridas empíricamente.
- Flexibilizar y adecuar los programas de formación para el trabajo de tal manera que sea posible la alternancia de estudio y trabajo a lo largo de la vida" [p. 154].

Otra vez observamos una forma en la cual las políticas de empleo están relacionadas con la educación. El interés en este plan está enfocado en los niveles de educación técnica y educación media superior. Quizá lo que debe ser reconocido es la relación natural entre la educación técnica con el sector productivo, siendo éste el que proporciona el empleo, contrariamente a la educación superior que históricamente ha mostrado carencias con relación al sector productivo.

Por otra parte, es importante mencionar la importancia del proceso de globalización en las economías, así como la tendencia a considerar la capacitación y el conocimiento que se genera a partir de la investigación y su desarrollo. Esto en el marco de la sociedad del conocimiento, donde las acciones del sector educativo reflejan un interés de empleadores, debido al potencial implícito para sus empresas de contar en el futuro con mano de obra mejor educada e informada.

Para el caso de México, se tiene un amplio interés en la inversión en capital humano para el logro del crecimiento económico, la generación de empleos y una mejor distribución del ingreso. Así mismo, abatir significativamente el analfabetismo con una educación para el desarrollo comunitario y el trabajo productivo, y rediseñar los programas de formación para el trabajo, mediante una estructura flexible que permita la alternancia de estudio y trabajo, es decir, la implementación de sistemas de aprendizaje flexibles y modulares, que conduzcan a la adaptación de nuevas tecnologías y su constante actualización.

Igualmente se persigue un sistema nacional de educación superior más dinámico, mejor distribuido territorialmente, más equilibrado y diversificado en sus opciones profesionales y técnicas, y sobre todo de excelente calidad que oriente la ciencia y tecnología hacia la satisfacción de las demandas sociales.

Para el caso de México encontramos un periodo que exige la atención de la estabilidad económica por medio de una creciente inversión ampliadora de la oferta de empleos, que propicie avances de la productividad y el estímulo a los trabajadores para su participación en el proceso de cambio académico. Encontramos la formación de los individuos como un instrumento que le permita mejorar sus ingresos en la medida que mejor calificado se encuentre.

Es interesante observar que en ambos planes el interés se centra en la capacitación de la fuerza de trabajo y la construcción de condiciones económicas que permitan generar la máxima demanda posible de mano de obra calificada, para la operación eficiente del aparato productivo.

Asimismo, se considera necesario capacitar no sólo a los trabajadores sino también a los empresarios, líderes de negocios, administradores de cooperativas y a grupos de mujeres para el auto empleo.

Para el inicio de este ciclo de capacitación, se hace necesario un programa de capacitación para capacitadores en las nuevas condiciones de empleo que impone el proceso tecnoglobal, con apoyo de la educación continua y nuevas tecnologías.

Un aspecto relevante es el interés por mejorar la calidad y generalizar la aplicación de exámenes estandarizados de habilidades laborales, considerando las normas internacionales y, asegurando la aceptación de los mismos por el sector privado y por otras agencias involucradas.

3.2. Políticas de educación superior y empleo en Tailandia

El quehacer de los gobiernos en el ámbito de los mercados de trabajo obedece a la imperfección de los mismos. Como se sabe, en condiciones de subdesarrollo estas imperfecciones son mayores, de ahí la importancia de orientarlas a través de políticas públicas con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los individuos y de las sociedades. De ahí la importancia de la relación entre la educación superior y el empleo, buscando su eficiencia a través de políticas congruentes.

El sistema educativo tailandés está dividido en cuatro niveles: educación preescolar, educación primaria, educación secundaria (secundaria inferior —en México secundaria— y secundaria superior —en México preparatoria—), educación superior (inferior a la de licenciatura —en México profesional asociado—, licenciatura y postgrado). Adicionalmente a estos niveles, el sistema educativo es apoyado por otros grupos de educación como la formación de maestros, la formación de técnicos y por la formación especial, los cuales atienden necesidades y objetivos específicos como la preparación de docentes para la educación primaria y secundaria, técnica y especial, ésta última para la atención de personas altamente desarrolladas física, mental, sicológica y emocionalmente.

La modernización del sistema educativo con base en el Acta de Educación Nacional de 1999, considera el fortalecimiento de los siguientes aspectos: la educación básica para todos, la reforma curricular y del proceso de aprendizaje, el mejoramiento de la participación de la sociedad en la educación, la reestructuración de la estructura administrativa educativa, el aseguramiento de la calidad educativa, actualización y capacitación del personal dedicado al área educativa, movilización de recursos e inversión para la educación y la utilización de nuevas tecnologías en el proceso educativo [Ministry of University Affairs Thailand, 2000]. Actualmente el Ministerio de Asuntos Universitarios se ha incorporado al Ministerio de Educación y se ha constituido la Comisión Nacional de Educación Superior que da seguimiento al proceso de desarrollo de este nivel educativo.

Por el lado del mercado laboral tenemos que a comienzos de los 90, Tailandia muestra una tendencia a disminuir su ventaja competitiva de las exportaciones de productos con bajo nivel calificado de mano de obra, ante la competencia de China y Vietnam principalmente. Esta situación ha conducido a un cambio en la producción exhaustiva en mano de obra poco calificada, hacia la producción con mano de obra determinada por las con-

diciones tecnológicas actuales. Situación que a su vez ha propiciado un cambio en el desenvolvimiento del sistema educativo de Tailandia en general.

En el mercado laboral de Tailandia, la participación de trabajadores con educación primaria es cada vez menor a diferencia del nivel de secundaria y de educación superior, tanto antes como después de la crisis de 1997. Entre 1982 y 1995 la participación de trabajadores con educación superior creció 4 puntos porcentuales [Pitayanon, 1998]. Asimismo, esta situación prevalece aún después de la crisis de 1997, cuando se incrementa la contratación de personal mejor calificado, como es el caso de los profesionales y técnicos (23%) y del personal directivo (9.5%), [The World Bank & National Statistical Office of the Prime Minister, 2000].

a) Oferta de educación superior

En 1999, el 66% de las IES eran de carácter privado y el 34% público (ver Anexo A.2). Sin embargo, sólo el 17 % de la matrícula total del país para ese año se registraba en las instituciones privadas, mientras que el 83% se encontraba inscrito en las instituciones públicas de educación superior (ver Anexo A.3).

De este porcentaje el 90% se ubica en el nivel licenciatura, el 8.8% en maestría, y un porcentaje que apenas sobrepasa el 1%, distribuido entre profesional asociado, especialidades y doctorado (ver Anexo A.4).

La distribución de la matrícula de nuevo ingreso en ese mismo año representa el 89% en licenciatura, el 8% en maestría, 2% en preparatoria y el 0.8% en especialidades y doctorado (ver Anexo A.5).

Las IES públicas aportan a la sociedad en 1999 el 75 % de licenciados, 17% de maestros, 6% de especialistas, 2% de bachilleres y 0.2 % de doctores (ver Anexo estadístico, 6).

Según es posible observar en el Cuadro 4, la oferta educativa de las instituciones públicas en comparación con las instituciones privadas de educación superior, se caracterizan en primer lugar por concentrar el mayor número de carreras ubicadas en el área de Ciencias Agropecuarias (96%), Ciencias de la Salud (77%), Ciencias Naturales y Exactas (71%), Educación y Humanidades (55%), Ingeniería y Tecnología (54%) y en Ciencias Sociales y Administrativas (35%).

Cuadro 4. Oferta educativa por áreas del conocimiento,[8] 1999.

Áreas	Carreras que se ofrecen por institución					
	Pública	%	Privada	%	Total	%
Ciencias Agropecuarias	24	96	1	4	25	%
Ciencias de la Salud	56	77	17	23	73	100
Ciencias Naturales y Exactas	32	71	13	29	45	100
Ciencias Sociales y Administrativas	52	35	95	65	147	100
Educación y Humanidades	53	55	44	45	97	100
Ingeniería y Tecnología	36	54	31	46	67	100
Total	253	56	201	44	454	100

Fuente: Elaboración propia con base en información proporcionada por Ministry of University Affairs, Thailand. Thai Higher Education in Brief. Thailand, 2000.

Si tomamos como válido que el 83 % de la matrícula se concentra en el 34% de las IES públicas y el 17 % de la matrícula se ubica en el 66% de las privadas, y que la oferta educativa de las IES privadas se concentra en el área de ciencias sociales y administrativas, entonces es posible deducir que las IES privadas se concentran de manera importante en la formación de los cuadros directivos del país y que las instituciones con recursos públicos se encargan de ofrecer además carreras de alta inversión.

b) Demanda de educación superior

Se tiene que la participación de las personas empleadas por rama de actividad en un periodo considerable, muestra que ésta disminuye en la agricultura, y que aumenta en todas la ramas de actividad económica, centrándose la generación de empleos en la construcción, con una tasa de crecimiento del 17.3% (Cuadros 5, 6 y 7).

Cuadro 5. Participación de las personas empleadas por rama de actividad económica (%).

Personas empleadas	1960	1980	1986	1991	1996
Agricultura	82.3	70.8	63.7	60.6	54.1
Industria	3.6	8.1	9.3	11.0	13.5
Construcción	.5	1.9	2.6	3.8	5.6
Comercio	5.7	8.5	10.6	10.9	11.5
Servicios y otros	7.9	10.6	13.8	13.7	15.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Sumalee Pitayanon (Jan. 1998). Changes in Thailand Labour Force Structure and Government Responses. Grauduate School of International Development Nagoya University. Forum of International Development Studies 9, p.35.

[8] La clasificación que se utiliza corresponde a los criterios de la ANUIES. México.

Cuadro 6. Participación de las personas empleadas por rama de actividad económica en Tailandia (%).

Rama/Año	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Manufactura	18.42	18.39	14.32	13.76	13.56	13.29	13.55	13.14
Construcción	16.78	16.46	17.29	18.35	18.16	18.18	19.02	19.65
Servicios	15.79	13.75	18.56	19.29	19.88	20.58	20.22	19.69
Agricultura	49.01	51.40	49.82	48.60	48.40	47.95	47.21	47.52
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: 1. National Statistical Office. 2. Thailand Development Research Institute Foundation. Consultada el 19 de septiembre de 2007.

Cuadro 7. Tasa de crecimiento del empleo por rama de actividad económica.

Sector económico	1978-1986		1987-1991		1992-1995		Total
	H	M	H	M	H	M	
Agricultura	2.29	1.29	1.21	1.15	- 4.80	- 4.90	-4.79
Industria	2.98	4.32	7.53	11.49	6.9	8.9	7.9
Construcción	6.45	8.78	15.97	16.51	17.10	18.9	17.3
Comercio	5.37	5.41	3.9	2.71	7.0	7.8	7.4
Transporte	4.6	9.51	6.33	11.49	10.1	- 0.9	8.7
Servicios	4.37	6.28	1.34	2.55	9.4	6.9	7.9
Total sectores	3.04	2.48	2.93	2.78	7.5	- 0.20	1.9

Fuente: Sumalee Pitayanon (Jan. 1998). Changes in Thailand Labour Force Structure and Government Responses. School of International Development Nagoya University. Forum of International Development Studies 9, p.36.

Llama la atención que la oferta de educación superior por áreas del conocimiento se centre en la agricultura, mientras que el mercado laboral muestra una tendencia decreciente a la generación de empleos en este sector, lo cual parece requerir de ciertos ajustes desde la perspectiva del mercado a través de políticas públicas adecuadas.

Es importante notar que en el mercado de trabajo de los últimos años, el nivel de educación superior muestra una creciente participación, según se puede observar en el Cuadro 8, mostrándose un aumento considerable en la participación de mano de obra calificada en el mercado de trabajo.

Cuadro 8. Fuerza laboral clasificada por nivel educativo (%).

Año	Educación Primaria y Básica	Educación Secundaria	Educación Superior Secundaria	Vocacional / Certificada	Superior Vocacional, Certificada , y Diploma	Licenciatura	Total
1998	70.52	12.23	4.60	3.04	2.94	6.66	100
1999	69.50	12.40	5.04	3.00	3.16	6.90	100
2000	67.87	13.11	5.57	2.99	3.24	7.22	100
2001	65.89	12.87	6.50	3.34	3.50	7.91	100
2002	65.20	13.12	6.82	3.24	3.59	8.04	100
2003	63.35	13.70	7.45	3.28	3.74	8.49	100
2004	61.66	14.17	7.95	3.36	3.64	9.21	100
2005	60.17	14.38	8.33	3.43	3.86	9.84	100
2006	58.98	14.62	8.96	3.30	3.89	10.25	100

Fuente: 1. National Statistical Office. 2. Thailand Development Research Institute Foundation. Consultada el 19 de septiembre de 2007.

Una breve revisión hemerográfica del comportamiento del mercado laboral muestra cierto comportamiento de la demanda educativa. Los datos encontrados para los meses de noviembre de 2000 y enero y febrero de 2001, presentan que las profesiones del área de Ciencias Sociales y Administrativas son las más demandadas, seguidas por las del área de Ingeniería y Tecnología, Educación y Humanidades, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias de la Salud y Ciencias Agropecuarias en último lugar (Cuadro 9). Situación que permite intuir un fortalecimiento del sector servicios al ubicarlo como el principal demandante de mano de obra calificada. Esta situación corresponde con el proceso de terciarización de la economía que ocurre a nivel mundial, aunque la percepción de la sociedad, en fechas recientes, ubica a las profesiones de Ingeniería y Tecnología en primer lugar (ver Gráfico 3).

Cuadro 9. Demanda de recursos humanos por áreas del conocimiento (noviembre, 2000 y enero y febrero, 2001).

Áreas	Demanda de Recursos Humanos en Tailandia		
	Noviembre	Enero	Febrero
Ciencias Agropecuarias	0	0	10
Ciencias de la Salud	23	0	12
Ciencias Naturales y Exactas	32	0	12
Ciencias Sociales y Administrativas	774	355	260
Educación y Humanidades	109	45	31
Ingeniería y Tecnología	424	131	122
Total	1362	531	447

Fuente: www.bangkokpost.com. Noviembre de 2000 y enero y febrero de 2001.

c) Pago a la mano de obra calificada

Uno de los aspectos que es necesario considerar en el enfoque de mercado, es el relacionado con el pago a la mano de obra calificada, en este sentido es posible observar que los trabajadores técnicos y profesionales y los directivos, se encuentran entre los de mejores ingresos "y son incluso los únicos que los mejoraron con la crisis" [The World Bank & National Statistical Office of the Prime Minister, 2000], como lo muestra el cambio en el porcentaje de los indicadores del mercado laboral según la ocupación, elaborado por la filial del Banco Mundial en Bangkok (Cuadro 10). Por lo tanto no es aventurado decir que mientras mejor preparado se encuentra un individuo, mayores oportunidades tiene de mejores ingresos.

El mismo documento menciona que "como era esperado, hay una fuerte asociación entre el nivel educativo de los trabajadores y la probabilidad de ganar menos de un salario mínimo... Cerca de tres cuartas partes de todos los trabajadores con un nivel menor a la educación primaria gana menos de un salario mínimo. En contraste con un 2% de trabajadores con formación universitaria o docente que cae en esta categoría. Adicionalmente, durante la crisis económica, los trabajadores con menor nivel educativo ganaron menos de un salario mínimo en comparación con aquellos trabajadores con más educación. Por ejemplo, entre 1998 y 1999 la proporción de trabajadores con un nivel menor que la educación primaria, que ganó menos de 1 salario mínimo, se incrementó del 63% al 74%; en cambio se incrementó del 19% al 21% entre aquellos trabajadores con educación secundaria" [The World Bank & National Statistical Office of the Prime Minister, 2000].

Otro aspecto en este sentido, es el relacionado con la participación del sector educativo en el PIB, ya que de aquí es posible identificar la importancia que la educación tiene para el conjunto total de la economía. Para el caso de Tailandia, este nivel de participación es del 4.2 % según el Índice de Desarrollo Humano de 2006 [PNUD, 2006].

Cuadro 10. Cambios porcentuales de los indicadores del mercado laboral por ocupación durante la crisis.

Ocupación	Empleo	Salario Real Mensual	Agregación de Ingresos por Salario	Empleo Parcial
Profesional, Técnico	22.78	-9.23	13.55	55.30
Administrativos, Directivos	9.48	-7.19	2.29	49.47
Trabajadores Clérigos	-1.46	-10.35	-11.81	173.75
Trabajadores de Ventas	8.24	-9.22	-.98	83.34
Agricultores, Pescadores	1.12	-5.92	-4.80	41.98
Trabajos de Comunicaciones y Transportes	-4.11	-7.00	-11.11	68.91
Artesanos, Trabajadores de Producción	-17.20	-4.11	-21.31	94.80
Trabajadores de Servicios	5.84	-2.64	3.20	95.97
Total	-1.10	-2.02	-3.12	55.61

Nota: Los cambios están definidos para el primer y tercer trimestre de 1996 y primer trimestre de 1997, al primer trimestre de 1998, tercer trimestre de 1998 y primer trimestre de 1999.

Fuente: The World Bank & National Statistical Office of the Prime Minister. (July, 2000). Thailand Social Monitor: Thai Workers and the Crisis. Bangkok, p. 29.

Políticas de educación superior

En el Séptimo Plan de Desarrollo (1992-1996), desde el punto de vista educativo, se requería extender la educación básica de seis a nueve años e incrementar las tasas de transición de la primaria a la secundaria del 46.2% a no menos del 73%, con especial atención en las áreas rurales pobres.

Asimismo, se necesitaba de una matrícula universitaria que al menos reflejara una relación de tres estudiantes en ciencias como las ingenierías contra siete estudiantes en las ciencias sociales, haciéndose énfasis en la formación de médicos, dentistas, farmacéuticos e ingenieros.

En el periodo se buscó incrementar la formación de ingenieros de 9.8 por cada 10 000 tailandeses a 14.9; de científicos de 7.2 a 10.2; técnicos agrícolas de 6.7 a 10.5; técnicos industriales de 141.5 a 221.5; y de investigadores en el área de ingeniería y ciencias de 1.4 a 2.5 por cada 10 000 habitantes [National Economic and Social Development Board, 1997: 58].

Sin embargo, otra información muestra datos donde se intuye que dichos objetivos no se lograron, al menos para el año 2000, ya que la proporción de egresados de licenciatura de ciencia y tecnología pasó de 30:70 en 1998 a 32:68 en el año 2000, y en relación con los de ciencias sociales, aún continua a un nivel bajo.

En este mismo sentido, pero en el nivel de posgrado, la proporción de graduados en ciencia y tecnología en relación con las ciencias sociales, decreció de 27:73 en 1990 a 19:81 en el 2000. El número total de graduados

con posgrado es de 464, de los cuales sólo 9 son en ingeniería para el año 2000 (para un país de más de 60 millones de habitantes).

Por otro lado, fue necesario mejorar el acceso tanto a la educación formal como a la educación no formal, así como los métodos de enseñanza en matemáticas, ciencia e idiomas a través del mejoramiento de la mano de obra y de las habilidades de los profesores.

También se observa un interés por contar con profesores mejor capacitados y una tendencia a promover mayores condiciones de autonomía de las universidades, así como la educación continua como forma de vinculación directa con el sector productivo.

En el plan mencionado se observa una estrategia claramente orientada al incremento de la calidad de la mano de obra requerida en el proceso de producción, se busca por lo tanto proyectar un "programa ambicioso de capacitación de la mano de obra y desarrollo educativo" [National Economic and Social Development Board, 1992].

De esta forma, es posible observar que desde el punto de vista de la política educativa en general y en particular de la de educación superior, existe un interés por formar recursos humanos vinculados con el desarrollo del sector productivo, principalmente en lo que se refiere a técnicos e ingenieros que sean capaces de manejar las nuevas tecnologías de los procesos productivos, ya sea desde la educación formal o desde la educación no formal, pero favoreciendo el sector industrial. Asimismo, se observa el interés por crear mejores condiciones laborales a través de un sistema de prevención social del trabajo eficiente y promotor del trabajo de calidad.

En el octavo plan de 1997 a 2001 [Nacional Economic and Social Development Board, 1997], vemos que se enfatiza el interés por los recursos humanos, desde la perspectiva del desarrollo humano, donde las variables del ingreso, la salud y la educación se presentan como áreas de sumo interés para medir el grado de desarrollo de un país, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En ese contexto juegan un papel de importancia mayor la búsqueda de la auto dependencia tecnológica, con la finalidad de producir tecnologías propias y depender en menor medida de su importación; la reforma educativa para contar con una fuerza de trabajo mejor preparada; la atención a la pobreza bajo un enfoque sustentable; así como la creación de redes de colaboración entre profesores nacionales y extranjeros que permitan tanto el intercambio de conocimientos, como la formación de los recursos humanos requeridos según lo establecido por las instituciones de educación superior.

Uno de los aspectos que mayormente caracterizan a los mercados de trabajo en la Cuenca del Pacífico, es la migración internacional que juega un papel correctivo de los desequilibrios en la región. Situación que se observa para el caso de Tailandia a través de la Agencias de Colocación Internacionales que buscan ubicar a los trabajadores tailandeses, las cuales la mayoría de las veces son empresas de capital extranjero, como es el caso de trabajadores tailandeses en Tamaulipas, México, promovidos por Agencias de Corea del Sur y cuya principal característica es el bajo costo de la mano de obra [Rangel, 2001 y PECC, 1994], o la mano de obra filipina en empresas japonesas en el estado de Guerrero, entre otras experiencias.

Entre las políticas que se desarrollan actualmente, se encuentra la promoción de la autonomía de las instituciones de educación superior para contar con mayores posibilidades de ajustar la oferta educativa, bajo estándares mínimos de requerimientos y de acuerdo al comportamiento del mercado, apoyándose en un sistema de becas y préstamos eficientes otorgado al mayor número posible de estudiantes necesitados.

Otro de los aspectos de importancia es la enseñanza a distancia, con la finalidad de aliviar la escasez de profesores; así como la descentralización regional del acceso a la educación superior desde la perspectiva nacional, provincial y comunitaria.

En el contexto de la búsqueda de mayor pertinencia se pretende "acelerar la producción de técnicos, artesanos y aquellos en cuyos campos de trabajo como la contabilidad, las finanzas, banca y seguros, hagan énfasis en la experiencia práctica durante la formación y en el uso de mecanismos de precios en el marco de los costos de la formación, como por ejemplo, la inscripción en áreas que tengan la probabilidad de proporcionar un alto retorno financiero, incluyendo el empleo en áreas de alta demanda" [National Economic and Social Development Board Office of the Prime Minister, 1997].

Asimismo, se busca incrementar la capacidad nacional en investigación y desarrollo a través de la implementación de centros de excelencia. Por ejemplo, se busca fomentar la planeación, la dirección y análisis de investigaciones en las ciencias sociales y tecnológicas, enfatizando el tipo de investigación relacionada con las empresas industriales.

Política de empleo

En este sentido, se observa que una de las preocupaciones fundamentales del gobierno tailandés se centra en el ajuste de los desbalances del mercado de trabajo profesional, tal y como lo manifestó en su momento el

Ministerio de Asuntos Universitarios: "Debido al rápido crecimiento de la economía tailandesa durante la pasada década, ha habido una amplia demanda de egresados calificados. Sin embargo, los números son aún mínimos comparados con la demanda en el mercado de trabajo. Esto ha sido un problema importante para la nación dado que su desarrollo económico y su prosperidad dependen de las generaciones por venir y requieren estar mejor preparadas" [Ministry of University Affairs, 2001].[9]

El Séptimo Plan de Desarrollo busca generar las condiciones para crear un sistema de información sobre la situación del mercado de trabajo, que permita mejorar el diseño curricular y los procesos de aprendizaje en las instituciones de educación, consistentes con las oportunidades de empleo y apoyados por encuestas para el seguimiento de egresados. Por otro lado, es relevante el interés por el mejoramiento del sector privado para asumir la capacitación y el desarrollo ocupacional de sus trabajadores.

Para mejorar los ingresos y la prevención del trabajo de las personas, se buscó crear otras oportunidades de empleo, ofrecer servicios de capacitación de las clases más desprotegidas, dar seguridad laboral y mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres y niños, e incluso de los trabajadores en el extranjero.

Para el gobierno tailandés es importante tomar en cuenta sus trabajadores en el exterior, así como las posibilidades de movilizar sus excedentes de mano de obra, ya que, como se menciona arriba, ello significa una posibilidad de ajuste de su mercado de trabajo, así como el aseguramiento de remesas.

Es posible deslindar la política de empleo en el Octavo Plan de Desarrollo a partir de que se explicita el interés de buscar la capacitación de la fuerza de trabajo para los procesos productivos, particularmente de trabajadores que buscan incorporarse a actividades agrícolas; elevar el nivel educativo de la fuerza de trabajo en su conjunto al menos al nivel de educación secundaria; desarrollar un sistema de información eficiente sobre el mercado laboral para identificar necesidades de mano de obra del sector productivo; capacitar a empresarios, líderes de negocios, administradores de cooperativas y a grupos de mujeres para el auto empleo y por lo tanto, proveer de oportunidades para el trabajo, subcontratando a quien no puede entrar o

---

[9] La Administración del Acta Regulatoria del Ministerio de Educación promulgó el 7 de julio de 2003 la unión de Ministerio de Asuntos Universitarios con el Ministerio de Educación. Consultado en la red mundial el 16 de enero de 2008: http://www.inter.mua.go.th/Organization/Structure.htm.

reingresar al empleo formal. Es importante en este sentido la formación de capacitadores que trasmitan de manera directa y eficiente los conocimientos requeridos en los procesos productivos. En este sentido se da importancia a la educación continua.

Un aspecto relevante es el interés por mejorar la calidad y generalizar la aplicación de exámenes estandarizados de habilidades laborales, considerando las normas internacionales y asegurando la aceptación de los mismos por el sector privado y por otras agencias involucradas.

A modo de conclusión

En general se observa en ambos países una insuficiencia de vinculación entre los sectores productivo y educativo. Para el caso de México, dicha insuficiencia se encuentra matizada por los estudios de pertinencia y factibilidad que se realizan actualmente en las distintas instituciones de educación superior del país en torno a la apertura y vigencia de la oferta educativa. También se observan políticas de formación profesional que se basan claramente en los postulados del mercado, como es el caso de la autonomía de las instituciones de educación superior de Tailandia (proceso que se da lentamente debido a los impactos que implica).

En aras de tratar de conocer más de cerca los grados de congruencia, como vimos anteriormente, Inagami Takeshi [1998][10] nos sugiere que las políticas de empleo puedan analizarse según sean caracterizadas en activas o pasivas, con la finalidad de identificar su aplicación en el ámbito del empleo. Para los fines que persigue el presente trabajo, es posible asociar esa característica a los grados de congruencia entre las políticas de educación superior y su vínculo con las políticas de empleo.

En ese sentido, la política de formación en México se relaciona con dos aspectos básicos: la atención político social que ello implica y la conveniencia de atender las necesidades del sector productivo. Encontramos que tradicionalmente, la política de educación superior se ha orientado hacia el aspecto de la cobertura de la educación, tratando de formar el mayor número de personas alrededor del país. Sin embargo, observamos que en la actualidad se busca que el proceso educativo atienda paralelamente las nece-

[10] Takeshi Inagami sugiere entre otros aspectos requeridos para entender la política de empleo, los siguientes: que es necesaria la identificación de lo que está considerando como un problema del mercado de trabajo y la importancia de resolverlo, asimismo la identificación del papel que juegan las empresas en la política de empleo; considerar si el país está intentando la toma de decisiones en este ámbito con un modelo adoptado del exterior.

sidades del sector productivo, sin llegar a ser suficiente aún la relación y la congruencia entre ambas.

Cuadro 11. ¿Congruencias de las políticas de educación superior y empleo?

País	Desde el gobierno	Desde la sociedad
México	Énfasis en la educación técnica, con atención marginal a la educación superior	Se observa la ausencia total de congruencia entre política, empleo y oferta de educación superior
Tailandia	Se observa clara relación entre la formación de recursos humanos (educación superior) y el sector productivo (empleo)	Se observa insuficiencia en la formación de recursos humanos que requiere el sector productivo

Fuente: Elaboración propia.

Encontramos que en Tailandia existe un claro interés por balancear el aporte profesional, buscando impactos favorables en el mercado de trabajo como lo podemos observar en los planes de desarrollo de ese país. Se busca mejorar el acceso a la educación así como la capacitación en general y de los profesores en particular, vinculada con la educación continua. Se busca la auto dependencia tecnológica a través de su reforma educativa, de redes de colaboración entre profesores nacionales y extranjeros y a través de un mayor uso de la enseñanza a distancia. Se interesa por la producción de técnicos, artesanos y aquellos en cuyos campos de trabajo como la contabilidad, las finanzas, banca y seguros, hagan énfasis en la experiencia práctica y que presenten un alto retorno financiero, se enfatiza el tipo de investigación relacionada con las empresas industriales.

Asimismo, observamos la necesidad por construir un sistema de información sobre la situación del mercado de trabajo que permita mejorar el diseño curricular y los procesos de aprendizaje consistentes con las oportunidades de empleo y apoyados por encuestas para el seguimiento de egresados, así como propiciar que el sector privado asuma la capacitación y el desarrollo ocupacional de sus trabajadores, la seguridad en el empleo, así como la mejora en las condiciones de trabajo de las mujeres y de los niños e incluso de los trabajadores en el extranjero.

Para el caso de Tailandia encontramos una más clara vinculación entre ambas políticas activas y por lo tanto con un grado de congruencia mayor.

En general es posible considerar que ambos países muestran una tendencia activa que buscan desarrollar normas de certificación de competencias laborales, notorio para el caso de México a partir de la claridad con

que se presentan Normas de Competencia Laboral, en las que se vinculan autoridades educativas, laborales y el sector productivo, así como el Sistema de Certificación de Competencia Laboral.

Observamos en Tailandia una economía que planea la formación de profesionistas para satisfacer las necesidades del mercado laboral, mientras que encontramos en México un país que planea el sector educativo para cubrir necesidades sociales y no tan claramente las necesidades del sector productivo.

Podríamos decir que en términos de grados de congruencia, encontramos una política de empleo ligada al sector educativo más activa en Tailandia que en México. La explicación tentativa que se encuentra es que tradicionalmente en México este vínculo no se da, aunque en la actualidad es una exigencia que se orienta por las necesidades del sector productivo, la insuficiencia de recursos financieros y las tendencias de integración que imponen el TLCAN y en general la economía global del conocimiento.

El problema del desempleo, manifiesto en desajustes del mercado de trabajo profesional, tanto como la aspiración de las empresas para adoptar la estrategia de la capacitación y la participación activa en el diseño de currícula, sugiriendo áreas de su interés para ser consideradas en los planes de estudio formales y en el diseño de programas de educación continua, son aspectos que se encuentran presentes en ambos países y que caracterizan un tipo de política activa. En este sentido, la riqueza humana centrada en una mano de obra adecuadamente calificada y bien formada, son metas que ambos países se encuentran interesados en lograr.

Es central la búsqueda de un equilibrio entre educación y empleo, por ello podemos observar una propuesta clara de conformación del Sistema de Normalización de Competencias Laborales; la manifestación más precisa de ese equilibrio hasta este momento.

Tanto México como Tailandia, buscan el ejercicio de normas de competencia laboral que permitan la incorporación de la práctica laboral al sistema educativo, de manera tal que sea posible formalizar las competencias laborales por las instituciones de educación.

Ambas economías están intentando la toma de decisiones en este ámbito con base en modelos adoptados, en el caso de México, del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y en el caso de Tailandia, producto de sus vínculos estrechos con el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC); por lo tanto, hablamos de un modelo proveniente del exterior ligado a compromisos que obligan el proceso de globalización y la economía del conocimiento ante la escasez de recursos financieros.

Para finalizar, parece conveniente recordar que estamos frente a instituciones de educación superior obligadas al rendimiento de cuentas, a la mejora permanente de la calidad educativa y al encuentro de planes de estudio necesarios para el desarrollo económico y social del país; ante un sector productivo que se moderniza aceleradamente y ofrece alternativas de empleos diferentes a los tradicionales. Por otro lado, es importante no olvidar que la universidad pública se transforma en la búsqueda de mejores condiciones de sus estudiantes y egresados.

Capítulo 4

La mirada de la población de México y Tailandia

Hasta este momento hemos revisado un conjunto de documentos oficiales que nos permiten identificar el interés de los gobiernos de México y Tailandia por el diseño y la implementación de políticas públicas orientadas a la educación superior y el empleo. Particularmente revisamos los planes de desarrollo cercanos a ambas crisis financieras, la de 1994 y de 1997, con la finalidad de conocer el antes y el después en cuanto a educación superior y empleo se refiere.

Encontramos que en efecto dichos planes de desarrollo muestran políticas orientadas a estos grandes temas, además de que son presentados como un problema relevante que se tiene que atender por ambos gobiernos, debido a que fundamentalmente tiene que ver con un amplio sector de la población que representa demanda interna potencial y efectiva, así como también con los dinamismos económicos que representan.

Sin embargo, no nos hemos querido quedar sólo con el punto de vista expresado en los documentos oficiales antes mencionados. Debido, principalmente, al interés por conocer si los agentes sociales y productivos conocen o no dichas políticas, así como el quehacer del gobierno en torno a estos temas. Ello además con la finalidad de poder presentar con mayor objetividad los resultados de esta investigación.

Es así que nos dimos a la tarea de diseñar un cuestionario, cuyas preguntas se hayan centradas en dos aspectos fundamentalmente: a) El ámbito del conocimiento o no de lo expresado en los documentos oficiales en torno a la educación superior y el empleo, sus puntos de vista e incluso sugerencias y; b) La vinculación existente entre la universidad y las empresas, en tanto generadora de políticas públicas que apunten a una relación saludable entre los agentes económico sociales entrevistados. Se decidió, por lo tanto, conocer las opiniones de empresarios, académicos y oficiales de gobierno (ver Anexo B.2).

Es necesario anotar que el número de encuestados no es impedimento para emitir opinión en torno al tema, dada la representatividad de los mismos y que son agentes socio-económicos de impacto notorio en el desempeño de políticas en México y Tailandia.

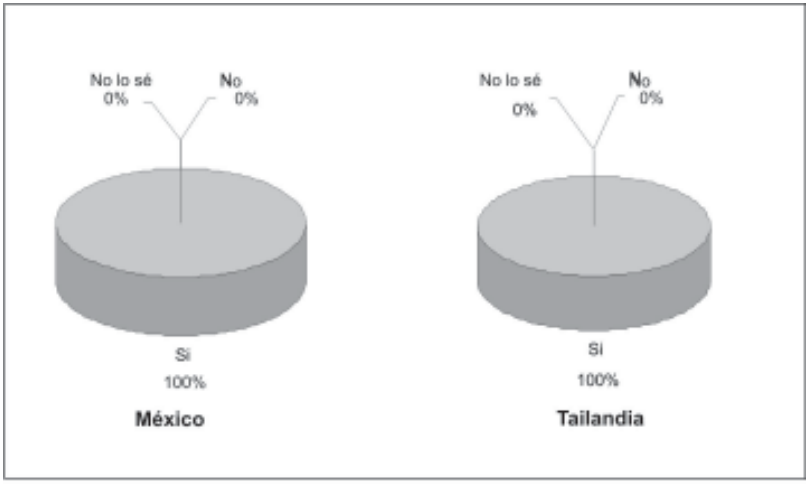
Estamos hablando de entre 13 y 15 cuestionarios, de los cuales para efectos de comparación, se han seleccionado a 6 por cada país, puesto que son los cuestionarios que finalmente quedaron contestados completamente, después de revisar detenidamente las respuestas. Por lo tanto es de hacerse notar que la información con que se cuenta va mas allá de los cuestionarios considerados, debido al conocimiento que se tiene de la región por las distintas visitas de campo realizadas y a las distintas formas de acopio de información realizadas desde el año 2001, cuando se inicia esta investigación.

A continuación se presentarán las distintas respuestas que los entrevistados proporcionaron en torno a la política de educación superior y el empleo, así como la apreciación relacionada con las expectativas de vinculación universidad empresa, en tanto que ésta es considerada como una de las estrategias básicas en el marco de dichas políticas, tanto para México como para Tailandia.

4.1. Sobre la educación superior

Dado el perfil de la presente investigación, resulta relevante conocer la existencia o no de políticas de educación superior desde la perspectiva de agentes socioeconómicos. De tal manera que, como podemos observar en la información recabada y representada en el Gráfico 2, en ambos casos se observa que los entrevistados identifican políticas de educación superior en operación.

Gráfico 2. Políticas de educación superior en México y Tailandia.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver anexo B.3.1).

Los entrevistados identifican claramente este tipo de políticas públicas. En cuanto al perfil de políticas de educación superior que se observan en ambos países, se encuentran las siguientes: aquellas centradas en la oportunidad para todos para disminuir el analfabetismo; extensión del actual plan nacional económico y social de 5 a 15 años, lo cual habla de una visión mucho más ampliada y de largo plazo, incluso de continuidad (capacidades propias de un gobierno asiático como el de Tailandia); así mismo se muestra el interés por el apoyo a la investigación a través de fondos especiales; del apoyo a los estudiantes por medio de becas para el logro de estudios superiores; la autonomía universitaria (en el sentido que la universidad se haga más independiente de la burocracia), producto de las nuevas perspectivas liberales de la economía, muy cercana a una visión de mercado, conjuntamente con la preocupación de la evaluación, acreditación y certificación de la calidad educativa que conlleva a la creación y funcionamiento de órganos de gobierno ex profeso; así mismo se observa la preocupación por la generación de espacios para la participación de organizaciones no gubernamentales; se identifican las políticas de evaluación de licenciatura y postgrado y de docentes; política de fomento a la formación de los recursos humanos especializados y política de actualización académica de docentes, principalmente.

Lo anterior valida la existencia de las políticas de educación superior más allá de los planes nacionales de desarrollo.

Gráfico 3. Áreas prioritarias de formación de profesionistas.

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver anexo B.3.2).

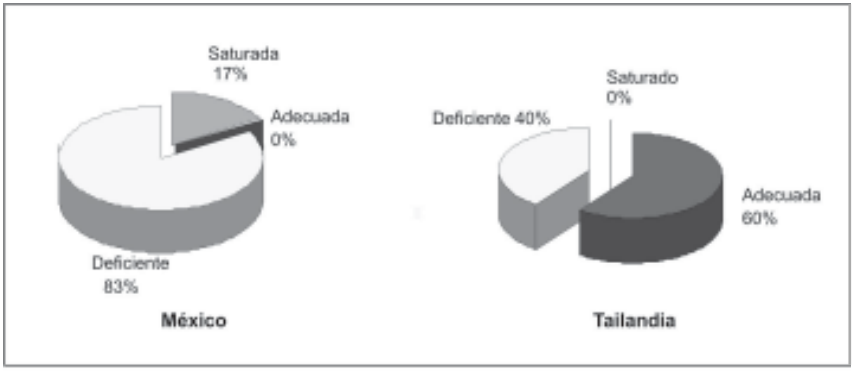
Por otro lado, según podemos observar en el Gráfico 3, en opinión de los entrevistados, ambos países requieren de formar profesionistas con un cierto perfil. En primer lugar, como se observa, requieren de ingenieros y tecnólogos para el desarrollo de su economía; en segundo lugar, mientras

que Tailandia requiere de administradores y mercadólogos, México requiere de recursos humanos formados en el área de matemáticas, y ciencias; en tercer lugar se requiere de egresados formados en el área de ciencias y matemáticas para el caso de Tailandia y para el caso de México humanidades y leyes; en cuarto lugar, Tailandia requiere de egresados en el área de humanidades y leyes, mientras que México ubica en ese mismo lugar el área de los egresados en administración y mercadotecnia.

Dado lo anterior, se puede intuir que Tailandia y México se encuentran inmersos en un proceso productivo y de competencia donde se requiere la aplicación de conocimientos técnicos, debido a los requerimientos de mano de obra altamente calificada por las nuevas tecnologías (generalmente importadas). Asimismo podemos intuir que la generación de conocimientos susceptibles de transformarse en patentes o conocimientos exportables, no representa un interés importante para ambos países, pero principalmente para México, ya que los entrevistados ubican en segundo lugar a las ciencias y las matemáticas, lo cual sin duda, deberá reflejarse en los resultados de largo plazo a que puedan aspirar la políticas de ciencia y tecnología en aras de mejorar la infraestructura del país con tecnología propia e incluso exportarla. Ingeniería y tecnología, administración y marketing, en primero y segundo lugar para Tailandia, están marcando áreas de interés claras para este país, es decir, recursos humanos orientados al diseño tecnológico, al manejo de negocios, al comercio y al producto.

En torno a la calidad y a la cantidad de los programas educativos para generar oferta de trabajo en los distintos sectores, es interesante notar en el Gráfico 4 que un alto porcentaje de los entrevistados en Tailandia (60%) considera que los estudiantes egresados de las instituciones de educación superior, son adecuados en cantidad y calidad para el mercado de trabajo, a diferencia de México donde el énfasis se centra en una apreciación deficiente de la calidad y la cantidad de los egresados provenientes de las distintas áreas del conocimiento, salvo en ciencias sociales y humanidades que se considera como saturada (excepto las carreras de ciencias políticas y de leyes).

Gráfico 4. Situación de la calidad y cantidad de profesionistas egresados.

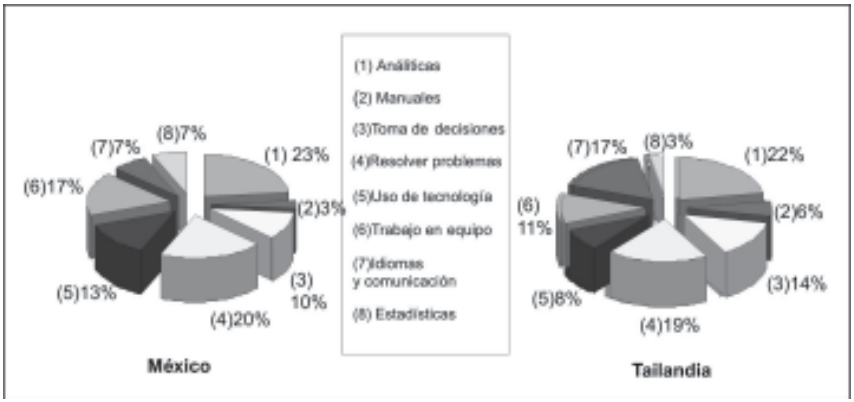


Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.3).

Entre las causas que se mencionaron sobre la deficiencia en cantidad y calidad de programas de las diversas áreas del conocimiento, se encuentran las siguientes (para el caso de Tailandia): la capacidad [sic] es menor que en otros países; se hace énfasis en el aprendizaje con base en libros y otra causa que se menciona es que la mayoría de los empleadores no muestran interés por desarrollar las habilidades y el conocimiento de los empleados.

La opinión de los entrevistados provenientes de distintos sectores, respecto a las habilidades y destrezas con las que debe contar el egresado universitario para desempeñarse en el campo de trabajo, se encuentra representada en el Gráfico 5.

Gráfico 5. Habilidades y destrezas requeridas a egresados en el trabajo.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.4).

Tanto para México, como para Tailandia, los entrevistados consideran que son las habilidades analíticas las que mayormente deben desarrollarse en los estudiantes para desempeñar productivamente sus actividades laborales en el campo de trabajo. En segundo lugar tanto para Tailandia, como para México, es necesario desarrollar la habilidad para la solución de problemas; en tercer lugar hay una diferencia, ya que mientras en Tailandia se consideran los idiomas y la comunicación, en México hay que hacerlo en el trabajo en equipo. En cuarto lugar en Tailandia se encuentra la toma de decisiones, mientras que en México el uso de la tecnología. En quinto lugar Tailandia considera al trabajo en equipo y México la toma de decisiones. En sexta posición para el caso de Tailandia está el uso de la tecnología y en el caso de México los idiomas y la comunicación. En la penúltima posición para Tailandia se ubican las habilidades manuales y en México las estadísticas. Por último, Tailandia sitúa a las habilidades estadísticas como las de menor importancia, mientras que México sitúa las habilidades manuales en esta misma posición.

Lo anterior puede estar indicando que en Tailandia hay una mayor necesidad y aceptación por el contacto con los idiomas como el inglés y el chino, producto de la promoción de una economía más abierta, según se nos ha hecho saber por algunos entrevistados y es que para los tailandeses es necesario hablar por lo menos un idioma extranjero, puesto que sólo en Tailandia se habla tailandés, además a la enseñanza del inglés se le ha dado un énfasis mayor en los últimos 10 años, razones por las cuales la prioridad es muy alta.

Situación distinta para México en que el idioma español tiene mayores posibilidades de comunicación, debido a que es la tercera lengua más hablada en el mundo, se encuentra posicionado de manera importante en los Estados Unidos, aunado a una renuencia casi histórico-cultural a estudiarlo, siendo así que los mexicanos en general no hemos tenido la necesidad real de estudiar el idioma inglés, aún cuando se reconoce tanto en el ámbito académico como empresarial y de gobierno, la importancia del conocimiento de dicho idioma en la era global, aun más, por la estrecha relación comercial y de turismo con los Estados Unidos.

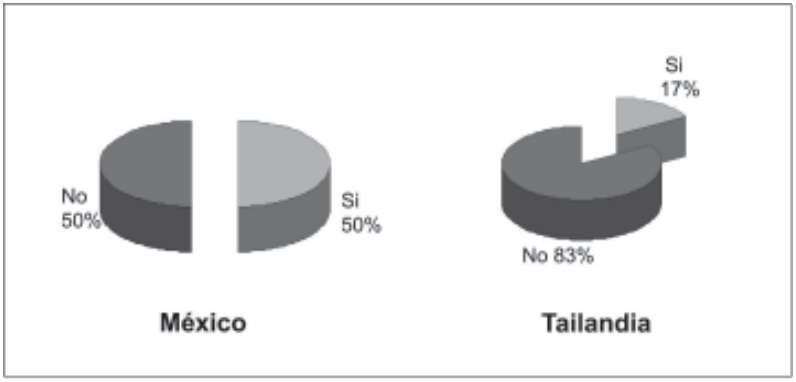
En ese mismo sentido, observamos que el trabajo en equipo ocupa un tercer lugar en México, mientras que en Tailandia ocupa apenas un quinto lugar, esto puede estarse explicando porque el trabajo en equipo en las comunidades asiáticas es más común que en las occidentales, donde prevalece un alto grado de individualismo, del cual México no es la excepción, pero que es necesario desarrollar en aras de un grado mayor de eficiencia de los procesos productivos.

En el mismo Gráfico 5 podemos observar que en Tailandia el énfasis en el uso de la tecnología, como un apartado de habilidades que deba desarrollarse, ocupa el sexto lugar de habilidades requeridas, y es que producto de las nuevas tecnologías de información como el Internet, empujan a la sociedad a utilizarlas de forma natural, además de que de manera permanente este instrumento es utilizado por los estudiantes y docentes para el desempeño de sus actividades académicas. Según la percepción de los entrevistados, México requiere fomentar este tipo de habilidades, más que Tailandia. Aunque según el Índice de Desarrollo Humano (2006) el uso de tecnología en México es mayor que en Tailandia, salvo el caso de teléfonos celulares por cada 1000 habitantes (430 en Tailandia; 370 en México).

En Tailandia la toma de decisiones como una habilidad requerida en el mercado de trabajo ocupa el cuarto lugar, mientras que en México ocupa el quinto lugar. La formación de mandos medios y superiores parece interesar más a Tailandia que a México, producto quizá de que en Tailandia este tipo de recurso humano apenas se encuentra en formación (sustituido por la contratación de extranjeros). Si bien Tailandia no coloca en último lugar las habilidades manuales a diferencia de México, si las ubica en los últimos lugares, pudiéndose destacar con ello el interés de ambas sociedades en un tipo de habilidades más centradas en la mentefactura, que en la manufactura, aún cuando ciertamente existen notorias diferencias en la caracterización económica de ambas, lo cual se demuestra por el interés en habilidades analíticas y de solución de problemas.

Un interés central en esta investigación se relaciona con la necesaria vinculación de la política educativa con la estructura económica del país, incluso con la internacional, particularmente en cuanto a la formación de cuadros especializados para el desarrollo de los sectores productivos.

Gráfico 6. Adecuación de las políticas de educación superior con la estructura productiva.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.5).

En el Gráfico 6 se encuentra representada la información que los entrevistados en México y Tailandia nos proporcionaron más allá de los documentos oficiales revisados (léase los planes nacionales de desarrollo cercanos a las crisis financieras de los 90) en cada uno de estos países. 50% de los encuestados en México y sólo un 17% en Tailandia consideró adecuadas las políticas de educación superior con la estructura productiva. Si bien en los documentos oficiales se puede identificar el reconocimiento de ambos gobiernos por el tema de la educación superior y el empleo en términos de políticas públicas, no se puede afirmar que dichas políticas se desarrollen en la práctica, logrando resultados evidentes. Son diversas las explicaciones que se dan al respecto.

Por el lado de Tailandia: Porque en el quehacer cotidiano de la sociedad se observa una insuficiencia de compatibilidad entre las políticas educativas y la estructura económica; además de que la concentración de la matrícula de los estudiantes en educación superior se encuentra en las ciencias sociales y en humanidades, a diferencia de lo que la economía está requiriendo actualmente, a saber, ingenieros, científicos y tecnólogos; existe insuficiencia de habilidades analíticas, así como una diferencia importante entre demanda y oferta de fuerza de trabajo; no existe tecnología propia y por lo

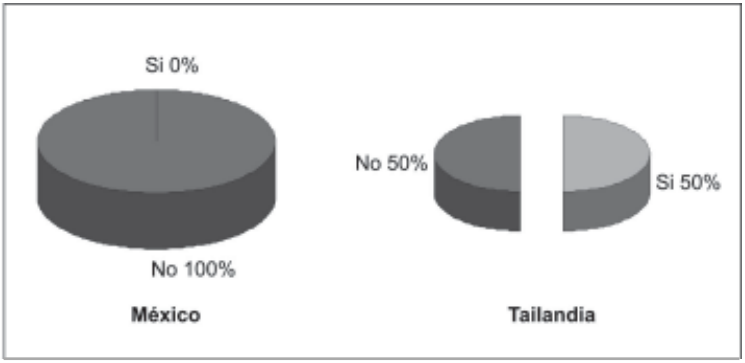
tanto se tiene que comprar en el exterior, y es que, presuponemos que de existir una tecnología nacional, ello podría implicar una política educativa (y también de ciencia y tecnología) adecuada a la estructura económica.

Por el lado de México, los entrevistados consideraron que no se cuenta con una reflexión actualizada tanto en las IES, como en el gobierno y en el mundo empresarial que les imprima dinamismo; no se cuenta con escenarios de largo plazo; la política educativa se basa en una concepción tradicional del capital humano mezclado con el control corporativo sindical, asociado al poder político y económico, no al nivel educativo que ofrece el sistema; otros países como Finlandia, Noruega, Dinamarca (llamados nórdicos) invierten fuertemente en educación y postgrado. México debe hacer un mayor esfuerzo en este sentido.[11]

4.2. Sobre empleo

En el Gráfico 7 podemos observar que la existencia o no de políticas de empleo en la percepción de los entrevistados, tiene un impacto en la relación que éstas puedan tener con la oferta educativa.

Gráfico 7. Vínculos de las políticas de empleo con la oferta educativa.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.6).

[11] Aunque los últimos resultados de la prueba PISA, de la OCDE, muestra que México invierte más en educación que Finlandia (5.8 contra 4.2 del PIB), con resultados que dejan mucho que desear, (en el documento emitido por PISA en el 2007 señala lo siguiente: El gasto por alumno está relacionado positivamente con el rendimiento medio del alumno... pero no es una garantía de buenos resultados. Australia, Bélgica, Canadá, la República Checa, Finlandia, Japón, Corea y los Países Bajos lo hacen bien en términos de "relación calidad/precio"... mientras que algunos de los países que más gastan rinden por debajo de la media). Consultada el 22 de febrero de 2008. http://www.oecd.org/dataoecd/18/36/39691495.pdf.

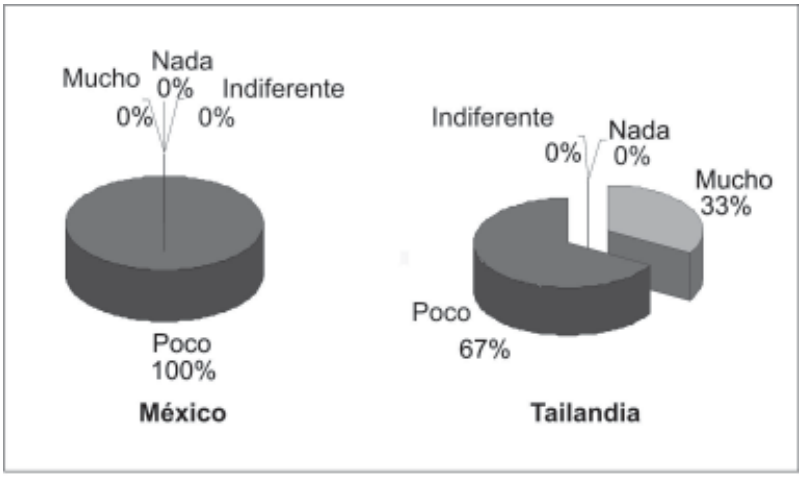
Si bien la percepción acerca de la existencia o no de políticas de empleo relacionadas con la oferta educativa en Tailandia, se encuentra dividida (50 y 50), se hace notar que si la mitad de la población entrevistada considera que sí existe tal relación, entonces podemos inferir en cierta forma que entre la población hay una mayor percepción de la existencia de la misma, a diferencia de México en que el 100% de los entrevistados consideró la inexistencia de dicha relación.

Si bien, la política de empleo en Tailandia conjuntamente con la política educativa (en general) dan seguimiento al plan nacional económico y social; se desarrollan instrumentos para dar seguimiento a nivel nacional a la satisfacción de los egresados (y por lo tanto, los entrevistados hayan cierta congruencia entre la educación superior y el empleo), podemos intuir sin embargo, que existen problemáticas que impiden tal congruencia como la existencia de un currículo distanciado del mundo real (al no proveer de habilidades cognitivas que apoyen las habilidades creativas requeridas en el lugar de trabajo), y de las diferencias en las prioridades que establecen los ministerios del trabajo y de educación (en general entre los distintos ministerios).

Para el caso de México la situación es más clara y directa, ya que el 100% de los entrevistados opinó que dicha relación entre la política educativa y la oferta de trabajo no existe y lo que si existe son políticas de mercado de trabajo (asociadas a la oferta), así como la necesidad de formar recurso humanos en áreas donde hay empleo, producto de la característica propia del sistema educativo mexicano, como ya se vio en capítulos anteriores. En este sentido, se sugirió hacer un estudio a fondo para ver qué áreas requieren de más trabajadores capacitados, con la finalidad de buscar un balance con respecto a las carreras saturadas, haciendo énfasis en la formación de recursos humanos de nivel técnico.

¿Contribuye o no la política de empleo al incremento de la productividad en las empresas?, pareciera que una pregunta de esta naturaleza podría estarnos dando luz acerca de la eficiencia de dos cosas: por un lado, la verdadera relación entre la formación de recursos humanos realmente necesitados por el sector productivo, en el marco de una política de empleo asociada a otra de educación orientada a la formación de esos recursos y por otro a la eficiencia de ambas políticas.

Gráfico 8. Políticas de empleo e incrementos de la productividad y el empleo.

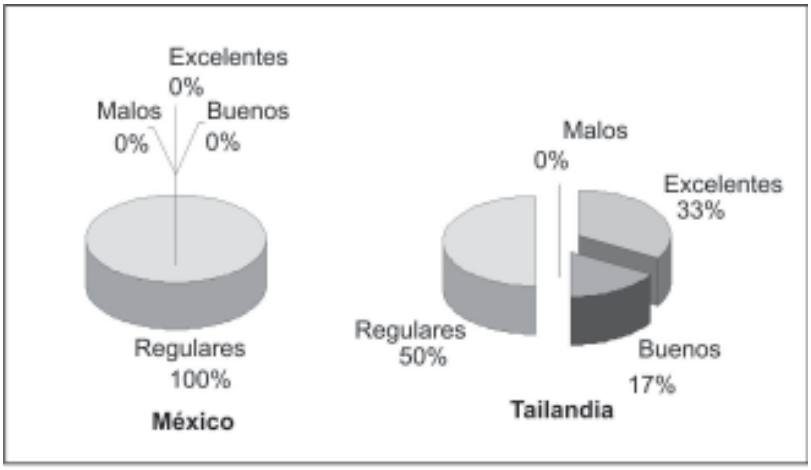


Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.7).

Tanto en Tailandia como en México los entrevistados consideran que la política de empleo contribuye muy poco al incremento de la productividad de las empresas y a la generación de empleos (Gráfico 8). Respecto a esto último para México, si a caso, como se nos ha hecho saber, podemos encontrar una política de mercado de trabajo asociada a la oferta, más no una política de empleo. Aunque desde el punto de vista oficial sí podemos encontrar enunciadas ciertas políticas en este ámbito, según los distintos planes de desarrollo, dicho sea de paso, claras para el nivel vocacional o técnico, pero con enunciados marginales al nivel de educación superior. En general, los enunciados en los planes de desarrollo en torno al impacto de las políticas de empleo al crecimiento de la productividad de las empresas y a la generación de empleo, se ven reflejados en el índice de competitividad donde se coloca a México en la posición 52 de un total de 131 países, con una puntuación de 4.26, mientras que Tailandia ocupa el lugar número 28 con 4.70 de puntuación [http://www.gcr.weforum.org, 30 de enero de 2008]. En cuanto al desempleo se refiere, los datos emitidos por la CIA World Factbook, muestran que Tailandia goza de una mejor posición respecto a México, con sólo 2.1% en nivel de desempleo, mientras que México refleja un 3.2% de nivel de desempleo para el 2007.

Una de las preocupaciones de los gobiernos en torno a los egresados de las instituciones de educación superior, se centra en el tiempo en que éstos se ubican en el empleo tan pronto como egresan, ya que ello podría estar indicando en cierta forma la pertinencia de los conocimientos y habilidades adquiridos durante su estancia en la universidad como estudiante.

Gráfico 9. Conocimientos adecuados para la incorporación inmediata al trabajo.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.8).

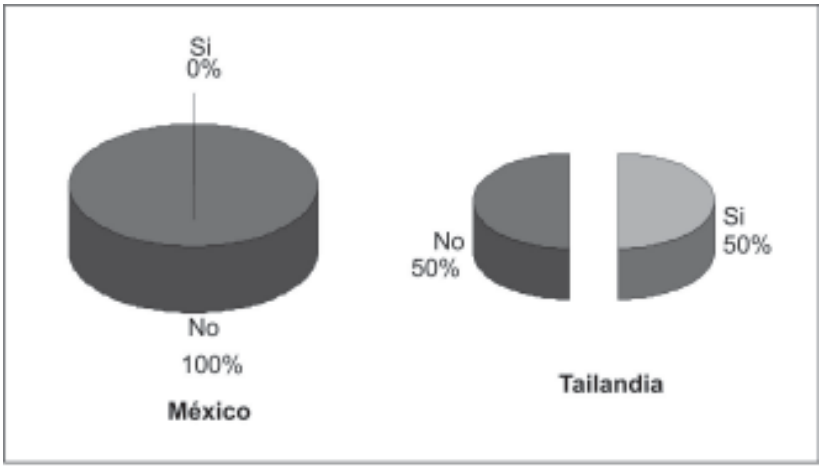
En relación a este problema (Gráfico 9), encontramos un grado de insatisfacción notorio en cuanto a la formación de egresados con conocimientos y habilidades requeridos por el mercado de trabajo. En este sentido se considera como deseable la incorporación inmediata de los egresados al campo de trabajo, sin embargo, esta incorporación no se da de manera satisfactoria, de hecho, los entrevistados en su mayoría la consideran como "regular" en el marco de las opciones "excelentes", "buenos", "regulares" y "malos." Lo cual puede estarnos indicando cierta necesidad de ajuste de los planes y programas de las instituciones de educación superior, de acuerdo con una política pública orientada a la satisfacción de dicho requerimiento.

Es necesario hacer notar que para el caso de México, actualmente se llevan a cabo programas de educación superior, de ciencia y tecnología que propician la mayor participación de los empresarios en el diseño de los programas educativos y en el financiamiento de la investigación universitaria de acuerdo a las necesidades del sector productivo. Asimismo, para Tailandia

se llevan a cabo: la promoción de la autonomía financiera universitaria, a partir de la cual se busca una mayor participación del sector empresarial y, el estudio de seguimiento de egresados en torno a la satisfacción de empresarios y egresados respecto a los conocimientos y habilidades adquiridos en la universidad, entre otras políticas y programas.

La relación tanto de la política educativa, como de la política de empleo con la estructura económica del país y la internacional, habla de la importancia que debe tener la congruencia entre el set de políticas públicas, para contar con un impacto positivo y con dirección clara de la economía nacional.

Gráfico 10. Adecuación de las políticas de empleo con la estructura productiva.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.9).

Según el Gráfico 10, a diferencia de México, donde el 100% de los entrevistados consideró que la política de empleo no es adecuada a la estructura económica del país y a la situación económica internacional actuales, en Tailandia, el 50% de los entrevistados consideró que la política de empleo sí es adecuada a dichas condiciones, esto debido principalmente a que las políticas de empleo en ese país incluyen una estructura para desarrollar el empleo a estándares internacionales. Sin embargo, el otro 50% considera que las políticas de empleo aún se encuentran basadas en la utilización de “los tres bajos”: bajos salarios, bajas habilidades y baja productividad, así como el reclutamiento de trabajadores inmigrantes del extranjero; de igual

manera se considera que el sector productivo se encuentra aún muy limitado, dado que hace falta mayor cantidad de pequeñas y medianas empresas, que las que existen actualmente.

A diferencia de Tailandia, en México más del 90% de las empresas se considera pequeña o mediana, donde sólo un número reducido de las mismas se orienta al mercado de exportación. Sin duda, éstas requieren de mano de obra calificada para la preparación de sus planes de negocios y requieren de más información sobre los mercados internacionales.

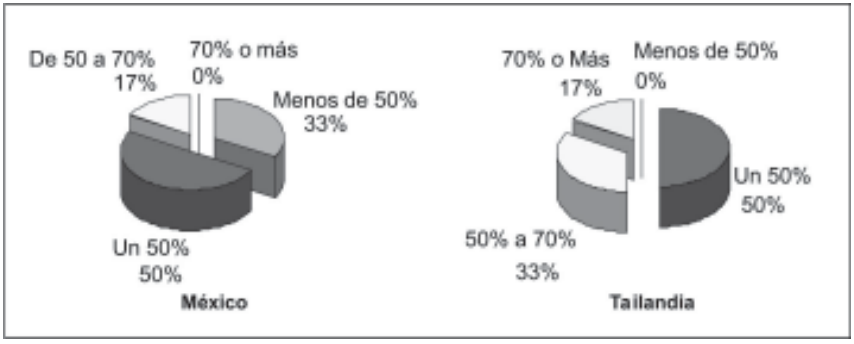
Por otro lado, los salarios de los trabajadores mexicanos cada vez son menos competitivos en comparación con economías como la tailandesa o la china, se cuenta con un mayor número de mano de obra calificada (proporcionalmente), que Tailandia, país que aún requiere de la importación de mano de obra bien formada. En cuanto al PIB calculado por el tipo de cambio real, México ocupa el lugar 15 de un total de 225 economías y Tailandia está en la posición 34 [CIA, 2007a]. La brecha disminuye si nos referimos al PIB calculado por la paridad de poder adquisitivo, en este caso México ocupa el lugar 14 y Tailandia el 23 [CIA, 2007b]. Mas no podemos afirmar que esta situación coloque a México en una mejor posición frente a la Economía Basada en el Conocimiento, ya que como vimos en capítulos anteriores, Tailandia exporta más productos con mayor valor agregado (de conocimientos) que México. De ahí pues, la importancia de contar con una política de empleo efectiva asociada con la formación de recursos humanos, incluso con un conjunto de políticas que de manera congruente apunten hacia la dirección del crecimiento económico y el desarrollo en la era del conocimiento.

Entre los motivos por los que los entrevistados consideran que en México no existe una política de empleo adecuada a la estructura económica interna y a la situación económica internacional, se encuentran los siguientes: No hay claridad sobre la política de empleo que presumen las autoridades federales y locales, la política de empleo no debe estar desvinculada de otras políticas sectoriales y por lo tanto debe ser diseñada regional y localmente. Asimismo, se considera que es necesario pensar más que en una política de empleo, en una política industrial. Entre los entrevistados hay quien incluso considera que no existen políticas de empleo (asociadas a producción y productividad), sino sólo una política de mercado de trabajo, asociada a una supuesta demanda existente en el corto plazo. También se considera que se gradúan estudiantes de licenciatura o postgrado que difícilmente se ubican en la estructura laboral, puesto que no se generan suficientes empleos.

4.3. Sobre la vinculación universidad-empresa

Como una expresión de vinculación, se considera a la atención que desde los programas educativos se le pueda estar dando a los requerimientos laborales del sector productivo y con ello estar contribuyendo a mejores oportunidades de empleo para los egresados de las IES.

Gráfico 11. Porcentajes de respuesta de las instituciones de educación superior a las necesidades laborales.



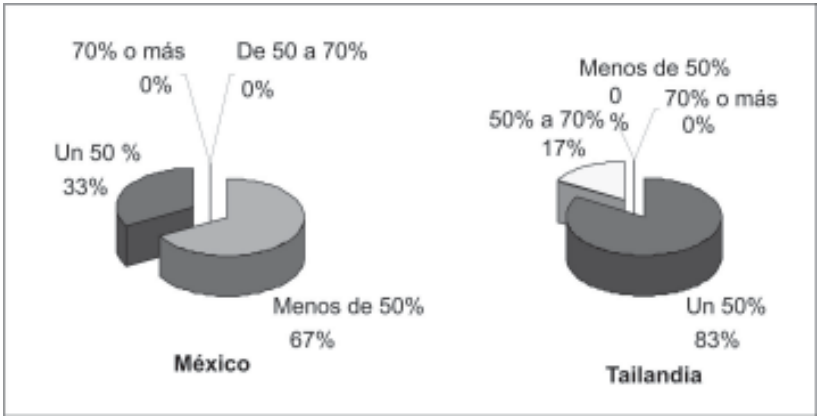
Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.10).

Al respecto, observamos en el Gráfico 11, que tanto en México como en Tailandia, el 50% de los entrevistados consideraron que los planteles y programas de las IES cubren en un 50% las necesidades laborales actuales. El 33% de los mexicanos entrevistados consideró que los planteles y los programas de las IES no llegan a cubrir el 50% de las necesidades laborales, mientras que en Tailandia una tercera parte de los entrevistados consideró que responden entre 50 y 70% de las necesidades laborales. Si a estos datos le agregamos que el 17% de los tailandeses entrevistados considera que dichos requerimientos incluso responden a más del 70% de las necesidades del mercado laboral, entonces podemos intuir que los tailandeses perciben una mayor congruencia de los planteles y programas de las IES con las necesidades del mercado laboral y si además consideramos que su percepción de la aplicación de las políticas educativas y laborales es mucho más alta que la mexicana, aunado a que ese país exporta una mayor cantidad de bienes de alto valor agregado, que se enfrenta de manera mucho más abierta a las condiciones de libre mercado, etcétera... entonces podemos decir que Tailandia se encuentra mejor incorporada a las condiciones de mercado

externo que México y que su política de empleo pudiera estar desarrollándose de manera más cercana a la realidad global.

Con la finalidad de identificar la opinión de académicos, oficiales de gobierno y empresarios en torno a la vinculación entre las universidades y las empresas, se exploró la opinión de los entrevistados en torno a la vinculación entre empresas y universidades, de tal manera que pueda apreciarse un trabajo conjunto entre ambas.

Gráfico 12. Porcentaje de vinculación universidad-empresa.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.11).

Al respecto observamos en el Gráfico 12, que en México el 67% de los entrevistados considera que las universidades y las empresas se encuentran vinculadas en menos del 50%, mientras que en Tailandia esa percepción prácticamente no existe entre los entrevistados. Por lo tanto, podemos observar para este último país que el 100% de los entrevistados sí identifica vínculos entre la universidad y la empresa, destacando que un porcentaje mayor (83%) encuentra esta vinculación hasta un 50%, mientras que un 33% de los mexicanos considera que dicha vinculación se da en ese mismo porcentaje (de hasta un 50%). Ciertamente los resultados de vinculación entre las universidades y las empresas todavía están por verse. Las políticas de autonomía universitaria en Tailandia y de una inserción cada vez mayor de los empresarios en el diseño de programas de estudio y demanda de investigación específica en México, son quizá algunos ejemplos que apuntan hacia la búsqueda de una mayor vinculación entre ambas instituciones.

Aunque en la práctica lo que tenemos es que en general las empresas tienen el temor de capacitar a sus empleados, ante la posibilidad de que éstos una vez capacitados opten por cambiarse a otra empresa, lo que resulta costoso para el empresario, existen experiencias en las que incluso las empresas forman sus propios centros de capacitación. De ahí el interés por conocer la opinión de los entrevistados respecto a este asunto.

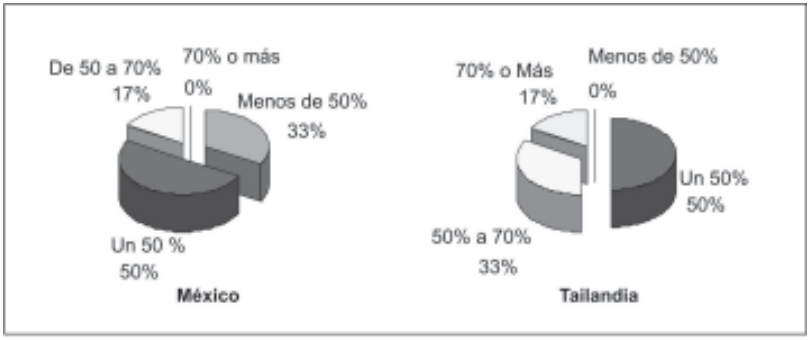
Así, los entrevistados de Tailandia opinaron que las empresas capacitan por sí mismas a sus trabajadores por los siguientes argumentos: Por la conciencia propia de los empresarios (para su propio desarrollo) por su necesidad de administrar el conocimiento; las empresas requieren de planes específicos de capacitación; los trabajadores se capacitan en el trabajo al poner en la práctica sus conocimientos y habilidades, lo cual implica bajos costos en la capacitación, porque ésta se da en los procesos y no es necesario crear un programa de capacitación de alcances limitados y alto costo; por la falla del sistema público de educación y debido a que diferentes tipos de trabajo necesitan diferentes tipos de habilidades y de administración interna. Como ejemplo, se mencionan el Instituto de Ciencias Médicas, la marina, y la aviación en el ámbito público. En general, se observa que el sector privado es apoyado por las universidades, situación similar que en México.

Por el lado de México los entrevistados opinaron lo siguiente: Las empresas capacitan por sí mismas a sus trabajadores porque existe una miopía tanto de instituciones educativas como empresariales, que no les permite visualizar la forma en que pueden optimizar los recursos humanos disponibles, incluso consideraron que este tipo de experiencia sólo es válida para algunos sectores, ¡es más!, sólo para algunas empresas, y es que, en general, las empresas no valoran la formación, y por lo tanto no es una preocupación continua. Por otro lado se argumenta que existe una falta de visión de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) para buscar formas de capacitación adecuadas entre las instituciones de educación superior y los sectores productivos, haciendo uso de los recursos existentes. De parte de los empresarios lo que se aprecia es una falta de apoyo de las instituciones públicas en cuanto a recursos presupuestales. Asimismo, se plantea que este tipo de experiencias se debe a requerimientos específicos de investigación que no logran canalizarse hacia las IES, muchas de las veces por falta de información de los empresarios, y es que por ejemplo, para exportar se requiere investigar por cuenta propia del empresario, por lo tanto, para competir debe haber una vinculación con los centros de investigación universitarios, para validar procesos y resultados de las investigaciones, aprovechando el capital intelectual generado en las universidades, así como la ini-

ciativa de los empresarios para la generación de información adecuada e incluso tecnología propia.

De acuerdo con el Gráfico 13, donde se asocia la vinculación universidad-empresa con tres problemas económicos de mayor importancia: la productividad de las empresas, los bajos salarios de los empleados y el desempleo, se tiene que los entrevistados consideraron que el problema de la insuficiencia de vinculación entre las universidades y las empresas afecta en primer lugar a la productividad de las empresas, seguido a continuación de los bajos salarios y finalmente al desempleo. Es una aseveración en la que tanto los entrevistados en Tailandia como los entrevistados en México, están de acuerdo. No es por lo tanto un problema menor. Es necesario, de acuerdo con más de alguno de los entrevistados, diseñar estrategias de vinculación eficientes, en donde la universidad cumpla con su misión social y los empresarios sepan aprovechar los recursos humanos y la infraestructura universitaria, otorgando mayores recursos financieros al trabajo científico y académico, para la generación de empleos y por lo tanto para el beneficio de los individuos y de la sociedad.

Gráfico 13. Riesgos por la ausencia de vinculación universidad-empresa.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.12).

Para conocer el tipo de estrategias de vinculación universidad-empresa identificadas tanto en México como en Tailandia, preguntamos a los entrevistados qué estrategias de vinculación universidad-empresa practica actualmente la organización a la que pertenece. Las estrategias que se mencionaron son las siguientes: Capacitación profesional; formación y actualización de funcionarios, promoción de la empresa a través de invitación a

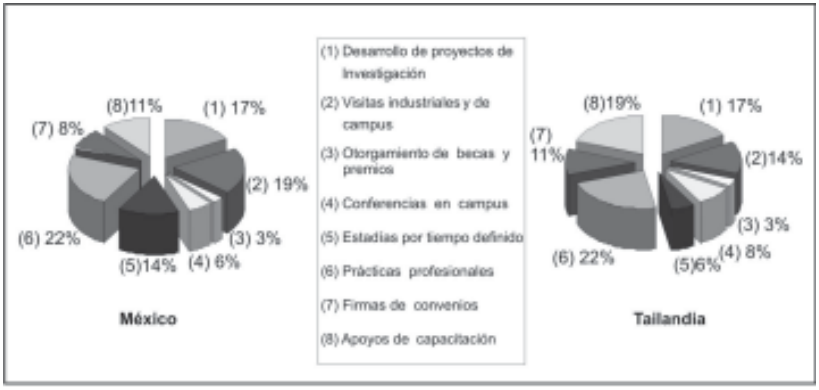
interesados a eventos que organiza la empresa o institución; estadías de los tesistas en departamentos de gobierno; se practican también estrategias de difusión a través de publicaciones conjuntas y proyectos de investigación ad hoc para la empresa de parte de las IES; establecimiento y desarrollo de centros de vinculación universidad-empresa y programas de aplicación profesional (sustitutos del servicio social).

Si bien se identifican estrategias de vinculación universidad-empresa, es de hacer notar que dicha vinculación aún no representa un formato eficiente debido a las características de la educación pública superior, al menos en México (como se puede observar en el capítulo 3). Es necesario fortalecer este tipo de esquemas para generar fuentes de financiamiento a proyectos de investigación, así como también programas de estudio que permitan acercar aún más, a los estudiantes al mercado de trabajo. Asimismo, según la información obtenida a lo largo del cuestionario, es necesario cambiar las formas de enseñanza, pasar de la forma tradicional a formas centradas en el estudiante. Este aspecto adquiere particular importancia si se toma en cuenta que los empresarios valoran altamente las habilidades de análisis de los egresados para la resolución de problemas, aspecto que es necesario estimular en los estudiantes durante su estancia en la universidad.

Para el caso de Tailandia, los entrevistados destacaron estrategias asociadas a la formación vocacional, como el proyecto de red de cooperación bilateral entre las instituciones educativas y las empresas en Tailandia y, la Calificación Vocacional Tailandesa (TVQ, por sus siglas en inglés), la cual fue establecida como una herramienta de evaluación del desempeño de técnicos en diferentes campos, con la cooperación de sectores productivos como el de la electrónica y grupos industriales de la mecánica y el plástico. El empleo temporal; el apoyo a estudiantes para capacitarse en el campo de trabajo; cursos para supervisores; estudios de campo; capacitación a grupos especiales (cursos a presos en la cárcel) y el diseño curricular para la generación de nuevas empresas, son también otras estrategias consideradas por los entrevistados de Tailandia.

Con el interés de conocer más sobre las estrategias de vinculación, preguntamos a los entrevistados qué tipo de estrategias de vinculación considera estaría dispuesto a implementar su institución, de un conjunto de estrategias conocidas.

Gráfico 14. Estrategias de vinculación deseables.



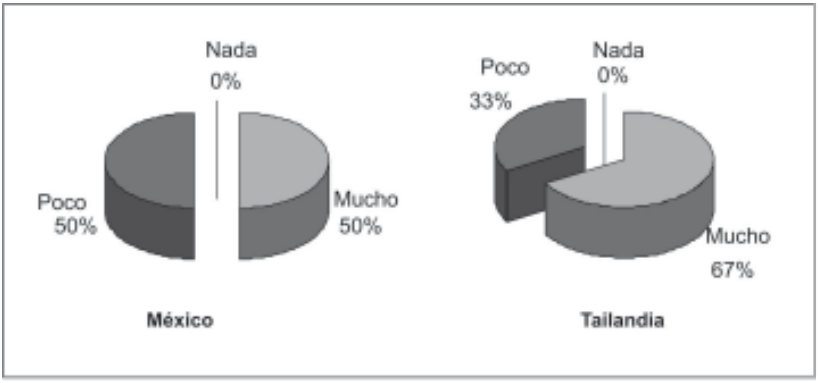
Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.13).

Según podemos observar en el Gráfico 14, las empresas en Tailandia están dispuestas a generar y fortalecer mecanismos de vinculación de la siguiente manera: en primer lugar, en ambos países se tiene como estrategia deseable la relacionada con las prácticas profesionales de los estudiantes en la empresa. En segundo lugar, en el país asiático los entrevistados consideran que los apoyos de capacitación de las universidades a las empresas son una estrategia de vinculación deseable, sin embargo, en México se mira más hacia las visitas industriales y de campo. En tercera posición tanto México como Tailandia, colocan al desarrollo de proyectos de investigación. Los tailandeses encuestados colocan en la cuarta posición las visitas industriales y los mexicanos las estadías por tiempo definido. En quinto lugar Tailandia posiciona las firmas de convenios y México por su lado los apoyos de capacitación. En la sexta posición para el caso de Tailandia, se tienen las conferencias en campus y en el caso de México las firmas de convenios. En el penúltimo lugar para Tailandia se encuentran las estadías por tiempo indefinido y para México las conferencias en los campus. En el octavo lugar, ambos casos colocan a las becas y premios.

En todo caso se observa que sí existe un interés por acercar en ambos países a los empresarios con las IES, los entrevistados parecen estar sensibilizados ante el tema de la vinculación entre ambas, incluso perciben que las instituciones están dispuestas a diseñar y aplicar formas de colaboración en que tanto estudiantes y egresados, como empresarios y la sociedad en su conjunto, se vean beneficiados.

De lo anterior se desprende el interés por explorar la opinión de los entrevistados en torno al futuro de la vinculación universidad-empresa, qué tanto se considera prevalecerá este esquema de colaboración, y cómo se visualiza.

Gráfico 15. Fortalecimiento de los mecanismos de vinculación universidad-empresa.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.14).

En el Gráfico 15 observamos que en Tailandia se tiene que el 67% piensa que dicha vinculación se verá incrementada considerablemente, mientras que el 33% restante no espera tanta vinculación, debido principalmente a la poca voluntad de las empresas , ya que no existe una política pública (del gobierno) en este sentido.

Entre los argumentos que se manifestaron para esperar una mayor vinculación, se menciona la necesidad de generar mano de obra calificada según los estándares internacionales, así como la necesidad de satisfacer la demanda del mercado de trabajo profesional. Asimismo se considera que los requerimientos de investigación en la sociedad estarán propiciando una mayor vinculación, además de que el conocimiento de por sí, ya tiene un valor social y, a que la mayor parte de éste proviene de las universidades.

Para el caso de México se encuentra dividida la opinión de los entrevistados en cuanto a la intensidad que se dará en la vinculación universidad-empresa. La mitad considera que habrá mucha vinculación, mientras que la otra mitad opina lo contrario.

Entre los argumentos más favorables, se manifiesta que el esquema de vinculación actual es predominante y por lo tanto no se esperan cambios

sustanciales en este sentido, sino al contrario, un fortalecimiento del mismo; porque se espera una mayor participación e iniciativa de la empresa y porque las experiencias exitosas de otros países dejan de relieve la importancia de la vinculación universidad-empresa, además de que este tema ya se encuentra en la agenda pública.

Entre los argumentos menos favorables se encuentra que debido a que el mecanismo de vinculación universidad-empresa no forma parte de la coordinación de cuatro políticas básicas: la educativa, la industrial, la de ciencia y tecnología, y la de empleo, no esperan una vinculación universidad empresa más efectiva; así mismo se comenta que hace falta difundir y poner en práctica los programas vigentes, para proponer nuevos programas de mayor alcance.

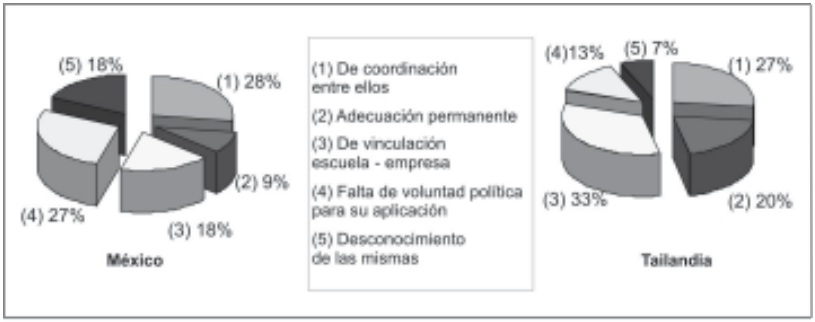
Es de notar en esta información que ninguno de los entrevistados consideró que en el futuro no existirá ningún tipo de vinculación entre universidad-empresa (opción que se encontraba disponible en la pregunta), lo cual de alguna manera muestra que las expectativas apuntan a que este tipo de estrategias pudieran mejorar las condiciones de productividad de las empresas y de pertinencia de las IES, generando de esta manera un mayor número de empleos, pero que sin duda requieren de un esfuerzo mayor de integración de las políticas públicas relevantes, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos.

A modo de conclusión

Es necesario fortalecer una política de empleo que promueva la formación de recursos humanos adecuados a las necesidades socioeconómicas, particularmente en México, ya que existen, sin duda, motivos suficientes para favorecer el empleo de profesionistas en la era del conocimiento, dadas además las condiciones de desempleo de este tipo de mano de obra calificada. En este sentido, llama la atención como se observa en el Gráfico 16, que mientras en Tailandia la preocupación principal se centra en lograr una mayor vinculación entre la universidad y la empresa, en términos de política pública, en México ésta se centra en la coordinación entre ellas. En segundo lugar Tailandia considera a la coordinación entre ellas, mientras que México coloca en esta posición a la falta de voluntad política para su aplicación. En el tercer caso Tailandia ubica la adecuación permanente y México la vinculación de la empresa con la universidad. En la cuarta posición Tailandia coloca la falta de voluntad política para su aplicación y México el desconocimiento de las mismas. En el último lugar Tailandia coloca al desconocimiento de las mismas, mientras que en México se colocan la adecuación perma-

nente y falta de voluntad política para su aplicación: una apreciación muy diferente del problema en Tailandia, ya que podemos intuir que en ese país se está más interesado en encontrar formas eficientes de colaboración entre la universidad y la empresa, y una visión práctica de la asociación entre las políticas de educación superior y del empleo, a diferencia de México donde posiblemente la democratización del país coloca la voluntad política de parte de las autoridades en una posición de relevancia por el logro de una democracia envolvente, que por lo tanto requiera de más tiempo para el ejercicio de una visión práctica tipo Tailandia. Las características propias del estado tailandés, pueden pues, generar condiciones favorables a la usanza de los países asiáticos donde el intervencionismo de Estado y el largo plazo, existen paralelamente a la visión neoliberal de los organismos internacionales.

Gráfico 16. Retos para las políticas de educación superior y empleo.



Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007 (ver Anexo B.3.15).

Otro de los retos que se visualizan por los entrevistados tanto en Tailandia, como en México, es el relacionado con la coordinación adecuada entre ambas políticas de educación superior y de empleo. Esta apreciación confirma la importancia que tiene la congruencia entre las mismas para el buen desempeño de los mercados laborales, ambas complementándose para el fortalecimiento del mercado interno y para el logro de mejores condiciones de vida de los individuos.

De ahí pues, que pueda observarse en la información recopilada, que ambos países tienen la preocupación de encontrar formas de colaboración para el diseño y el ejercicio de políticas públicas orientadas hacia el desarrollo de sus economías. En este sentido y pensando integralmente, las políticas

de educación superior y el empleo, pueden verse beneficiadas con una práctica de la vinculación universidad-empresa eficiente y objetiva, con énfasis en el beneficio social. Desde ya, se cuenta con la intensión de los gobiernos a partir de sus planes de desarrollo económico y social. Sin embargo, es necesario ir mas allá del discurso oficial para generar condiciones adecuadas que permitan una universidad, que con resultados objetivos, muestre la pertinencia de sus programas educativos y de los proyectos de investigación que desarrolla. Así como también es de esperarse un sector productivo comprometido con el desarrollo del país.

Retos y aprendizaje

A lo largo de nuestro estudio hemos derivado los siguientes retos y aprendizajes sobre las políticas de educación superior y empleo en México y Tailandia.

Hemos identificado que existe cierta colaboración entre México y Tailandia, pero que es deseable incrementar por las potencialidades que ello implica, específicamente por el intercambio de información entre las dos economías; una mayor movilidad de estudiantes para promover el conocimiento mutuo, con la finalidad de ampliar las relaciones comerciales entre ambos países; un área de oportunidad en este sentido sería la de la formación compartida de recursos humanos, donde México tiene amplias posibilidades sobre todo si se considera que la tasa de ingreso a la educación terciaria es mayor en Tailandia que en México.

Asimismo, a lo largo de este estudio pudimos conocer la experiencia de dos economías de la Cuenca del Pacífico en cuanto al problema de desempleo de profesionistas.

Al margen de la crisis financiera que golpeó a Tailandia en 1997, este país ha sabido recuperar y retomar el cause de crecimiento económico a través de políticas explícitas y activas en cuanto a educación superior y empleo se refiere. Incluso podemos decir que por medio de su modelo económico basado en la industrialización para la exportación, implica una clara política industrial a diferencia de México que no la tiene. Por ejemplo, en el 2006 México muestra una tasa mayor de desempleo que Tailandia (3.2 vs 2.1).

Por su parte, en México no sólo hace falta una política industrial, sino también una visión holística y regional de la política, responsabilidad del gobierno y la sociedad, que oriente el desarrollo económico.

Según la información recopilada, no es suficiente el pronunciamiento oficial de los planes de desarrollo, es necesario ir al terreno de la práctica, de la congruencia, de las políticas públicas, de ahí que se requiera un seguimiento de las mismas que permita entrelazar tareas y objetivos para la formación de recursos humanos para el desarrollo del país, ligados a una política industrial, de educación superior, ciencia, tecnología y por su puesto de empleo. Situación que parece estar más clara para el caso de Tailandia, donde si bien no sin dificultades, la orientación de la política pública conjuntamente con el mercado en general y de profesionistas en particular, mantienen tasas

de desempleo menores que las de México, sin desatender, por supuesto, el gran tema del desarrollo científico y tecnológico y lo que ello implica en cuanto a la formación de recursos humanos. Situación que coloca a Tailandia en mejores condiciones que México ante el mercado internacional, incluso de bienes de alto valor en conocimiento, resultado este de la inversión extranjera directa según pudimos observar en los capítulos anteriores. Un área de oportunidad para el caso de Tailandia sigue siendo la vinculación universidad-empresa.

Entre los hallazgos más relevantes podemos mencionar los siguientes: se requiere de ingenieros y tecnólogos para el desarrollo económico; se detectan calidad y cantidad deficiente de egresados (83% de los entrevistados en México, 40% en Tailandia); se requiere el desarrollo de habilidades analíticas en los estudiantes antes de su egreso; se requiere mayor adecuación de las políticas de educación superior con el sector productivo; mayores vínculos de la políticas de empleo con la oferta educativa; mayor incidencia de la política de empleo en la productividad; mejora de la pertinencia de conocimientos proporcionados en el aula; mejorar la vinculación de las IES a las necesidades laborales y por lo tanto, mayor vinculación universidad-empresa para incrementar la productividad de estas últimas, los salarios y el empleo; incorporar alumnos a las empresas; mejor coordinación y mayor voluntad política.

En realidad, la situación antes y después de las crisis de los 90, se diferencia principalmente por el énfasis que se da a la incorporación del modelo de mercado al ámbito educativo, llámese “autonomía” para el caso de las universidades en Tailandia o “pertinencia” para el caso de programas de estudio de nivel universitario en México. En esencia se observa continuidad a los mandatos del Consenso de Washington pasados por el tamiz de organismos internacionales como el Banco Mundial y la OMC.

Consideramos que varias de estas conclusiones pueden extenderse a las economías de desarrollo intermedio en la Cuenca del Pacífico. Así, para ser competitivos a nivel global, los países tienen que desarrollar políticas de educación superior y diseñar inversiones en los sistemas de innovación tanto a nivel nacional, como en las regiones. Las IES pueden representar el papel clave en los sistemas de innovación y formación de capital humano, siempre y cuando se implementen las políticas adecuadas para elevar su autonomía e incentivos para trabajar en contacto directo con el sector empresarial, para de esta manera responder a las necesidades del entorno a emplear profesionistas con determinados conocimientos y habilidades. Sin embar-

go, hay que evitar que tales políticas tengan carácter temporal y promover su continuidad a pesar de los cambios en el gobierno.

A nivel regional las políticas pueden orientarse hacia la educación de más estudiantes en la localidad, así como asegurar que éstos obtengan empleo, proporcionándoles en el proceso educativo las nuevas habilidades requeridas por el ambiente, fomentando la superación profesional y la educación continua. Es muy importante crear incentivos para retención de los mejores estudiantes, evitando que estos se vayan a los países industrializados, tentados por más altos sueldos y más atractivos ambientes de trabajo.

Algunos retos que hay que superar en este sentido son los siguientes:

- Mejorar el balance entre la oferta y la demanda en el mercado laboral.
- Implementar programas de aprendizaje en los lugares de trabajo.
- Fomentar cooperación sistémica entre las IES, así como entre éstas y los demás sectores de la sociedad: gubernamental, empresarial y comunitario.
- Puesto que el capital humano tiene el papel principal en el desarrollo nacional y regional, las políticas de la mayoría de los países tienen que enfocarse en la investigación, la transferencia de tecnología y competencias relacionadas con la empresa.

Aunque es necesario tener las prioridades arriba expuestas, es indispensable promover la amplia participación en la educación, el aprendizaje a lo largo de la vida y la equidad de género y las minorías, como asuntos necesarios para obtener éxito. Otro aspecto que las IES tienen que cuidar, es el de la contribución de sus egresados al desarrollo social, cultural y ambiental.

Con base en lo anterior, formularemos algunas recomendaciones para los gobiernos y para las IES, que creemos ayudarían a mejorar la formación de capital humano y la relación más estrecha entre su oferta y la demanda.

Los gobiernos deberían:

- Relacionar las políticas a nivel nacional y regional en la legislación de la educación superior.
- Fortalecer la autonomía de las IES y proporcionar incentivos al desempeño.
- Desarrollar indicadores para medir el desempeño de las IES, así como mecanismos para monitorear los resultados.
- Fomentar la relación estrecha de las IES con el entorno, por ejemplo, éstas podrían involucrarse directamente en asuntos de gobierno a nivel regional y local.

- Promover la colaboración entre las IES para un uso más racional de los recursos y la creación de sinergias en cuanto la investigación y la preparación de profesionistas.
- Promover y diseñar estímulos a la cooperación entre las IES y el sector empresarial.
- Enfocar las políticas hacia el desarrollo de capital humano.

A su vez las IES deberían:

- Participar en redes a nivel internacional, nacional y local.
- Realizar periódicamente auto evaluación de sus capacidades para satisfacer las necesidades del entorno a nivel nacional, regional y local.
- Revisar su misión institucional, otorgándole prioridad a los compromisos con el entorno y reconociendo que estos compromisos mejorarán las actividades sustantivas de docencia e investigación.
- Fomentar el enlace de grupos de reconocidos investigadores con la problemática del entorno.

Para concluir, nos gustaría hacer dos observaciones. En primer lugar, es indispensable que la enseñanza en las universidades cambie de una cultura de transmisión del aprendizaje del profesor al alumno, a una cultura de interrelación entre el profesor y el alumno para la creación de nuevos conocimientos. El estudiante tiene que estar involucrado con los instrumentos de investigación y a las prácticas profesionales en las empresas de su entorno, a lo largo de su curso de estudios. Y en segundo lugar, aunque hay que fomentar la educación en ciencias como una exigencia del progreso técnico en la era global y la necesidad de preparar los jóvenes para el empleo, consideramos que no hay que perjudicar a las ciencias sociales y las humanidades, considerándolas improductivas desde el punto de vista económico. Estamos de acuerdo con el consenso creciente entre los intelectuales sobre la importancia de los enfoques integradores y multidisciplinarios de la educación, que preparan a los estudiantes para la complejidad, ambigüedad y cambios constantes que caracterizan la vida en un mundo multicultural.

Ser conscientes de la necesidad e iniciar el cambio, es el primer paso importante en el largo proceso que tenemos por delante. Esperamos que esta obra contribuya para avanzar en este proceso, indispensable para la creación del capital humano y el fomento de la competitividad en las economías de la Cuenca del Pacífico, cuyos representantes destacados son México y Tailandia. También consideramos que el texto puede proporcionar algunas lecciones dignas de tomarse en cuenta, en la formulación de las políticas de educación superior y empleo de nuestro país.

Bibliografía

Alpha Research Co. (1994). *Ltd. Pocket Thailand in Figures* (1st Ed.). Sukhum & Sons Co. Ltd. Bangkok, Thailand.

Amparo Tello, D. (2001). *La política exterior de Tailandia. México y la Cuenca del Pacífico* 4, Núm. 12, enero-abril, p. 22-26

ANUIES (2000). *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. México.

APEC Economic Outlook (2002, October). *Asia Pacific Economic Cooperation*, APEC Economic Committee, p. 131.

Arellano, L. (1994). El ingreso a la OCDE. *Revista Mexicana de Política Exterior* 44, MRED, México, p. 190-198.

Arredondo Galván, V. M. (Coordinador). (1992) *La educación superior y su relación con el sector productivo. Problemas de formación de recursos humanos para el desarrollo tecnológico y alternativas de solución.* México: SECOFI-ANUIES. p. 199

Asia Pacífico (1993 y 1997). *Centro de Estudios de Asia y África*. México: El Colegio de México.

Aspe, P. (1992). *El camino mexicano de la transformación económica*. FCE, México

Banco Mundial (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 1998-1999. El conocimiento al servicio del desarrollo*. Resumen, Washington, E.U.

Becker, G. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis with special reference to education*. Chicago: University of Chicago Press.

Begg, D., Fisher, S. y Rudiger, D. (2002). *Economía*. Madrid: Mc Graw Hill / Interamericana de España, Aravaca.

Blanco, H. (1994). *Las negociaciones comerciales de México con el mundo.* FCE, México.

Borthwick, M. (1994). *Chairman PECC Coordinating Group. General Editor. Pacific Economic Development Report 1995. Advancing Regional Integration.* Ed. Pacific Economic Cooperation Council. Singapore.

Brito Moncada, Ramón, J., y Ventura, J. (2005). *Las relaciones internacionales de México*, Programa 623, Versión escrita del programa transmitido el 20 de diciembre de 2005. El 30 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Tailandia.

Centre of Education and Labour Study (CELS). (2005). *Political philosophy of education reform. CELS working paper No. 1.* Chiang Mai University, Chiang Mai, Thailand.

Centre of Education and Labour Study (CELS). (2006). *Social opinions on education. CELS working paper No. 2,* march 2006. Chiang Mai University, Chiang Mai, Thailand

Centre of Education and Labour Study (CELS). (2006). *Thai labour competencies: Lessons learned from interviewing employees and managers. CELS working paper No. 3,* september 2006. Chiang Mai University, Chiang Mai, Thailand.

CEPAL-UNESCO (1992). *Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad.* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

Chihu Amparán, A. (1993). *Modernización y contrasentido.* México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. División de Ciencias y Humanidades. Departamento de Sociología.

Chulalongkorn University (1994). *A Pillar of the Kingdom. The Birth of Chulalongkorn University,* Bangkok, Thailand.

Crandall, R. (2004). *Mexico's Domestic Economy.* Crandall, Paz and Roett (eds.), Mexico's Democracy at Work: Political and Economic Dynamics. Lynne Reiner Publishers, United States.

Departamento de Programación y Presupuesto. Subdepartamento de Desarrollo, Planeación y Control de Presupuesto (1989). *Plan Nacional de Desarrollo 1984-1994.* Ed. Tipos Futura. México, p.103

Didou Aupetit, S. (1998). *La integración económica y las políticas de educación superior. Europa, Asia Pacífico, América del Norte y MERCOSUR.* México: ANUIES, México, 1998.

Dockiao, L., Nonglak, S., Kanokporn, N. y Siriporn, W. (2005, november). *Bureau of internacional cooperation strategy.* Commissión on Higher Education. Speech 2003-2005. Bangkok, Thailand.

Dixon, C. (1999). *The Thai Economy. Uneven Development and Internationalisation.* Routledge, London.

Embajada de México en Tailandia (2002). *Carpeta informativa.* Secretaría de Relaciones Exteriores, Bangkok, Tailandia.

Espinoza Padierna, L. E. (1998). *Recursos humanos y estrategia industrial. Comercio Exterior,* 48, Num. 8, agosto 1998.

Falck Reyes, M. (2003, abril). *La economía política agrícola en Asia del Este: Japón, Corea del Sur y Taiwán. Implicaciones para México.* Tesis de doctorado. Universidad de Colima, Facultad de Economía. Colima. México.

Far Eastern Review (2002). *Asia 2002 Yearbook.* Hong Kong, p. 209.

Fukujama, F. (2002). *Social capital and development: The coming agenda.* SAIS Review 22, (1) Winter-Spring.

García Romero, I., S. (2004). *La política cultural de Tailandia durante el periodo 2001-2004 desde una perspectiva globalista.* Tesis de Licenciatura, UNAM.

Human Resource Development Outlook (1995-1996). *Key HRD/Labour Market Issues in Selected Asia-Pacific Economies.* Ed. PECC Pacific Economic Cooperation Council, Australia, 1996.

IAP (2003). *APEC Study Report-Thailand.* IAP Peer Review Session-Thailand, Chiang Rai, Thailand.

Inagami, T. (1998). *Labour market policies in Asian countries: Diversity and similarity among Singapore Malaysia, the Republic of Korea and Japan.* International Labour Office. Employment and Training Papers 34, p. 3. International Labour Office, Geneva, Switzerland.

INEGI (2001, mayo). *XII Censo General de Población y Vivienda de 2000*. México.

Ivanova, A., Gámez, A. E., y Ángeles, M. (2003). *Estudio sobre la viabilidad de un acuerdo comercial o de asociación económica entre México y Tailandia.* Centro de Estudios APEC de B.C.S. & Secretaría de Economía.

Krause, L. (1996). *La relación triangular México, Estados Unidos y Japón.* Video conferencia, Universidad de Colima, 30 de abril de 1996.

Lederman, D. W. M. and Servén, L. (2005). *Lessons from NAFTA for Latin America and the Caribbean.* Standford University Press: Standford, USA.

Llamas Huitrón, I. y Nora Garro, B. (1998). *Economía y política educativa: Igualdad de oportunidades y equidad en la educación. Ética y Economía. Desafíos del mundo contemporáneo.* Serie Iztapalapa: Texto y Contexto.

Mclean, G. y Kenneth, B. (2003) *Human Resource Development as National Policy.* Pacific Circle Consortium 27th Annual Conference 2003. April 16-18. University of Minnesota, Minneapolis, USA.

Ministry of University Affairs. (2000) *Thai higher education in brief*. Bangkok, Thailand.

Ministry of University Affairs (1997). *Thai Higher Education Policies in the Eight Plan (1997-2000).* Thailand.

Muñoz Izquierdo, C. (1990). *La educación superior y su relación con el sector productivo. Problemas de formación de recursos humanos para el desarrollo tecnológico y alternativas de solución.* SECOFI-ANUIES. México, p. 199.

Muñoz Izquierdo, C. (1992). *Relaciones entre la educación superior y el sistema productivo. La educación superior y su relación con el sector productivo.* G. Arredondo (coordinador).

Nagai, F. (2003). *Thailand's trade policy: continuity and change between the Chuan and Thaksin governments.* J. Okamoto (ed.), Whiter free trade agreements? Proliferation, evaluation and multulateralization. Chiba, Institute of Developing Economies, Japan External Trade Organization, p. 252-284.

National Economic and Social Development Board Office of the Prime Minister (1997). *The Eight National Economic and Social Development Plan 1997-2001*. Bangkok, Thailand.

Office of the Prime Minister. (1992). *The Seventh National Economic and Social Plan. (1992-1996).* Bangkok, Thailand.

OECD (2007). *OECD Economic Surveys*: Mexico. OECD, Paris.

OECD (2001). *The New Economy-Beyond the Hype*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development.

Pacific Economic Cooperation Council PECC (1994). *Human Resource Development Outolook 1994-1995*. Investment and Labour Flows in Selected Pacific Economies. Times Academic Press, Singapore.

Pitayanon, S. (1998, january). *Changes in Thailand Labour Force Structure and Government Responses.* Grauduate School of International Development Nagoya University. Forum of International Development Studies 9. Japan.

Pitiyanuwat, S. (2000). *The National Education Act. Of B.E. 2542* (1999): Professional License for Thai Teachers. Pacific Circle Consortium 2000 Annual Conference. PCC 2000. Tomorrow's Schooling and Citizenship. Program and abstracts. Hiroshima, Japan, october 18-20, 2000.

Poder Ejecutivo Federal (1988, mayo). *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994.* México, mayo de 1988.

Poder Ejecutivo Federal (1989). *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*. México, mayo de 1989.

Poder Ejecutivo Federal (1995). *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México.

Poder Ejecutivo Federal (2005). *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México.

Rangel Delgado, J. E. y Ivanova, A. (2003). *The mexican crisis: lessons for education, employment and entrepreneurship. Aportes.* Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, 3, Núm. 6, julio-diciembre, p. 49-74.

Rangel Delgado, J. E. y Ivanova, A. (2004). *Cambios en la estructura económica y vínculos con la educación superior y el empleo en Tailandia y México.* Ponencia presentada en la Conferencia Anual del Consorcio de Centros de Estudios APEC, Viña del Mar, Chile, mayo 26-29.

Rangel Delgado, J. E. (2003). *Escolaridad, empleo y emigración en una muestra de hogares en Colima y Villa de Álvarez, ciudades del estado de Colima (2002).* Aportes, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico. Edición especial sobre Colima. Primavera. Colima, Col, México.

Rangel Delgado, J. E. (2003). *APEC y la nueva economía basada en el conocimiento: Los casos de México y Tailandia.* Universidad de Colima, Colima, México.

Rangel Delgado, J. E. (2001). *Educación superior y empleo en Tailandia.* Aportes, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico 1, época II, enero-junio de 2001. Colima, México.

Rangel Delgado, J. E. (2001). *Políticas para la educación superior y el empleo en Tailandia (1992-2001).* Ponencia presentada en el Seminario de Investigación del Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico de la Universidad de Colima. México, noviembre de 2001.

Rangel Delgado, J. E. (2002). *Policies for employment and higher education in Mexico in the 90's: An absence?* Ponencia presentada en la Pacific Circle Consortium 26th Annual Conference. May 1-3, Seoul, Korea, 2002.

Robertson, R. (2000). *Trade Liberalization and Wage Inequality: Lessons from the Mexican Experience.* World Economy, 23 (6), june.

Rodríguez Ayala, A. (2001). *El comercio de Tailandia y su relación con México.* México y la Cuenca del Pacífico, 4, No. 12, enero-abril 2001.

Sakhornrad, P. (2006). *Bilateral free trade agreements in the 21st Century: the case of Thailand in late 1990s.* (G. Meijer et al., eds.). Heterodox views on economics and the economy of the global society. Wageningen Academic Publishers: The Netherlands, p. 227-242.

Sánchez, R. (2008). *México y los acuerdos del libre comercio en la región Asia-Pacífico: Desarrollo y perspectivas.* México.

Satha-Anand, C. (1999). *Thailand: the layers of a Strategic Culture.* Booth, k. and T. Russel, (eds.), Strategic Cultures in Asia-pacific Region. E.U., Saint Martins Press, Inc.

SECOFI-ANUIES (2000). *Problemas de formación de recursos humanos para el desarrollo tecnológico y alternativas de solución.* México, D.F.

Secretaría de Educación Pública (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006.* México.

Secretaría de Trabajo y Previsión Social (2001). *Programa Nacional de Política Laboral 2001-2006.* México.

Sinlarat, P. (2004). *Thai Universities: Past, Present and Future', in P.G.* Altbach and T. Umakoshi (eds.) Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges, Batimore: John Hopkins University Press, pp. 201-219.

Smith, A. (1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.* Fondo de Cultura Económica. México.

Srinivasan, G. (2003). *FTA with Thailand not to hit domestic industry. The Hindu Business Line*, Internet Edition, Financial Daily from the Hindu Group of Publications, Oct.14, New Delhi.

Tangchuang, P. (2002). *Satisfactions of Chiang Mai University graduates as perceived by users.* A research presented to Chiang Mai University.

Tangchuang, P. (2003). *Some Contradictory Evidences of the Knowledge based Economy in Thailand.* Faculty of Education, Chiang Mai University, Thailand. CELS.

Tasker, R. (2001). *Thaksin is big. Is Thailand Bigger? Far Eastern Review,* may 31.

Téllez Girón Ocampo, D. (1999). *El teletrabajo. Aplicaciones, beneficios y retos.* Revista de Información y Análisis, 9.

The Nation (2002). May, 2002. Bangkok, Thailand.

The Nation (2002). Monday 6, Bangkok, Thailand. may, p. 3.

Thirwall, A.P. (2002). *The Nature of Economic Growth. An Alternative Framework for Understanding the Performance of Nations.* Edgar Elgar, London.

Valdés Ugalde, J. L. (2002). *NAFTA and Mexico: A Sectorial Analysis.* Chambers E.J. and P.H. Smith (eds.), NAFTA in the New Millennium, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, p. 243-264.

Vargas Leyva, R. (1999). *Reestructuración industrial, educación tecnológica y formación de ingenieros.* ANUIES, México: Colección Biblioteca de la Educación Superior. Serie Investigaciones.

Visudtibhan, K., and George, Y. (1999). *Thailand-Tiger by the Tail?* Yip, G. (ed.), Asian Advantage. Key Strategies for Winning in the Asia-pacific Region. Perseus Books, Massachusetts.

World Bank (2007). Mexico Country Brief.

World Bank & National Statistical Office of the Prime Minister (2000, july). *Thailand Social Monitor: Thai workers and the crisis.* Bangkok, Thailand.

Sitios electrónicos consultados

APEC (2003). Economic Outlook. Singapore: APEC Secretariat & APEC Economic Committee. Consultado en la Red Mundial: http://www.apec.org

Atlas de Comercio Mundial (2003, 2006). Base de datos. Consultado en la Red Mundial el 15 de septiembre de 2007: http://globaltradeatlas.com

Banco de Tailandia (2000, 2007). Base de datos. Consultado en la Red Mundial el 9 de octubre de 2007: http://bot.or.th/bothome page/databank/Econcond/index_eng_i.asp

Banco Mundial (2000-2007). Base de datos. Consultado en la Red Mundial el 15 de noviembre de 2007: http://www.bancomundial.org

Banco Mundial (2003).Construir sociedades del conocimiento: Nuevos retos para la educación terciaria. Bogotá, Colombia. Consultado en la Red Mundial el 23 de septiembre de 2005: http//www.bancomundial.org.mx/pdf/Educación/ConSocCon/6.pdf

Bangkok Post (2000). Bangkok, Thailand. Consultado en la Red Mundial en enero y febrero de 2001: www.bangkokpost.com

Camdessus, M. (1995). Drawing Lessons from the Mexican Crisis: Preventing and Resolving Financial Crises-the role of the IMF. 25 Washington Conference of the council of the Americas. Staying the Course: Forging a Free Trade Area in the Americas. Washington, D.C., Consultado en la Red Mundial el 22 de mayo: http://www.imf.org/external/np/sec/mds/1995/MDS9508.htm

CIA (2007a) The World FactBook. GDP-Official Exchange Rate. CIA Publications. Consultado en la Red Mundial el 2 de marzo de 2008: http://www.photius.com/rankings/economy/gdp_official_ ex change_rate_2007_0.html

CIA (2007b). The World Factbook. GDP-Purchasing Power Parity. CIA Publications. Consultado en la Red Mundial el 2 de marzo de 2008: http://www.photius.com/rankings/economy/gdp_purchasing_power_parity_2007_0.html

CONACYT (2001-2006). Programa Especial de Ciencia y Tecnología 2001-2006. Consultado en la Red Mundial el 28 de enero de 2003: http://www.conacyt.mx.pecyt/Mexico

Encarta Microsoft (2007). Tailandia. Datos básicos. Consultado en la Red Mundial el 15 de noviembre de 2007: http://es.encarta.msn.com/fact_631504876/Tailandia.html

Enciclopedia Británica (2005).Consultada en la Red Mundial el 14 de septiembre de2005: www.britannica.com/dictionary

Fernández E. (1997). Monografías.com. Estadística. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008. http://www.monografias.com/trabajos15/la-estadistica/la-estadistica.shtml

Gruben, W. C. (2000). The Mexican Economy since the Tequila Crisis. A presentation to the Board of directors of the Federal Reserve Bank of Dallas. Consultado en la Red Mundial: el 14 de septiembre de 2007: http://www.dallasfed.org

Iberglobal (2006). Ranking de competitividad mundial 2007. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008: http://www.iberglobal. com/index.php?option=com_content&task=view&id=311& Itemid=70

IMF (2005). World Economic Outlook Database. Consultado en la Red Mundial el 15 de noviembre de 2007: http://imf.org

IMF (2007). World Economic Outlook Database. Consultado en la Red Mundial el 15 de noviembre de 2007: http://imf.org

Index Mundi (2007). Comparación de países. Tasa de desempleo. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008. http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?c=th&v=74&l=es

INEGI (2007). Banco de Información Estadística. Consultado en la Red Mundial el 24 de octubre de 2007: http://inegi.gob.mx

Ministry of Commerce Royal Thai Government (2000, 2007). Base de datos. Consultado en la Red Mundial el 30 de octubre de 2007, 15 de noviembre de 2007 y 10 de febrero de 2008: http://www.thaitrade.com/go/home

Ministry of Education, Singapore (2000). Education in Singapore. Consultado en la Red Mundial el 19 de septiembre de 2000: http//www.ecitizen.gov.sg

Notimex (2007, noviembre). Se deteriora la competitividad de México con el exterior: Canacintra. La Jornada. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008: http://www.jornada.unam.mx/2007/11/26/index.php?section=economia&article=028n3eco

OEA. (2000). Declaración Mundial de Educación para Todos de Jomtien, Tailandia, 1990. Consultado en la Red Mundial: http://www.oei.es/efa2000jomtien.htm

OECD (2005). Consultada en la Red Mundial el 23 de septiembre de 2005: http://www.oecd.org/home

ONU (2000). Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social, 1995. Consultado en la Red Mundial: http://www.un.org/spanish/esa/socdev

Organización Mundial del Comercio (2007). Estadísticas del comercio internacional, 2007. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008. http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2007_s/its07_world_trade_dev_s.htm

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2007). PISA: Fundamentos, usos e impactos. Coordina Andreas Schleicher. Consultada el 22 de febrero de 2008: http://www.oecd.org/dataoecd/18/36/39691495.pdf

PNUD (2006). Índice de Desarrollo Humano. Consultado en la Red Mundial el 14 de enero de 2008: http://portal.onu.org.do/interfaz/main.asp?Ag=12&did=298&CategoriaNo=242&N=1

PNUD (2005). Índice de Desarrollo Humano. Consultado en la Red Mundial: http://portal.onu.org.do/interfaz/main.asp?Ag=12&did=298&CategoriaNo=242&N=1

Roberto González Amador (2007, abril). FMI: cayó México 10 lugares en índice de distribución de riqueza. La Jornada. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008: http://www.jornada.unam.mx/2007/04/09/index.php?section=economia&article=018n1eco

Secretaría de Economía, México (2000-2007). Base de datos. Consultado en la Red Mundial el 10 de diciembre de 2007 y el 15 de febrero de 2008: http://www.economia.gob.mx

The World Factbook (2000). CIA Publications. Consultado en la red mundial el 22 de marzo de 2001: www.cia.gov

UNESCO (2007). The Science and Technology System of the Kingdom of Thailand. Consultado en la Red Mundial el 15 de febrero de 2007. http://portal.unesco.org/education/en/files/54658/11939295145 Thailand.pdf/Thailand.pdf

World Economic Forum (2007). The Global Competitiveness Report. Consultada en la Red Mundial el 31 de enero de 2008: http://www.gcr.weforum.org/

World Tourism Organization (2005). World Top Tourism Destinations. Consultado en la Red Mundial el 25 de noviembre de 2005: http://www.worldtourism.org/facts/eng/pdf/indicators/Top25_ita.pdf

World Bank Atlas (2007). Wikipedia. Consultado en la Red Mundial en junio de 2007. http://es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_países_por_PIB_(nominal)_per_cápita

Bibliografía de prólogo

Acosta, R. y Margarita, T. (2008). Posibilidades de una política de Estado en ciencia, tecnología e innovación para México. Mundo Siglo XXI, CIECAS-IPN, México.

García Zamora, R. (1998). La Globalización y las Instituciones de Educación Superior. El Impacto del Tratado de Libre Comercio en la Educación Superior Pública (Guillermo Vargas Uribe, coordinador). UMSNH. Pp. 19-57.

González García, J. (1997). Desarrollo Económico y Política Educativa en Tailandia y México: Una comparación reflexiva. Aportes 13 de la Universidad de Colima

González García, J. (1998). La Universidad en México de Cara al Siglo XXI. De la utopía irrealizable a la otra utopía. El Impacto del Tratado de Libre Comercio en la Educación Superior Pública. UMSNII-Escuela de Economía.

González García, J. (2002). La recuperación económica poscrisis en Tailandia. México y la Cuenca del Pacífico, Vol. 4, No. 12. Dpto. de Estudios del Pacífico. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. UdeG.

González García, J. (2006). Decálogo de lineamientos para una propuesta de educación superior para México en el siglo XXI (mimeo).

Latapí, P. (2004). La política educativa del Estado mexicano desde 1992. Revista Electrónica de Investigación Educativa Volumen 6 No 2. Consultado el día 2 de abril de 2008. http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-latapi.html

Muñoz Izquierdo, (1997). Formación de Recursos Humanos y Educación. Formación de Recursos Humanos, Desarrollo Tecnológico y Productividad (José Luis Calva, coordinador). Juan Pablos, México. Pp. 21-36.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT). (2003). Aprender y formarse para trabajar en la Sociedad del Conocimiento.

ONU (2008). Situación y Perspectivas para la Economía Mundial 2008 (http://www.un.org).

Rama, C. (2005). La Política de Educación Superior en América Latina y el Caribe. Revista de la Educación Superior. Vol. XXXIV (2), No. 134.

Rivas Mira, F. A. (1995). Siete hipótesis sobre Educación Superior en México y la Cuenca del Pacífico. Revista de Educación Superior, ANUIES, México, Pp. 35-50.

SEP. (2006). Programa de Mejoramiento del Profesorado. México (http://www.sep.gob.mx).

Sosa Pulido, R. (1997). Educación Mexicana, Crisis de Modelos y Alternativa Democrática. Formación de Recursos Humanos, Desarrollo Tecnológico y Productividad (José Luis Calva, coordinador). Juan Pablos, México. Pp.56-78.

Smith, A. (1776) (1970). Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones. Fondo de Cultura Económica, México.

Tamez Guerra, R. (1998). (Foro). La Educación Superior y la Construcción del Proyecto Nacional. LVII Legislatura del H. Congreso de la Unión, Acapulco, Gro. México.

Valenti, G. y Gonzalo, V. (2005). El Sistema de Evaluación de las IES en México. Universidad y Sociedad, No. 9. UAM, México, PP. 131-147.

Anexos

A. Estadístico

Anexo A.1. Principales indicadores de la economía basada en el conocimiento.

Indicador	Tailandia	México
Producto Interno Bruto (miles de millones de dólares, 2003)	143.0	626.1
PIB per cápita (en dólares, 2003)	7,595	9,168
Gasto Público en Educación como % de PIB (2000-2002)	5.2	5.3
Exportación de productos de alta tecnología (%de exportaciones de manufacturas) 2003	30	21
Líneas telefónicas por cada 1000 habitantes, 2003	105	160
Teléfonos celulares por cada 1000 habitantes, 2003	394	295
Usuarios de Internet por cada 1000 habitantes, 2003	111	120
Computadoras personales en uso por cada 1000 habitantes	2.8	6,9
Gastos en investigación y Desarrollo (% del PIB, 1997-2002)	0.2	0,4
Científicos e ingenieros por cada millón de habitantes (1990-2003)	289	259
Patentes asignadas, 2002	0	1
Tasa de inscripción neta en primaria (2002-2003)	85	99
Niños que llegan al quinto año (2001-2002)	94	93
Tasa neta de inscripción en secundaria (2002-2003)	ND	63
Estudiantes de educación superior en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes del nivel)	21	31

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Índice de Desarrollo Humano 2006. Consultada el 13 de febrero de 2008: http://www.undp.org/hdr2003/espanol/

Nota: El Anexo A.1 (Principales indicadores de la Economía Basada en el Conocimiento), se construyó en base al Índice de Desarrollo Humano de 2005 y 2006, debido a que algunos indicadores no se encuentran disponibles en el informe más actualizado.

Anexo A.2. Número de instituciones de educación superior, Tailandia, 1999.

Instituciones de educación superior que existen en Tailandia	Públicas	%	Privadas	%	Total	%
Número de instituciones	24	34	46	66	70	100

Fuente: Elaboración propia con base en Ministry of University Affairs, Thailand. Thai Higher Education in Brief. Thailand, 2000 y en Ministry of University Affairs. Thai Higher Education in the Eight Plan (1997-2000).

Anexo A.3. Total de inscripciones por tipo de institución y nivel de educación, Tailandia, 1999.

Tipo de Institución	Total	%	Bachillerato	%	Licenciatura	%	Especialidad	%	Maestría	%	Doctorado	%
Total	1,012,295	100	11,457	100	918,421	100	1,914	100	78,131	100	2,362	100
Pública	844,186	83	11,457	100	759,297	83	1,914	100	69,225	89	2,293	97
Privada	168,099	17	-	0	159,124	17	-	0	8,909	11	69	3

Fuente: Ministry of University Affairs, 1999. Higher Education Data and Information Thailand, 1999, p. 12. Indicadores de la KBE. Tomados de APEC Economic Outlook, 2003. Información del Ministerio de Asuntos Universitarios para la Educación Superior p.12.

Anexo A.4. Matrícula de estudiantes en universidades públicas, Tailandia, 1999.

Total	660,338	100%
Profesional Asociado	3,940	0.6%
Licenciaturas	594,972	90%
Especialidades	1,399	0.2%
Maestría	57,983	8.8%
Doctorado	2,044	0.3%

Fuente: Ministry of University Affairs, Thailand. Thai Higher Education in Brief. Thailand, 2000 p. 117. Indicadores de la KBE. Tomados de APEC Economic Outlook, 2003.

Anexo A.5. Nuevas inscripciones de estudiantes en universidades públicas, Tailandia, 1999.

Total	210,552	100%
Preparatoria	4,140	2.0%
Licenciatura	187,060	89.0%
Especialidades	1,064	0.5%
Maestría	17,709	8.4%
Doctorado	579	0.3%

Fuente: Ibid P. 117. Indicadores de la KBE. Tomados de APEC Economic Outlook, 2003.

Anexo A.6. Número de graduados en universidades públicas, Tailandia, 1999.

Total	70,685	100%
Preparatoria	1,293	2%
Licenciatura	53,203	75%
Especialidad	4,179	6%
Maestrías	11,887	17%
Doctorado	123	0.2%

Fuente: Ibid, p. 117. Indicadores de la KBE. Tomados de APEC Economic Outlook, 2003.

Anexo A.7. Población de 18 años y más con instrucción superior por entidad federativa, sexo y nivel superior, y su distribución según áreas de estudio, México, 2000.

Nacional Sexo y nivel Superior	Población de 18 años y más con instruc. superior	Distribución Según Áreas de Estudio						
		Agropecuaria	Salud	Ciencias Naturales y Exactas	Ciencias Sociales y Administrativas	Educación y Humanidades	Ingeniería y Tecnología	No Especificado
Nacional	6,590,348	215,402	644,226	118,024	2,470,708	1,156,066	1,550,486	435,404
Profesional	6,201,951	205,772	541,073	102,814	2,385,084	1,083,192	1,494,156	389,860
Maestría y Doctorado	388,397	9,630	103,153	15,210	85,624	72,906	56,330	45,544
Hombres	3,639,193	185,213	268,262	66,848	1,309,595	392,872	1,163,559	250,824
Profesional	3,396,458	177,084	202,299	58,941	1,252,253	361,066	1,119,129	225,876
Maestría y Doctorado	242,735	S.I. 1)	65,963	9,907	57,342	31,776	44,430	25,148
Mujeres	2,951,155	30,189	375,944	49,176	1,161,113	763,226	386,927	184,580
Profesional	2,805,493	28,708	338,774	43,873	1,132,831	722,066	375,027	164,184
Maestría y Doctorado	145,662	1,481	37,170	5,303	28,282	41,130	11,900	20,396

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda de 2000. P. 646.

Anexo A.8. Profesionistas ocupados por rama de actividad económica, México, 2001.

Rama de actividad	Profesionistas	Hombres	Mujeres
Total	5,295,576	3381,618	1.913,958
Actividades agropecuarias	84,080	78,343	5,737
Explotación de minas y canteras	4,923	4,631	292
Extracción y refinación de petróleo	47,067	40,177	6.890
Industria de la transformación	670,105	501,495	168,610
Electricidad	47,330	39,836	7,494
Construcción	169,567	146,001	23366
Comercio	737,422	489393	248,129
Hoteles, restaurantes y similares	116,233	78,064	38,169
Transportes y servicios conexos	151,221	119,459	31,762
Comunicaciones	56,472	37,782	18,690
Alquiler de inmuebles y serv. financieros profesionales	733,041	528,191	204,850
Otros servicios	1,912,25	963,481	949,444
Administración pública y defensa	546,053	339,299	206,754
No especificado	19,137	15,566	3,571

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Empleo 2001, elaborada por el INEGI.

Anexo A.9. Distribución porcentual de profesionistas ocupados por rama de actividad económica y sexo, México, 2001.

Rama de actividad	Profesionistas	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100
Actividades agropecuarias	1.59	2.32	0.30
Explotación de minas y canteras	0.09	0.14	0.02
Extracción y refinación de petróleo	0.89	1.19	0.04
Industria de la transformación	12.65	14.83	8.81
Electricidad	0.90	1.18	0.39
Construcción	3.20	4.32	1.23
Comercio	13.93	14.47	12.96
Hoteles, restaurantes y similares	2.19	2.31	1.99
Transportes y servicios conexos	2.86	3.53	1.66
Comunicaciones	1.07	1.12	0.98
Alquiler de inmuebles y Serv. Financieros profesionales	13.84	15.62	10.70
Otros servicios	36.12	28.49	49.61
Administración pública y defensa	10.31	10.03	10.80
No especificado	0.36	0.46	0.19

Fuente: Elaboración propia, con base en la Encuesta Nacional de Empleo de 2001, elaborada por INEGI.

B. Metodológico

Anexo B.1. Para el estudio de campo

En el presente anexo se plantea la manera en que se trabajó, especialmente en el cuarto capítulo de este libro, es decir, en la parte estadística utilizada para interpretar la información obtenida de los cuestionarios aplicados tanto en México como en Tailandia y posteriormente crear las gráficas en las cuales se basa el análisis que se plantea en dicho capítulo. A continuación se presenta una breve descripción del método utilizado para la recopilación de información.

De acuerdo con Rensis Likert y su método, que a pesar de que fue aplicado a principios de los treinta, actualmente se encuentra vigente y muy popularizado, se afirma un conjunto de ítems o juicios ante los cuales reaccionan los encuestados. Es decir, se presenta una afirmación y se pide al sujeto que externe su reacción eligiendo uno de los puntos considerados en la escala. A cada punto se le asigna un valor numérico y así, el encuestador obtiene una puntuación respecto a la afirmación, y al final se obtiene un total sumando los puntos obtenidos en relación a todas las afirmaciones (Consultado el 30 de enero de 2008, en eveferr@hotmail.com).

Las afirmaciones califican al objeto de actitud que se está midiendo y deben expresar sólo una relación lógica. Recolectar los datos implica seleccionar un instrumento de medición disponible o desarrollar uno propio, aplicar el instrumento de medición y preparar las mediciones obtenidas para que puedan analizarse correctamente (consultado el 30 de enero de 2008, en eveferr@hotmail.com).

Las gráficas que se presentan, fueron elaboradas con base en las respuestas proporcionadas por los entrevistados y se presentan en porcentajes para facilitar al lector su análisis, cada uno de dichos porcentajes se obtuvo de la suma del total de las respuestas a cada una de las preguntas del cuestionario aplicado. En el caso particular de las preguntas 3, 5, 16 y 19 se realizó un procedimiento distinto al resto de las preguntas, puesto que en las interrogantes antes mencionadas se pide al encuestado enlistar en orden decreciente en cuanto a importancia, sus respuestas, es decir, entre menos puntuación posea cada una de las respuestas, es mayor la importancia que adquiere y viceversa. Lo anterior se puede corroborar en el cuestionario que se encuentra en el anexo B.2 de esta misma sección.

Una limitante del cuestionario es que fue diseñado a manera de preguntas cerradas (en su mayoría), con la finalidad de conducir mejor la entre-

vista en otro idioma (inglés y tailandés) y tener un mejor control de la información ante las diferencias culturales y de precisión del tema entre México y Tailandia.

Anexo B.2. Cuestionario aplicado

Universidad de Colima — CUEICP - CEAPEC

U0. CUESTIONARIO **F1**

Para las Instituciones de Educación Superior, Organizaciones del Sector Productivo Privado, Sector Público y Sociedad en general en México y Tailandia.

El presente cuestionario está dirigido al personal con cargos directivos de las escuelas de nivel superior en Tailandia y México, así como a los oficiales de Gobierno en el ámbito educativo de cada país, departamentos de vinculación de las propias escuelas y connotados especialistas.
Por el lado de la empresa, su público objetivo lo componen organizaciones empresariales y de servicios, empresas nacionales y transnacionales, oficiales de Gobierno en el ámbito del empleo.
Tiene como objetivo recabar información útil que nos permita conocer cómo se ven a sí mismos ambos países en la actualidad, en materia de políticas de educación superior y empleo, medido en esta encuesta por dos variables principales: 1) a través del grado de información sobre la existencia de ambas políticas y, 2) de la existencia y aplicación de estrategias de vinculación académico-empresarial que se estén llevando a cabo.
Las respuestas obtenidas en la encuesta serán utilizadas solamente para los fines educativos y estadísticos aquí mencionados, garantizando de antemano absoluta discreción en el manejo de la información proporcionada.

A. INFORMACIÓN GENERAL: **F1**

Nombre de la organización _____ Cargo del entrevistado _____

Nombre del entrevistado _____ Giro de la Organización _____ Teléfono _____

Dirección Postal _____

Correo electrónico o Pág. WEB _____

B. INFORMACION DE POLITICA EDUCATIVA: **F2**

1. Usted cree que haya políticas de educación superior actualmente en operación en México:

SI ☐ *NO* ☐ *NO LO SE* ☐

2. Si respondió que sí, podría mencionar alguna:

_____

1

3. En su opinión, en que clase de profesionistas debería centrarse el esfuerzo de las universidades para desarrollarlas con mayor énfasis:
(Califique de 1 a 4 donde, 1=más importante y 4=menos importante)

Ingeniería y Tecnología ☐ Administración & Marketing ☐

Matemáticas y Ciencias ☐ Leyes y Humanidades ☐

OTROS ☐

4. En relación con la calidad y cantidad de profesionales que egresan de las instituciones de educación superior, usted considera que la actual oferta de empleo en México esta:

SATURADA ☐ ***ADECUADA*** ☐ ***DEFICIENTE*** ☐

Mencione en qué áreas: ☐

5. Que habilidades y destrezas considera que deban desarrollar los estudiantes para desempeñar productivamente las actividades laborales en los actuales puestos de trabajo y que en su opinión, no están siendo adecuadamente promovidas por las instituciones de educación superior:
(Califique de 1 a 8 donde, 1=más importante y 8=menos importante)

Analíticas ☐ Manuales ☐ Toma de decisiones ☐ Resolver problemas ☐

Uso de tecnología ☐ Trabajo en equipo ☐ Idiomas y comunicación ☐ Estadística ☐

6. Considera usted que la política educativa en México es adecuada a la estructura económica del país y a la actual situación económica internacional:

SI ☐ NO ☐

POR QUE ☐

C. INFORMACION DE POLITICAS DE EMPLEO: F3

7. Usted cree que haya políticas de empleo vinculadas a la oferta educativa actualmente en operación en México:

SI ☐ ***NO*** ☐ ***NO LO SE*** ☐

8. ¿Cuál?

☐

9. De que manera contribuye actualmente la política de empleo al incremento de la productividad en las empresas y a la generación de empleo en México:

MUCHO ☐ POCO ☐ NADA ☐ INDIFERENTE ☐

10. En que medida considera usted adecuados los conocimientos y habilidades de los recién graduados para ser incorporados al trabajo productivo inmediato:

EXCELENTES ☐ BUENOS ☐ REGULARES ☐ MALOS ☐

11. Considera usted que la política de empleo en México es adecuada a la estructura económica del país y a la actual situación económica internacional:

SI ☐ NO ☐

POR QUE

D. EXPECTATIVAS DE VINCULACION: F4

12. Considera que los planes y programas de las Instituciones de Educación Superior responden a las necesidades laborales actuales:

MENOS DE 50% ☐ UN 50% ☐ DE 50% A 70% ☐ 70% O MÁS ☐

13. Cree que las Universidades y las Empresas se encuentran actualmente vinculadas entre si trabajando de manera conjunta:

MENOS DE 50% ☐ UN 50% ☐ DE 50% A 70% ☐ 70% O MÁS ☐

14. A que atribuye usted, que cada vez sean más las empresas que deciden capacitar por si mismos a sus trabajadores, incluso formando sus propias escuelas internas:

15. Considera usted al problema de la vinculación Universidad-Empresa como un factor de riesgo asociado a: (califique de 1 a 3 donde, 1=más importante y 3=menos importante)

DESEMPLEO ☐ BAJA PRODUCTIVIDAD ☐ BAJOS SALARIOS ☐

16. De los siguientes mecanismos de vinculación Universidad-Empresa cuales de ellos estarían dispuestos a adoptar: (califique de 1 a 8 donde, 1=más importante y 8=menos importante)

☐ Desarrollo de proyectos de Investigación ☐ Estadías por tiempo definido

- [ ] Visitas Industriales y de Campus
- [ ] Prácticas Profesionales
- [ ] Otorgamiento de Becas y Premios
- [ ] Firmas de Convenios
- [ ] Conferencias en Campus
- [ ] Apoyos de Capacitación

17. Mencione que estrategias de vinculación Universidad-Empresa practica actualmente su organización:

18. Cree que en un futuro se verán fortalecidos los mecanismos de vinculación entre las empresas y los Institutos de Educación Superior:

MUCHO ☐ POCO ☐ NADA ☐

POR QUE

19. En su opinión, cuáles son los retos más importantes para que las políticas de educación superior y de empleo en México logren los objetivos para los que fueron diseñadas:
(Califique de 1 a 5 donde, 1=más importante y 5=menos importante)

De coordinación entre ellas ☐ Adecuación permanente ☐ De vinculación Escuela-empresa ☐

Falta de voluntad política para su aplicación ☐ Desconocimiento de las mismas ☐

20. Vierta aquí sus comentarios y sugerencias. Muchas gracias por su colaboración.

Anexo B.3. Ordenamiento de la información recabada

Anexo B.3.1. Políticas de educación superior en México y Tailandia.

México

Si	No	No lo sé
X		
X		
X		
X		
X		
X		

Tailandia

Si	No	No lo sé
X		
X		
X		
X		
X		
X		

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.2. Áreas de formación de profesionales prioritarias.

México

Ingeniería y Tecnología	Matemáticas y Ciencias	Administración &Marketing	Leyes y Humanidades
2	1	4	3
2	1	4	3
1	2	4	3
1	3	4	2
1	2	4	3
1	3	2	4

Tailandia

Ingeniería y Tecnología	Matemáticas y Ciencias	Administración &Marketing	Leyes y Humanidades
3	2	1	4
2	1	4	3
4	3	1	2
1	3	2	4
1	3	2	4
1	2	3	4

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.3. Situación de la calidad y cantidad de profesionales egresados.

México

Saturado	Adecuado	Deficiente
	x	
		x
	x	
		x
	x	

Tailandia

Saturada	Adecuada	Deficiente
		X
		X
X		
		X
		X
		X

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.4. Habilidades y destrezas requeridas a egresados en el trabajo.

México

Analíticas	Manuales	Toma de decisiones	Resolver problemas	Uso de tecnología	Trabajo en equipo	Idiomas y comunicación	Estadística
1	8	5	2	7	4	6	3
3	8	2	1	4	7	5	6
1	8	3	2	6	5	4	7
1	8	7	3	6	2	4	3
7	8	6	5	1	4	2	3
1	6	4	5	2	3	8	7

Tailandia

Analíticas	Manuales	Toma de decisiones	Resolver problemas	Uso de tecnología	Trabajo en equipo	Idiomas y comunicación	Estadística
1	8	6	3	4	5	2	7
1	4	2	3	8	5	6	7
1	7	5	2	6	4	3	8
1	7	4	2	6	3	5	8
1	6	5	7	4	2	3	8
1	7	4	3	5	8	2	6

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3. 5. Adecuación de las políticas de educación superior con la estructura productiva.

México

Si	No
x	
x	
	x
	x
	x
x	

Tailandia

Si	No
x	
	x
	x
	x
	x
	x

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.6. Vínculos de las políticas de empleo con la oferta educativa.

México

Si	No
	x
	x
	x
	x
	x
	x

Tailandia

Si	No
x	
x	
	X
	X
	X
x	

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.7. Políticas de empleo e incrementos de la productividad y el empleo.

México

Mucho	Poco	Nada	Indiferente
	x		
	x		
	x		
	x		
	x		

Tailandia

Mucho	Poco	Nada	Indiferente
x			
	x		
	x		
	x		
	x		
x			

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.8. Conocimientos adecuados para la incorporación inmediata al trabajo.

México

Excelentes	Buenos	Regulares	Malos
		x	
		x	
		x	
		x	
		x	
		x	

Tailandia

Excelente	Bueno	Regular	Malo
x			
		X	
x			
		X	
		X	
	x		

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007

Anexo B.3.9. Adecuación de las políticas de empleo con la estructura productiva.

México

Si	No
	x
	x
	x
	x
	x

Tailandia

Si	No
X	
X	
X	
	x
	x
	x

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.10. Porcentajes de respuesta de las instituciones de educación superior a las necesidades laborales.

México

Menos de 50%	Un 50 %	De 50 a 70%	70% o mas
	x		
		x	
X			
X			
	x		
	x		

Tailandia

Menos de 50%	Un 50%	50% a 70%	70% o Mas
		X	
	x		
		X	
	x		
	x		
			x

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.11. Porcentaje de la vinculación universidad empresa.

México

Menos de 50%	Un 50 %	De 50 a 70%	70% o mas
X			
	x		
X			
	x		
X			
X			

Tailandia

Menos de 50%	Un 50%	50% a 70%	70% o más
		X	
	x		
	x		
	x		
	x		
	x		

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.12. Riesgos por la ausencia de vinculación universidad empresa.

México

Desempleo	Baja productividad	Bajos salarios
	X	
		X
		X
	X	
	X	
	X	

Tailandia

Desempleo	Baja productividad	Bajos salarios
	x	
X		
	x	
	x	
		X
	x	

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.13. Estrategias de vinculación deseadas.

México

Desarrollo de proyectos de investigación	Visitas industriales y de campus	Otorgamiento de becas y premios	Conferencias en campus	Estadias por tiempo definido	Practicas profesionales	Firmas de convenios	Apoyos de capacitación
4	5	6	7	1	2	8	3
6	2	5	7	4	1	8	3
6	5	4	3	7	2	1	8
1	2	8	3	4	6	5	7
2	3	5	8	4	1	7	6
1	2	8	7	6	3	4	5

Tailandia

Desarrollo de proyectos de investigación	Visitas industriales y de campus	Otorgamiento de becas y premios	Conferencias en campus	Estadias por tiempo definido	Practicas profesionales	Firmas de convenios	Apoyos de capacitación
6	4	5	3	7	2	8	1
7	5	6	8	1	4	2	3
3	4	7	6	5	2	8	1
1	2	6	4	8	5	3	7
3	5	8	7	6	1	4	2
1	6	7	2	8	3	4	5

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.14. Fortalecimiento de los mecanismos de vinculación universidad empresa.

México

Mucho	Poco	Nada
	x	
x		
	x	
x		
	x	
x		

Tailandia

Mucho	Poco	Nada
x		
x		
	x	
	x	
x		
x		

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Anexo B.3.15. Retos para las políticas de educación superior.

México

De coordinación entre ellos	Adecuación permanente	De vinculación escuela - empresa	Falta de voluntad política para su aplicación	Desconocimiento de las mismas
1	4	5	3	2
2	4	3	1	5
2	4	3	1	5
2	5	3	4	1
4	2	1	5	3
4	2	3	1	2

Tailandia

De coordinación entre ellos	Adecuación permanente	De vinculación escuela - empresa	Falta de voluntad política para su aplicación	Desconocimiento de las mismas
1	4	2	3	5
4	3	2	5	3
3	2	1	4	5
3	2	4	1	5
1	4	3	2	5
3	1	2	4	5

Fuente: Base de datos de las encuestas realizadas en México y Tailandia, enero-diciembre de 2007.

Glosario de siglas

AAE: Acuerdo de Asociación Económica
ANUIES: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
APEC: Cooperación Económica Asia Pacífico (por sus siglas en inglés)
ARF: Foro Regional de la ASEAN (por sus siglas en inglés)
ASEAN: Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (por sus siglas en inglés)
CEAPEC: Centro de Estudios del mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico
CUEICP: Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico
DCA: Diálogo de Cooperación Asia
FALAE: América Latina-Asia del Este
FMI: Fondo Monetario Internacional
GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (por sus siglas en inglés)
IED: Inversión Extranjera Directa
IES: Instituciones de Educación Superior
KBE: Economía Basada en el Conocimiento (por sus siglas en inglés)
LGGAC: Líneas Generales de Generación y Aplicación del Conocimiento
OCDE: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico
OEA: Organización de Estados Americanos
OIT: Oficina Internacional del Trabajo
ONU: Organización de las Naciones Unidas
OMC: Organización Mundial del Comercio
PAFTAD: Conferencia sobre Comercio y Desarrollo del Pacífico (por sus siglas en inglés)
PBEC: Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (por sus siglas en inglés)
PCC: Consorcio del Círculo del Pacífico (por sus siglas en inglés)
PECC: Consejo de Cooperación Económica Asia Pacífico (por sus siglas en inglés)
PIB: Producto Interno Bruto
PNB: Producto Nacional Bruto
PND: Plan Nacional de Desarrollo
PNPC: Programa Nacional de Posgrado de Calidad

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA: Paridad de Poder Adquisitivo
PRI: Partido Revolucionario Institucional
PROMEP: Programa de Mejora del Profesorado
PTC: Profesor de Tiempo Completo
PyMES: Micro, pequeñas y medianas empresas
RNICP: Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico
SECOFI: Secretaría de Comercio y Fomento Industrial
SEP: Secretaría de Educación Pública
SIPAP: Seminario Intersectorial Permanente sobre Asia Pacífico
SNCL: Sistema de Certificación de Competencia Laboral
STPS: Secretaría de Trabajo y Previsión Social
TAC: Tratado de Amistad y Cooperación
TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TIC'S: Tecnologías de la Información y la Comunicación
TVQ: Calificación Vocacional Tailandesa (por sus siglas en inglés)
UMAP: Programa de Movilidad Académica de Asia y el Pacífico (por sus siglas en inglés)

Educación superior y empleo
en dos economías de la Cuenca del Pacífico:
Casos México y Tailandia

Se terminó de imprimir en septiembre de 2008
en la Universidad de Colima, México.
El tiraje consta de 500 ejemplares.

Participaron en su edición
Diseño: Sericolor, Diseñadores e Impresores
Coordinación editorial: Ihovan Pineda Lara
Cuidado de la edición: Alberto Vega Aguayo

Se utilizó la familia tipográfica *Garamond* para el cuerpo de texto
y títulos. El tamaño de la caja es de 11.7 x 18.5 cm.